

NUEVA REVISTA PERUANA

JOSE ANTONIO DE LAVALLE.	Las posibilidades de la Producción agrícola del Perú en relación con su comercio exterior.....	129
JORGE BASADRE.....	Pachamanca, Ajedrez, Rocambor.....	169
LUIS ALAYZA Y PAZ SOLDAN	Londres.....	184
ESTUARDO NUÑEZ.....	Tres márgenes a Lessing.....	194
JORGE PATRON Y.....	El sentido de las puertas.....	203
JOSE M. EGUREN.....	Nuestra Señora de los Pre- ludios.....	205

CRONICAS

- Literaria, por Alberto Ureta.
Internacional, por Carlos Wiesse y R.
Política, por Alberto Ulloa.
Científica, por Antonio Morey.
Artística, por Aurelio Miró Quesada S.

NOTAS

Alberto Ulloa: *Mazarin, Soutien de l'Etat*, por Marcel Boulanger y *La Vie Orageuse de Mirabeau*, por Henry de Jouvenel; — Alberto Ureta: *Le Musicisme*, por Jean Royère; — Mariano Iberico: *El monólogo eterno*, por Antenor Orrego; — Rebeca Carrión Cahot: *Dress and ornaments in Ancient Perú*, por Gosta Montell; — Mario Alzamora Valdéz: *La herencia de Lenin*, por Francisco García Calderón; — Luis Laurie Solís: *El delito de adulterio flagrante y el nuevo Código Penal de Méjico*; — Roberto Neves: *La derrota*, por A. Fadeiev.

NUEVA REVISTA PERUANA

ALBERTO URETA

MARIANO IBERICO

ALBERTO ULLOA



ADMINISTRACION: AYACUCHO, 428. — LIMA.

PRECIO: S/. 0.50 EL EJEMPLAR

SUSCRIPCION:

EN PROVINCIAS: un año, cuatro soles.

EN EL EXTRANJERO: un año, £ 0-10 o \$ 2.

CASILLAS DE CORREO: 128 y 281.

LIMA - PERU

Ramo de Loterías de Lima y Callao

GRAN SORTEO DE 16,558.0.00 LIBRAS PERUANAS

Para el Sábado 10 de Mayo de 1930

Premio Mayor: DIEZ MIL LIBRAS PERUANAS ORO

1,452 BILLETES PREMIADOS

Por disposición de la Junta Inspectorá se pone en venta este sorteo, dándose al público además de la suma que le corresponde sobre los billetes emitidos, Lp. 558,0.00 del fondo de rezagadas, de plazo vencido, como se verá por la siguiente

ESCALA

1 Suerte mayor: Lp. 10,000.0.00 con 10 aprx. de Lp. 20.0.00 c.u. Lp. 10,200.0.00					
319 terminales de las dos últimas cifras iguales a las de la suerte mayor de					
			2.0.00	,,, ,	638.0.00
1 Suerte de Lp. 1,000.0.00 con 10 aprx.			10.0.00	,,, ,	1,100.0.00
1 " " "	500.0.00	10 " "	2.0.00	,,, ,	520.0.00
5 " " "	100.0.00	10 " "	2.0.00	,,, ,	600.0.00
10 " " "	50.0.00	10 " "	2.0.00	,,, ,	700.0.00
25 " " "	20.0.00	10 " "	2.0.00	,,, ,	1,000.0.00
60 " " "	10.0.00	10 " "	2.0.00	,,, ,	1,800.0.00

103 Suertes 1,030 Aprx.—319 Terminales—Total Lp. 16,558.0.00

El billete entero subdividido en vigésimos, vale UNA LIBRA y cada fracción CINCUENTA CENTAVOS.

El Ramo vende los billetes con un descuento de DIECISEIS POR CIENTO.

La emisión se compone de 32,000 billetes cuya numeración empieza en el 10,000 y concluye en el 41,999.

Las suertes vueltas a rifar, por no haber sido vendido el número que salió agraciado, sufren un descuento de veinte por ciento, lo mismo que sus aproximaciones y terminales.

Llámanse aproximaciones las cinco unidades anteriores y las cinco posteriores a cada una de las suertes.

Son terminales los billetes cuyas dos últimas cifras igualen a las de la suerte mayor que obtenga el público.

Todo pedido deberá dirigirse al Administrador del Ramo de Loterías y venir en carta certificada, pues el Ramo no asume responsabilidad por los que se extravíen por falta de este requisito. Vendrá acompañado de valores de cheques o letras a la vista, por su importe, contra los Bancos y Casas Comerciales de esta capital, también a la orden del Administrador y no a su persona.

No se atenderán los pedidos cuyo monto sea menor de CUATRO libras y DOS soles.

La expedición de los pedidos, incluso gastos de porte y certificación, por correo marítimo o terrestre, son de cuenta del Ramo, y una vez depositados en el correo viajan por cuenta y riesgo de los interesados.

De conformidad con la ley No. 4,518 todos los billetes premiados tienen un descuento de SEIS POR CIENTO.

Dirección Telegráfica: LOTERIAS—Apartado de Correos: 884.

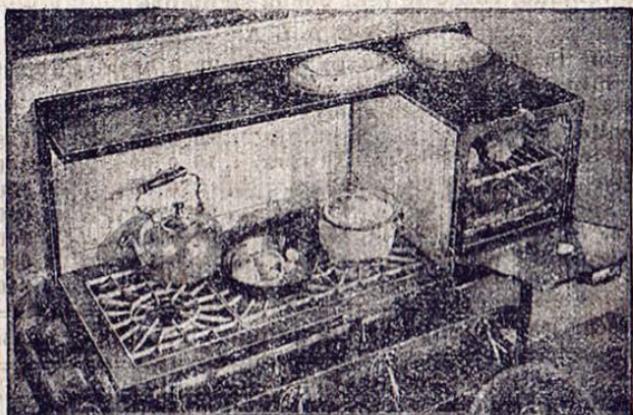
Lima, Febrero de 1929.

EL ADMINISTRADOR.

"FLORENCE"

La Cocina Ideal

en el Hogar Moderno



CONSUME SOLO KEROSENE SIN MECHA

**NO HACE HUMO, NI HOLLIN NI DESPIDE
MAL OLOR!**

EXISTENCIA DE TODO TAMAÑO

EMILIO F. WAGNER & CIA.

Lima

Perú

EDIFICIO WIESE

BANCO POPULAR DEL PERU

CAPITAL Y RESERVAS, Lp. 277,500—

Toda clase de operaciones bancarias en
las mejores condiciones

Recibe en su Sección de Ahorros entregas
DESDE UN SOL
al 5% de interés anual.

Hace pagos a la vista hasta Lp. 25.

ENTREGA ALCANCIAS DE AHORRO

Oficina: CALLE VILLALTA

Compañía de Seguros "Rímac"

ASEGURA

Contra Incendio.—Sobre la Vida.— Riesgos
Marítimos.— Accidentes de Automóvi-
les.— Accidentes del Trabajo.—
Accidentes Individuales.—
Fianzas de Empleados
Lucro Cesante

OFICINAS:

Calle de la Coca Nos. 741, 479 y 483

LIMA

Teléfonos Nos. 145 y 899.



BUENO y BARATO!

SON LAS DOS RAZONES QUE DA AL PUBLICO SIEMPRE

LA



MERCADERES. 493



Fábrica de Aserrar Maderas

"LA VICTORIA"

SOCIEDAD TOMINAGA LIMITADA

TELEFONO 2457

APARTADO 1219

Venta de maderas.

Fabricación de puertas y ventanas.

Especialidad en muebles confortables.

Si quiere Ud. alcanzar el ideal, lea la "Nueva Revista Peruana" en un sillón confortable hecho donde

T O M I N A G A

LEY DEL EMPLEADO

"EL PORVENIR"

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS

SOBRE LA VIDA

Ofrece sus pólizas, que son las más
LIBERALES Y VENTAJOSAS,
a las Instituciones y Casas Comerciales
que deben cumplir con esta ley

Para informes:

SAN PEDRO No. 343.— LIMA

SI ES Ud. AGRICULTOR

y le interesa conocer el manejo y
tratamiento de los suelos, la ciencia
y práctica del abonamiento y las in-
vestigaciones más recientes sobre el
problema de la fertilización, solicite

EL BOLETIN MENSUAL DE LA

Compañía Administradora del Guano

a la Casilla No. 809

o al teléfono No. 1192 (Lima) que le

será remitido gratuitamente.

BANCO ALEMAN

TRANSATLANTICO

CASA CENTRAL

Deutsche Ueberseeische Bank, Berlin

CAPITAL Y RESERVAS

M. 38.000,000 (Lp. 2.275,000)

Sucursales en el Perú, Argentina,
Brasil, Chile, Bolivia,
Uruguay y España

Efectúa toda clase de operaciones
bancarias.

Emite cartas de crédito circulares
o domiciliadas y vende cheques para
viajeros (travellers cheques)

Alquila cajas de seguridad para guar-
dar alhajas, valores y documentos.

CALLE DE LA COCA

LIMA

Dr. Luis González Zúñiga

Especializado en la Facultad de Medicina de París
En: Vías Urinarias (Riñones, Vejiga, Próstata, Uretra)

Enfermedades de Señoras y Partos

Diatermia, Rayos Ultravioletas, Electrocoagulación, Citoscopia
Uretroscopia, Laboratorio Químico-bacteriológico anexo

CONSULTAS DIARIAS DE 2 a 7 p. m.

AFLIGIDOS 137

—:— TELEFONO 1367.

B. R. PARRA

CALLE DEL GATO No. 474 (GIRON AZANGARO)

Casa premiada con medallas de oro y plata
en la Exposición del Centenario de Ayacucho 1924
e Internacional de Bolivia

FABRICACIÓN DE SELLOS DE JEBE Y PLANCHAS COMERCIALES
ACUÑACIÓN DE MEDALLAS Y GRABADOS EN GENERAL
PLACAS CONMEMORATIVAS EN ALTO RELIEVE Y TODO TRABAJO
CONCERNIENTE AL RAMO

TALLER DE PINTURA DE NICOLAS BOCANEGRA

Artístico-Comercial

Premiado con medalla de oro en 1915 y mención honrosa en 1918
por el Concejo Provincial de Lima.

GIRON LAMPA 729 (antes Pileta de la Trinidad) No. 145
SE DORA MUEBLES Y ALTARES

SE HACE ROTULOS Y DECORACIONES DE TODA CLASE
PRECIOS EQUITATIVOS

Augusto Changanquí

NOTARIO

Calle "Botica de San Pedro" (Jirón Ayacucho) No. 410

TELEFONO 751

Visite Nuestra Moderna

BOVEDA

Evite la pérdida de sus objetos y documentos de valor depositándolos en nuestras

CAJAS DE SEGURIDAD

que por sólo ocho soles anuales le dará el máximo de protección contra descuido, robo o destrucción por los elementos de sus especies y valores.

BANCO ITALIANO - LIMA

Las posibilidades de la Producción Agrícola del Perú en relación con su Comercio Exterior.

POR sus condiciones naturales — geológicas y climáticas — la densidad y composición de su población, su débil capitalización y su alejamiento de los grandes mercados de productos manufacturados, el Perú es, y tendrá que ser por mucho tiempo, aún, un país exportador de materias primas, de origen agrícola y minero.

Su incipiente desarrollo industrial ha tenido lugar, principalmente, en la industria textil de algodón y lana, cuyos productos contribuyen, en parte, al abastecimiento nacional, siendo exportado el saldo a los países limítrofes, Bolivia y Ecuador.

Fuera de estos productos manufacturados, puede decirse que la total exportación del Perú está constituida por materias primas de naturaleza agrícola y minera.

Los productos que constituyen los principales renglones de la exportación agrícola nacional, — algodón, azúcar, lanas, cueros y gomas — son producidos en las tres zonas en que, desde el punto de vista agrícola, puede ser dividido el territorio del país, a saber: la *Costa*, comprendida entre el Océano Pacífico y los flancos occidentales de la rama occidental del sistema de los Andes, que tiene un ancho que varía de 80 a 180 kilómetros; la *Sierra*, que comienza

en esos mismos flancos a una altura de 2000 metros y termina en los flancos orientales de la cadena oriental de los Andes a una altura de 1400 metros, con un ancho medio de 200 kilómetros; y la *Montaña*, que, partiendo de esa altura, se extiende hacia el Oriente, a través de los sistemas fluviales que contribuyen a la formación del río Amazonas.

El algodón, el azúcar y parte de los cueros son producidos en la Costa; otra parte de éstos y las lanas en la Sierra; y las gomas en la Montaña.

A pesar de su reducida extensión geográfica, la Costa es la zona más importante del país, desde el punto de vista agrícola, pues sus productos — azúcar y algodón — representan el 95%, aproximadamente, del valor total de la exportación agrícola nacional;

En el cuadro siguiente, damos las cifras de la exportación de productos agrícolas del Perú en un período de 25 años, 1902-1926, en relación con la exportación total y el comercio exterior:

AÑO	EXPORTACION IMPORTACION TOTAL			PRODUCTOS AGRICOLAS	
	Lp.	Lp.	Lp.	Lp.	EXP. TOTAL %
1902	3.703.971	3.428.284	7.132.255	2.254.249	60.86 31.60
1903	3.857.754	3.783.381	7.641.135	2.324.543	60.25 33.03
1904	4.066.640	4.357.338	8.423.978	2.456.056	60.39 29.15
1905	5.757.351	4.357.697	10.115.048	3.764.945	65.39 37.22
1906	5.695.879	5.010.497	10.706.376	3.478.756	61.07 32.49
Promedio	4.616.319	4.187.439	8.803.758	2.855.710	61.59 32.70
1907	5.744.545	5.519.752	11.264.297	2.821.775	49.12 25.05
1908	5.478.942	5.273.079	10.752.021	2.862.239	52.24 26.62
1909	6.492.671	4.298.628	10.791.299	4.030.391	62.07 37.34
1910	7.074.076	4.980.697	12.054.773	4.260.463	60.22 35.34
1911	7.422.028	5.438.246	12.860.274	3.614.822	48.70 28.10
Promedio	6.442.452	5.102.080	11.544.532	3.517.938	54.47 30.49
1912	9.438.582	5.140.339	14.578.921	4.275.136	45.29 32.41
1913	9.137.181	6.088.777	15.225.958	4.363.583	47.75 28.72
1914	8.767.790	4.827.930	15.595.720	5.181.623	59.00 33.22
1915	11.521.808	3.095.545	14.617.353	5.591.372	48.52 38.25
1916	16.541.063	8.683.150	25.224.213	7.663.744	46.33 30.37
Promedio	11.081.285	5.567.148	16.648.433	5.415.092	49.38 32.59

PRODUCCION AGRICOLA DEL PERU 131

1917	18.643.415	13.502.852	32.146.267	9.623.079	51.61	29.93
1918	19.972.595	9.705.113	29.677.708	11.121.829	55.68	37.47
1919	26.899.423	12.203.840	39.103.263	17.677.183	65.71	45.20
1920	35.304.156	18.358.224	53.662.380	27.904.763	79.04	52.00
1921	16.660.485	16.660.189	33.329.674	8.761.479	52.58	26.28
Prom.	23.496.015	14.086.044	37.582.059	15.017.667	60.92	38.18
1922	18.692.870	10.592.554	29.285.424	9.420.360	50.39	32.16
1923	23.950.987	14.132.307	28.083.294	13.243.272	55.29	34.77
1924	25.114.377	18.029.418	43.143.795	12.636.292	50.31	29.28
1925	21.750.619	18.272.979	40.023.398	9.521.835	43.77	23.79
1926	23.966.949	19.559.433	43.525.582	9.287.256	39.00	21.33
Prom.	22.695.000	16.117.338	38.812.338	10.821.803	47.75	28.27

Analizando esas cifras, puede apreciarse que en el primer quinquenio, 1902-1906, los productos agrícolas representaban la mayor proporción — el 61,59 por ciento, de la exportación nacional y el 32,70 por ciento, del valor del comercio exterior.

En el segundo quinquenio, 1907-1911, no obstante de haberse elevado el valor de la exportación agrícola de Lp. 2,855,710 a Lp. 3,517,938, su porcentaje en la exportación desciende a 54,47 por ciento y aquel en el comercio exterior a 30,49 por ciento.

Ese descenso continúa en el tercer quinquenio, 1912-1916, en que el porcentaje sobre la exportación baja a 49,38 por ciento, elevándose, en cambio, en el comercio exterior a 32,59 por ciento.

Los altos precios de los productos agrícolas en los años de la post-guerra, que abarcan el quinquenio, 1917-1921, elevan, de nuevo, el porcentaje de la exportación agrícola a 60,92 por ciento y 38,18 por ciento sobre el comercio exterior.

En el último quinquenio, 1922-1926, se hace sensible, de nuevo, el descenso del porcentaje de la exportación agrícola sobre la exportación total y el comercio exterior, que llega a las cifras mínimas de 47,75 y 28,27 por ciento, respectivamente.

La disminución de la importancia de la exportación

agrícola en relación con la exportación total y el comercio exterior del país, que se constata en el período considerado, 1902-1926, no puede ser atribuida a un descenso absoluto del valor de esa exportación, cuyo valor medio ha ido en aumento en cada quinquenio, como puede apreciarse en las cifras siguientes:

PERIODO	VALOR LP.
1902-1906	2,855.710
1907-1911	3,517.938
1912-1916	5.415.092
1917-1921	15,017.667
1922-1926	10,821.803

sino, que él es debido al aumento de la exportación mineral dentro de ese mismo período, principalmente de cobre y petróleo, y a aquel de la importación en el último decenio, como resultado de la temporal prosperidad del país, debida al alto precio de los productos agrícolas de exportación durante los años 1918, 1919 y 1920.

En efecto, durante el período considerado, el aumento de la exportación mineral ha sido más rápido que aquel de la agrícola, haciendo disminuir progresivamente la preponderancia de ésta en la exportación total, hasta superarla en el último quinquenio 1922-1926.

Ese aumento progresivo del valor de la exportación mineral puede apreciarse en las siguientes cifras que indican la cantidad y valor del cobre y del petróleo y derivados, exportados en los años terminales de los quinquenios considerados:

AÑOS	PETROLEO Y DERIVADOS		COBRE	
	CANTIDAD	VALOR	CANTIDAD	VALOR
	TONS.	LP.	TONS.	LP.
1906	16,816	26.711	29,836	807.418
1911	99,752	399.067	74,815	1615.134
1916	279,467	1387.778	52,341	5942.263
1921	321,082	2928.783	36,614	3670.490
1926	1198,756	7421.128	44,894	4248.929

El aumento absoluto del valor de las importaciones ha contribuído, también, como hemos dicho, a disminuir la importancia de la exportación agrícola en el volúmen del comercio exterior del país.

Según el cuadro anterior, el promedio de las importaciones en cada uno de los cinco quinquenios que abarca el período considerado y su proporción en el valor del comercio exterior, han sido los siguientes:

QUINQUENIO	VALOR MEDIO DE LAS IMPORTACIONES LP.	% SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR.
1902-1906	4,187.439	47.56
1907-1911	5,102.080	44.19
1912-1916	5,567.148	33.43
1917-1921	14,086.044	37.45
1922-1926	16,117.338	41.52

El valor de las importaciones se mantiene más o menos estacionario en los tres primeros quinquenios, disminuyendo su importancia relativa en el comercio exterior. A partir del año 1917, las importaciones empiezan a aumentar progresivamente, con las depresiones de los años 1918 y 1922, debidas a los efectos en la economía nacional del reajustamiento de las condiciones económicas mundiales, que repercutieron, principalmente, sobre el precio de los productos agrícolas exportables y sobre el poder absorbente de sus mercados normales, para hacerse máximas el año 1926, en que alcanzan la más alta cifra de Lp. 19,559.433.

Es presumible que en el quinquenio en curso la importación nacional habrá de verse sensiblemente aminorada por la crisis económica producida en el país por las malas cosechas y el bajo precio del algodón y del azúcar durante los años 1925 y 1926, así como por la depresión de la moneda nacional y la ley arancelaria de emergencia dictada con la finalidad de reducirla al mínimo exigible

para las actuales necesidades del país. Esa disminución de la importación, habrá, seguramente, de elevar la importancia de la exportación agrícola en las cifras del comercio exterior.

La exportación agrícola del Perú, está, principalmente, constituida, por el algodón, el azúcar y las lanas. Además de estos productos, aunque con cifras apreciablemente menores, figuran en la exportación los cueros, los productos derivados de la transformación de la semilla de algodón — aceite y pasta —, la coca y el arroz.

Analizando las cifras de exportación del algodón en el período considerado — 1902-1926 — vemos que ellas aumentan sensiblemente quinquenio a quinquenio, hasta llegar en el último — 1922-1926 — a representar cinco veces las cifras del primero — 1902-1906:

QUINQUENIO	CANTIDAD TONS.	VALOR LP.
1902-06	8,175	342.387
1907-11	15,931	907.040
1912-16	22,280	1,371.120
1917-21	29,433	5,610.044
1922-26	42,855	5,548.319

Puede decirse que, a partir del año 1902, la producción y exportación del algodón, aumentan de modo general, año tras año. Las depresiones que se observan en algunos de ellos son debidas a baja de los precios, disminución del poder absorbente de los mercados, dificultades de crédito o disminución de los rendimientos unitarios por alteraciones climáticas anormales.

A pesar de los daños causados en los cultivos por las lluvias e inundaciones que caracterizaron al año 1925, la exportación de algodón llegó en él a 41,743 toneladas. Las condiciones climáticas del año 1926 fueron desfavorables para el cultivo del algodón, pues la elevada temperatura del verano produjo la caída considerable de

flores y botones, con la apreciable reducción de los rendimientos unitarios. Sin embargo, la exportación llegó en ese año a 48,931 toneladas, la cifra más alta alcanzada en la historia algodonera del Perú. Las favorables condiciones climatéricas del verano del año en curso, que han permitido la abundante floración y fructificación del algodón, prometen producir muy altos rendimientos unitarios, lo que hará que la exportación en él exceda de las 50,000 toneladas.

La extensión del cultivo del algodón en la Costa del Perú, es debido a los siguientes factores:

- a) — las favorables condiciones naturales (agrológicas, climatéricas e hidrográficas) para él;
- b) — las anteriores facilidad y abundancia de crédito para la producción algodonera;
- c) — su mayor remuneración en comparación con aquellas de otros productos explotables o de consumo interno.

La extensión del área dedicada al cultivo del algodón se ha hecho sobre aquella ocupada por otros cultivos, como la caña de azúcar en los valle de la zona central de la Costa (Huacho, Chancay, Lima y Cañete) y los cultivos de consumo interno (maíz, papa y pastos) en los mismos valles, sobre tierras no cultivadas y mantenidas abandonadas o en barbecho por falta de mercado para los productos de consumo interior y sobre nuevos terrenos ganados para el cultivo por la destrucción de la vegetación espontánea que los ocupaba, por el drenaje y por la irrigación dentro de los sistemas de riego existentes.

El área, actualmente, ocupada en el país por el cultivo del algodón, es de 93,000 hectáreas, aproximadamente. Puede decirse que se halla dedicada a ese cultivo toda la superficie susceptible de él. De esa extensión, sin embargo, hay al rededor de 13,000 hectáreas que no reúnen las condiciones óptimas para ese cultivo, superficie en la cual podría ser sustituido con ventaja económica por el



de otras plantas más en armonía con las condiciones climáticas hidrográficas y sanitarias de las localidades en que ellas están distribuidas.

Pero, si bien, dentro de un plan óptimo de distribución de la producción agrícola de la Costa del Perú, en armonía con las condiciones de cada localidad, habría que dedicar a otros cultivos la extensión indicada de 13,000 hectáreas que serían, así, sustraídas a la producción algodonera, existen, en cambio, en las obras de irrigación estudiadas o en ejecución, 45,000 hectáreas susceptibles de ser dedicadas a ella, una vez producida la transformación de la composición bioquímica de sus suelos. Considerando el rendimiento unitario actual, la producción de esa superficie representaría un aumento en la exportación de 20,700 toneladas, o sea, al rededor del 50 por ciento de la actual exportación.

Al lado de ese aumento de la producción por extensión del área cultivada, cabe, como veremos más adelante, el incremento de ella en cantidad por la elevación de los rendimientos unitarios y en calidad, por el mejoramiento del valor comercial de la fibra.

La exportación media de azúcar, en cantidad y valor, en los quinquenios considerados, ha sido la siguiente:

QUINQUENIOS	CANTIDAD TONS.	VALOR LP.
1902-06	129,591	1,305.681
1907-11	121,801	1,178.298
1912-16	185,608	2,483.185
1917-21	225,293	7,373.330
1922-26	272,062	4,250.939

Paralelo a ese aumento de la producción, ha sido,

también, el del consumo interior que, en el período 1916-1925, ha aumentado en la siguiente proporción:

AÑO	TONELADAS
1916	36,986
1917	35,607
1918	37,926
1919	39,482
1920	43,992
1921	44,585
1922	44,408
1923	40,504
1924	48,901
1925	57,065

Analizando las cifras de la exportación de azúcar, vemos que en los dos primeros quinquenios, 1902-06 y 1907-11, ella permanece casi estacionaria, más bien con tendencia a la declinación.

A partir del año 1912, se observa, en cambio, un regular aumento progresivo de ella, que sufre las variantes provocadas por las dificultades de flete y mercado del período de la guerra mundial y por la reducción de los rendimientos debida a escasez de agua de riego o a las inundaciones que caracterizan a los años 1924 y 1925.

Ese aumento de la producción nacional de azúcar a partir del año 1912, débese a los factores siguientes:

a) — la formación de vastas negociaciones, con la consiguiente concentración de la molienda en ingenios centrales, dotados de los aparatos de mayor eficiencia, que sustituyeron a la multiplicidad de ingenios existentes en fundos de reducida extensión y de material y procedimientos de elaboración rudimentarios; y

b) — los métodos de cultivo más intensivos puestos en práctica, principalmente en lo que respecta al abonamiento.

La extensión dedicada al cultivo de la caña de azúcar no ha variado, apreciablemente, en el último quinquenio, representando un promedio de 52,843 hectáreas, debiénd-

dose las fluctuaciones de la exportación a las variaciones de los rendimientos unitarios por influencia de las condiciones climáticas sobre la precocidad y contenido sacarino de las cañas.

El aumento del área dedicada al cultivo de la caña de azúcar puede hacerse, como veremos, por su establecimiento en zonas que no reúnen condiciones óptimas para aquel del algodón y del arroz, así como en aquellas áreas que sean puestas en irrigación y que reúnen condiciones apropiadas para él. Dentro de la primera condición se hallan, al rededor de 25,000 hectáreas y, dentro de la segunda, al rededor de 90,000. Considerando las cifras actuales de 50 por ciento de caña cortada anualmente y un rendimiento medio de 11,5 toneladas de azúcar por hectárea, la ampliación del área de cultivo en 25,000 hectáreas, representaría un aumento de producción de 143.750 toneladas anuales o sea, un aumento de 52 por ciento sobre la exportación actual.

El cultivo de las 90,000 hectáreas de terrenos irrigados apropiados para la caña de azúcar, representaría un aumento, dentro de las cifras actuales de rendimiento de 517,500 toneladas, que, sumadas a las anteriores, darían un total de 661.250 toneladas de azúcar ó, sea el 243 por ciento de la exportación media del último quinquenio.

Dentro del área actual, como veremos, la producción anual de azúcar puede ser sensiblemente aumentada por la elevación de los rendimientos unitarios.

La exportación media quinquenal de lanas, en cantidad y valor, en el período considerado, ha sido:

QUINQUENIOS	CANTIDAD TONS	VALOR LP.
1902-06	4.120	392.097
1907-11	3.836	401.415
1912-16	5.135	589.246
1917-21	4.834	1,436.406
1922-26	4.969	652.160

La exportación nacional de lanas no muestra aquella marcha sensiblemente ascendente, que ofrecen el algodón y el azúcar. Ella permanece, más bien, estacionaria. Si bien en el quinquenio 1912-16 se observa un aumento apreciable, él no se mantiene en los sucesivos, en los que ofrece un pequeño aumento en relación con el primero.

Ese estancamiento de la exportación de lanas, no puede ser atribuído sino á un aumento del consumo interior, como consecuencia del establecimiento de nuevas fábricas de tejidos y extensión de las existentes.

En efecto, no ha habido causas aparentes para la disminución de la población ovina del país. Si bien los humos de la fundición de la Oroya (Junín) han causado apreciable daño en los rebaños de los fundos que se hallaban dentro de su área de distribución, esos daños no han sido de magnitud tal para afectar, en forma apreciable, las cifras de la exportación. En cambio, en los últimos años, se ha intensificado en los dos centros ganaderos principales - Junín y Puno - el cruzamiento con reproductores puros importados, que ha determinado un apreciable aumento de los rendimientos medios de lana por cabeza.

El Perú es país que ofrece condiciones naturales excepcionalmente favorables para una producción agrícola intensiva y segura.

En lo que a las condiciones agrológicas respecta, puede decirse que todos los tipos mecánicos de tierras están representados en la Costa del Perú. Encontramos en ella tierras francas, arcillo-arenosas, arcillosas y arenos-arcillosas, predominando el tipo arcillo-arenoso.

AÑOS	AZUCAR		ALGODON		LANAS	
	CANTIDAD TONS.	VALOR LP.	CANTIDAD TONS.	VALOR LP.	CANTIDAD TONS.	VALOR LP.
1902	117.362	1.239.740	6.684	294.076	3.718	229.467
1903	127.673	1.030.954	7.651	295.719	4.200	406.784
1904	131.957	1.008.600	7.532	288.024	3.607	333.353
1905	134.234	1.833.568	8.561	393.433	4.511	481.128
1906	136.729	1.415.547	10.445	440.684	4.567	519.752
	129.591	1.305.681	8.175	342.387	4.120	392.097
1907	110.615	827.298	12.339	487.049	3.813	428.129
1908	124.892	1.048.231	16.019	798.087	3.059	297.280
1909	125.352	1.159.900	21.305	1.206.988	3.799	394.348
1910	122.856	1.389.412	14.106	1.014.823	4.729	482.032
1911	125.292	1.466.648	15.887	1.028.254	3.778	405.288
	121.801	1.178.298	15.931	907.040	3.836	401.415
1912	149.189	1.406.673	19.231	1.042.866	3.936	385.280
1913	142.902	1.412.665	23.918	1.424.230	4.718	516.891
1914	176.671	2.640.952	22.900	1.405.220	4.938	507.591
1915	220.268	2.976.605	21.124	1.260.477	5.900	598.392
1916	239.010	3.978.779	24.226	1.722.805	6.192	938.075
	185.608	2.483.135	22.280	1.371.120	5.135	589.246
1917	212.040	4.111.463	17.376	2.878.515	6.916	1.711.734
1918	197.986	4.162.595	21.522	3.760.812	6.765	2.704.612
1919	227.123	8.311.321	37.710	6.635.782	5.090	1.631.664
1920	249.963	15.584.888	34.129	11.190.061	3.379	855.145
1921	239.356	4.696.385	36.426	3.585.050	2.020	278.879
	225.293	7.373.330	29.433	5.610.044	4.834	1.436.406
1922	274.378	4.248.322	39.954	4.388.161	4.576	462.576
1923	282.492	6.266.209	43.427	6.138.209	5.029	585.375
1924	265.509	4.976.430	40.218	6.458.470	6.287	968.663
1925	208.140	2.158.651	41.743	6.269.358	4.791	734.997
1926	329.793	3.605.036	48.931	4.487.398	4.160	509.192
	272.062	4.250.939	42.855	5.548.319	4.969	652.160

En las partes altas de los valles, es mayor la proporción de rocas fragmentadas y cantos rodados, los que son poco abundantes en los terrenos bajos de los mismos.

El espesor de las tierras es variable y aumenta, en general, con el descenso de los valles.

La naturaleza del subsuelo es, también, variable. Pedregoso, filtrante, dando origen á tierras muy secas

RESUMEN DE LA COMPOSICION QUIMICA DE LAS TIERRAS DE LOS VALLES DE LA COSTA

VALLES	NITROGENO			ACIDO FOSFORICO			POTASA			ACIDO FOSFORICO			POTASA			CAL			CARBONATO DE CAL		
	N.			2 5 P. O.			2 K O.			SOLUBLES EN ACIDO CITRICO						Ca. O.			3 Co Ca.		
	Max.	Min.	Med.	Max.	Min.	Med.	Max.	Min.	Med.	M x.	Min.	Med.	Máx.	Min.	Med.	Max.	Min.	Med.	Max.	Min.	Med.
Chiclayo	2.660	0.217	0.977	5.010	1.510	3.120	5.610	3.100	4.390	1.480	0.004	0.277	1.920	0.022	0.221	64.40	22.40	35.96	85.00	24.10	47.09
Zaña ...	3.080	0.081	1.548	4.260	0.210	1.276	0.501	0.040	0.211	50.00	26.10	39.02
Chicama	2.630	0.520	1.204	4.370	0.400	1.849	6.000	0.450	1.983	3.064	0.019	0.427	0.310	0.028	0.131	67.50	6.50	29.71
Santa ..	2.240	0.056	0.839	0.677	0.068	0.363	0.396	0.012	0.015
Pativilca y Supe	2.100	0.150	0.845	4.100	1.560	2.481	6.750	1.310	2.840	0.373	0.011	0.274	0.300	0.019	0.139	45.07	0.00	9.00
Huacho .	1.477	0.546	1.009	0.221	0.098	0.162	0.120	0.084	0.077	50.00	11.20	26.50
Chancay	2.030	0.525	0.892	1.084	0.104	0.593	0.094	trazas	0.094	11.20	5.60	7.75
Lima ...	2.408	0.455	1.239	0.906	0.020	0.255	0.616	..	0.160	68.71	0.00	21.70	200.00	7.50	62.01
Cafete .	1.610	0.350	0.843	3.870	0.130	2.790	9.240	7.210	8.328	1.300	0.120	0.521	0.860	0.037	0.346	36.30	21.42	27.68	60.00	0.00	22.07
Tambo .	1.960	0.378	0.980	0.200	0.041	0.105	0.250	0.114	0.159	60.00	5.00	32.25
	3.080	0.056	1.038	5.010	0.130	2.560	9.240	0.450	4.385	4.260	0.004	0.425	1.920	trazas	0.164	68.71	0.00	24.66	200.00	0.00	40.85

UNMSM-CEDOC

en algunas situaciones, es, en otras, impermeable, generando en las tierras poco profundas, terrenos húmedos y por lo general, alcalinos.

La riqueza de las tierras en nitrógeno varía dentro de límites muy grandes. Hay tierras muy ricas en ese elemento y, otras, en las que él casi falta. Por lo general, la mayor parte de las tierras son ricas en él, presentándose, en gran parte, bajo la forma orgánica.

Las proporciones de ácido fosfórico son, también, muy variables. Insignificante en algunas tierras, es muy elevada en otras. Por lo general, las tierras son muy ricas en este elemento.

Como la de los dos elementos anteriores, la proporción de la potasa varía mucho. Muy elevada en ciertas tierras, apenas si existen vestigios de ella en otras.

Si bien la riqueza en potasa total es muy elevada en algunas situaciones, ella se encuentra, en gran parte, bajo la forma silicatada inasimilable. En general, es bajo el contenido de las tierras en potasa inmediatamente asimilable.

Es, también, muy diversa la riqueza de las tierras de la Costa en cal, aunque, de modo general, la mayor parte de ellas son pobres en este elemento.

Damos, á continuación, un cuadro de la composición química de las tierras de los principales valles de la Costa:



Los terrenos agrícolas de la Sierra son, por lo general, terrenos de transporte es decir, originados por descomposición de las rocas sobre las que descansan. Su composición varía, desde luego, con aquella de la roca originaria. Son, por lo general, de tipo arcilloso, con proporción variable de elementos nutritivos, según su origen y el grado de agotamiento consiguiente al cultivo prolongado.

En los talwegs de los valles longitudinales y transversales, existen, también, terrenos sedimentarios de origen fluvial.

La mayor proporción de los terrenos de la Montaña, es de origen sedimentario. El elemento mecánico preponderante es la arcilla, siendo muy elevado su contenido en materia orgánica como resultado de la acumulación de detritus de una vegetación secular.

En lo que a las condiciones climatéricas se refiere, el Perú, á pesar de su posición tropical, goza de un clima sub-tropical, casi templado. Contribuye a darle tal carácter, el hecho de estar bañada la Costa por una corriente polar antártica – la de Humboldt ó Peruana – que, por su origen y temperatura de sus aguas, comunica al litoral que recorre una temperatura sensiblemente inferior á la que le correspondería por su situación geográfica. Debido á su origen frío, la evaporación en la superficie de la corriente es muy pequeña, razón por la cual son casi insignificantes, normalmente, las lluvias en la Costa del país, las que se reducen en los meses de invierno – Junio–Noviembre – a una garúa o llovizna, producida por la condensación de la humedad de evaporación en contacto de vientos fríos. Sin embargo, con una larga periodicidad, se producen en la Costa, fuertes lluvias, determinadas por el avance hácia el Sur de una corriente ecuatorial cálida, cuya fuerte evaporación se condensa, por convección, en los flancos occidentales del sistema de los Andes.

Las dos cordilleras que forman este sistema de montañas que recorre el Perú en dirección SE – NO., contribuyen, también, a mantener la Costa libre de las lluvias

que le corresponderían por su situación tropical. En efecto, en sus altas cumbres se condensá, sucesivamente, la humedad arrastrada por los alisios que, en el continente sudamericano, se originan en el Océano Atlántico y soplan de dirección SSE., llegando a la Costa casi desprovistos de ella. Por la acción de ambos factores - corriente oceánica fría é interposición longitudinal del sistema de los Andes - la Costa del Perú, desde el punto de vista de la lluvia caída anualmente, pertenece á la clasificación geográfica de las áreas desiertas.

Debido a la acción reguladora de la corriente oceánica que la recorre casi en su totalidad, la Costa tiene un clima sensiblemente uniforme, sin excesos en sus temperaturas de verano é invierno. Fuera de la llovizna y eventualmente, de las lluvias de verano, no tienen lugar en ella los fenómenos metereológicos típicos de otras latitudes, como el hielo, la escarcha ó el granizo. Si en determinadas situaciones y épocas se producen, á veces, variaciones bruscas de temperatura, ellas no son lo suficientemente apreciables para determinar accidentes fisiológicos vegetales generales, los qué sólo se producen en aquellos órganos en estado crítico de desarrollo en el momento en que ellas tienen lugar, afectando sólo un pequeño porcentaje de la producción agrícola.

Para que pueda apreciarse las favorables condiciones climáticas de la Costa para la producción vegetal, damos, á continuación, algunos datos metereológicos referentes á los valles de Piura, Chicama, Lima é Ica:

VALLE DE PIURA

MESES	TEMPERATURA			LLUVIA Mms.
	Máxima	A LA SOMBRA Mínima	Media	
Enero	35.1	18.1	27.1	0.0
Febrero	37.4	19.3	28.5	0.0
Marzo	36.0	19.0	27.6	0.0
Abril	35.0	16.0	25.0	0.0
Mayo	33.0	14.3	24.6	0.0
Junio	34.0	15.4	24.6	0.0
Julio	30.4	15.1	22.7	0.0
Agosto	31.2	14.0	23.6	0.0
Setiembre	31.2	15.0	23.3	4.0
Octubre	33.4	15.3	20.4	0.0
Noviembre	33.0	15.0	24.0	0.0
Diciembre	36.0	17.0	27.8	0.0

VALLE DE CHICAMA

MESES	TEMPERATURA A LA SOMBRA			LLUVIA Mms.
	Máxima	Mínima	Media	
Enero	33.0	21.0	21.6	1.0
Febrero	33.0	22.0	27.5	0.0
Marzo	33.4	19.4	26.2	5.0
Abril	30.2	20.8	25.2	0.0
Mayo	29.0	10.0	22.6	0.4
Junio	24.2	15.0	19.7	1.0
Julio	22.0	15.2	18.7	2.0
Agosto	22.2	15.0	18.7	0.0
Setiembre	26.3	15.8	20.9	1.2
Octubre	26.8	15.8	21.3	0.0
Noviembre	26.2	16.4	21.4	0.4
Diciembre	27.8	17.8	23.4	0.0

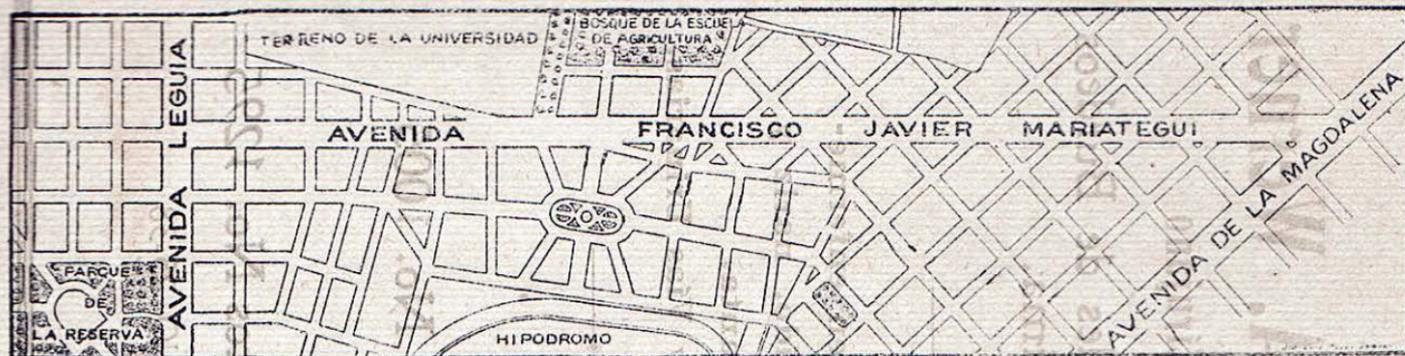
VALLE DE LIMA

MESES	TEMPERATURA A LA SOMBRA			LLUVIA Mms.
	Máxima	Mínima	Media	
Enero	28.6	16.8	21.3	
Febrero	30.4	16.8	22.0	Altura total: 48 $\frac{61}{\text{mins}}$
Marzo	27.5	17.2	21.3	
Abril	27.2	17.0	20.2	Días de lluvia: 116
Mayo	24.8	13.5	18.0 garúa 82
Junio	23.5	12.5	17.0	.. sin lluvia 167
Julio	21.0	13.2	15.8	
Agosto	19.3	12.6	15.2	
Setiembre	20.2	12.2	16.8	
Octubre	22.4	13.0	15.9	
Noviembre	23.2	13.6	17.6	
Diciembre	28.6	13.6	18.9	

VALLE DE ICA

MESES	TEMPERATURA A LA SOMBRA			LLUVIA Mms.
	Máxima	Mínima	Media	
Enero	32.6	17.4	25.7	3.0
Febrero	32.4	16.2	24.3	0.0
Marzo	32.4	17.2	24.8	0.0
Abril	32.4	15.6	23.8	0.0
Mayo	27.3	16.4	21.8	0.0
Junio	26.6	8.6	16.7	0.0
Julio	23.4	7.0	15.3	0.0
Agosto
Setiembre	30.0	9.0	19.6	0.0
Octubre	30.0	9.0	19.6	0.0
Noviembre	31.0	9.0	20.1	0.0
Diciembre	31.0	13.8	22.5	0.0

La Sierra, cuya altura sobre el nivel del mar varía de 2000 a 6000 metros, tiene, por tal razón, un clima sensiblemente más frío que el de la Costa, bajando, en las situaciones altas, la temperatura varios grados bajo cero.



AVENIDA FRANCISCO JAVIER MARIATEGUI

Esta magnífica Avenida de dos kilómetros de largo, conecta en línea recta la Avenida Leguía con la Avenida Magdalena. **TIENE PAVIMENTO DE CONCRETO EN TODA SU LONGITUD.** Los mejores terrenos con frente a esta Avenida o cercanos a ella, dotados de espléndidas instalaciones de agua desagüe y alumbrado, los vende muy baratos la **COMPANÍA URBANIZADORA AVENIDA DE LA MAGDALENA**, cuya oficina funciona en el **EDIFICIO WIESE 5o. piso, No. 504. Teléfono No. 43-92.** Se vende lotes de todo tamaño, que se pagan por mensualidades en un plazo de diez años. También se venden al contado o a plazos más cortos, según el deseo del comprador.

Dr. Juan A. Werner

Médico-Cirujano

**De las Facultades de Burdeos
y Lima.**

**Especialista en enferme-
dades del oído, nariz y
garganta.**

Señoras, Niños y Vías Urinarias.

CONSULTORIO:

Guadalupe No. 1005

DOMICILIO:

Avenida Iquitos No. 1295

TELEFONO 25-38

Almacén de CALZADO "RECORD"

— DE —

E. CORNEJO VILLANUEVA

Hay constantemente en venta un selecto
surtido de calzado para Caballeros
y Señoras

Especialidad en calzado fino sobre medida
Ventas por mayor y menor

Surtido completo de materiales extranjeros
Atención esmerada en pedidos

Use usted el mejor calzado
"RECORD"

BOZA, 836

Teléfono, 4772

Ismael Bielich Flores

Manuel Julio Rospigliosi

Luis Alberto Sánchez

Alfredo Elmore

ABOGADOS

Estudio: Banco del Herrador No. 591

Teléfono: 2777.

Victoriano M. Villacorta

Escribano de Estado

Adscrito al Juzgado que despacha el
Dr. don José Gregorio Ramírez

DE TURNO

en los meses de
Setiembre de 1929
y Febrero, Julio y
Diciembre de 1930

OFICINA: AYACUCHO 509 (principal izq)

TELÉFONO 3603

Manuel R. Chopote

NOTARIO

———— LIMA ————

NÚMERO 278

TELÉFONO 1749

DOMICILIO:

Miraflores, Francia 129

— Teléfono 270

UNICA OFICINA QUE CONSERVA SU

ARCHIVO EN BOVEDA INCOMBUSTIBLE

Contrariamente a lo que sucede en la Costa, la época de más lluvia es en ella la primavera y el verano, siendo el otoño y el invierno secos, aunque más fríos. Debido a su altitud tienen en ella lugar los meteoros de las zonas templadas, como son las tormentas, el granizo y las heladas. Este último fenómeno causa, muchas veces, pérdidas considerables en las cosechas tardías, que, con frecuencia, llegan a perderse totalmente.

En la región de la Montaña, la temperatura media es casi uniforme durante todo el año. Puede decirse que no existen en ella sino dos estaciones: el verano, comprendido entre Setiembre y Abril y el invierno entre Mayo y Setiembre.

Caracterizan a la primera estación una temperatura 2° a 3° más elevada y una abundante caída de lluvia y, a la segunda, una temperatura más baja y menor frecuencia e intensidad de lluvia.

En los valles formados por los ríos que corren hacia el Oriente, que, por sus confluencias sucesivas, constituyen los grandes ríos de nuestra Montaña, la temperatura es más elevada y la caída de lluvia menor que en las localidades situadas en la Montaña propiamente dicha.

Damos, enseguida, los datos climatéricos referentes a dos regiones de Montaña — Huánuco y Chachapoyas — situada, la primera, en un valle de cabecera y, la segunda, en plena Montaña.

HUANUCO

MESES	TEMPERATURA A LA SOMBRA			LLUVIAS Mms.
	Máxima	Mínima	Media	
Enero	31.0	13.0	26.0	38.0
Febrero	31.0	12.0	21.5	12.0
Marzo	30.0	12.0	21.0	50.6
Abril	30.8	11.0	20.8	9.5
Mayo	29.2	10.5	19.9	20.0
Junio	31.0	8.0	19.5	0.0
Julio
Agosto	33.6	9.2	19.9	5.0
Setiembre	31.0	8.2	19.7	0.0
Octubre	31.6	8.0	19.9	28.5
Noviembre	30.0	8.0	19.5	26.6
Diciembre	30.4	9.4	19.9	25.0

CHACHAPOYAS

MESES	TEMPERATURA A LA SOMBRA			LLUVIAS Mms.
	Máxima	Mínima	Media	
Enero	27.8	8.8	18.4	787.0
Febrero	28.1	6.1	17.1	144.0
Marzo	24.7	14.2	19.4	85.3
Abril.....	25.7	6.7	16.2	80.4
Mayo	27.7	6.1	16.8	53.0
Junio	26.7	4.0	15.3	18.5
Julio	26.5	4.4	15.2	20.0
Agosto.....	26.8	5.1	15.9	11.9
Setiembre.....	27.0	9.0	15.1	24.6
Octubre.....	28.9	5.6	17.2	19.8
Noviembre	28.6	4.6	16.6	58.8
Diciembre.....	27.3	5.0	16.7	41.2

El régimen hidrográfico de los ríos que riegan los valles de la Costa del Perú se armoniza perfectamente con las necesidades del crecimiento y la producción vegetal. Su caudal comienza a aumentar en los primeros meses del verano, siguiendo la curva de elevación termométrica para declinar con esa curva en los meses de otoño en que cesan ó disminuyen las necesidades de agua de las plantas, sea porque, algunas, como el algodón, han llegado a su madurez, u, otras, como la caña, paralizan o disminuyen su crecimiento, mejorando, por tal razón, la composición de su jugo.

En los ríos de régimen intermitente, si bien el agua cesa de discurrir durante los meses de invierno y primavera, la profundidad y finura de los elementos mecánicos de las tierras de los valles que riegan, permiten, por un sistema apropiado de cultivo, la conservación durante ellos de la humedad necesaria para la conservación de la vegetación.

Según la posición de sus afluentes de cabecera con relación a la cordillera de los Andes y de la zona de lluvias anuales regulares, se puede dividir los ríos de la Costa en tres categorías:

1^a.—Los que nacen en la divisoria continental dentro de la zona de lluvias anuales regulares;

2^a.—Los que no tienen su origen en esa divisoria, pero que tienen afluentes que se forman en la zona de lluvia pero anuales regulares; y

3ª.—Los que nacen lejos de la cordillera y no tienen, prácticamente, afluentes en la zona de esas lluvias y que sólo colectan las aguas de la zona de lluvias periódicas variables.

A la primera categoría pertenecen ríos tales como el Chira, Piura, Lambayeque, Chicama, Santa, Chancay, Rimac, Cañete, Pisco, Ica, Tambo, etc.,

A la segunda, ríos tales como el Zaña, Supe, Lurín y Moquegua; y a la tercera, ríos tales como el de Máncora, Topará, Chala, Atico y Caravelí.

Desde el punto de vista agrícola, los ríos de la Costa, pueden dividirse en dos grandes categorías: a) de régimen continuo y b) de régimen discontinuo o intermitente.

Los caudales de ambas categorías de ríos varían considerablemente durante el curso del año, siendo máximos durante los meses de verano y mínimos ó nulos, durante aquellos de invierno.

A la primera categoría, pertenecen los ríos cuyos afluentes generadores reciben agua de deshielo de los nevados permanentes de la cordillera durante los meses de invierno; y a la segunda, aquellos cuyos afluentes colectan precipitaciones pluviales anuales regulares o aguas de deshielo de nevados temporales.

Damos a continuación, dos cuadros de descarga mensual correspondientes a ríos pertenecientes a ambas categorías, el Chira, a la primera y el Ica, a la segunda.

RIO CHIRA (REGIMEN CONTINUO)

DESCARGA EN METROS CUBICOS POR SEGUNDO

Meses	Máxima	Mínima	Media	Volúmen total
Enero.....	701.500	50.500	132.400	354.000.000
Febrero.....	538.000	109.800	223.000	540.000.000
Marzo.....	1.250.000	192.700	320.000	857.000.000
Abril.....	225.500	132.900	169.000	438.000.000
Mayo.....	397.500	181.600	267.000	715.000.000
Julio.....	131.000	68.000	100.000	259.000.000
Junio.....	79.500	36.900	57.200	153.000.000
Agosto.....	104.700	30.400	38.900	104.000.000
Setiembre.....	112.300	30.500	48.500	126.000.000
Octubre.....	57.400	19.000	29.600	79.000.000
Noviembre.....	75.500	23.400	39.800	103.000.000
Diciembre.....	109.000	30.500	55.500	148.000.000

Total..... 3.876.000.000

RIO ICA

(REGIMEN INTERMITENTE)

DESCARGA EN METROS CUBICOS POR SEGUNDO

Meses	Máxima	Mínima	Media	Volúmen total.
Enero.....	19.222	0.015	3.015	8.074.598
Febrero.....	138.019	0.015	52.680	127.445.011
Marzo.....	45.178	3.679	16.482	44.147.808
Abril.....	44.709	5.044	14.477	37.528.877
Mayo.....	12.916	0.807	2.577	6.902.410
Junio.....	0.970	0.216	0.421	1.092.010
Julio.....	0.213	0.055	0.105	280.714
Agosto.....	0.055	0.050	0.053	141.696
Setiembre....	0.050	0.050	0.050	129.600
Octubre.....
Noviembre...
Diciembre...
Total.....				225.742.724

En la Sierra, la mayoría de la agricultura es de secano, es decir, realizada tan sólo con la humedad llevada al suelo por las lluvias. De ahí, que el período de cultivo esté limitado a aquel de lluvias, es decir, de Setiembre a Mayo. Por otra parte, las bajas temperaturas del invierno no hacen posible, en muchas situaciones, el crecimiento vegetal. Sin embargo, en los valles trasversales, por los que discurren los ríos que, al unirse, forman aquellos más grandes que corren a ambos lados de la divisoria continental, parte de la agricultura es de irrigación, la que dispone de mayor o menor cantidad de agua, según la zona de origen.

En la Montaña, también, la escasa agricultura que en ella se realiza es de secano. El régimen casi continuo de lluvias, haría supérfluo cualquier sistema de irrigación. Como en los valles de la Sierra, en aquellos de cabecera de Montaña, hay, también, algo de agricultura de irrigación, derivada de los ríos que los recorren.

Los valles agrícolas de la Costa, se hallan ventajosamente situados desde el punto de vista de la movilización y exportación de sus productos. En efecto, la mayoría de ellos son limítrofes con el mar, siendo su pendiente general hacia éste. En las inmediaciones de ellos existen

puertos, cuyo trabajo continuo permite la tranquilidad del mar litoral. La mayor parte de los valles se hallan recorridos por ferrocarriles desde sus cabeceras hasta el puerto inmediato. De los fundos a las estaciones de ferrocarril, el transporte se hace en camiones o carretas, a través de caminos en tierra, que permiten la fácil circulación de esos sistemas de transporte. La exportación de los productos agrícolas se hace por 32 puertos, a saber: Atico, Bayovar, Callao, Casma, Cerro Azul, Chala, Chancay, Chicama, Chilca, Chimbote, Eten, Huacho, Huanchaco, Huarney, Ilo, Lomas, Malabrigo, Mala, Mollendo, Ocoña, Pacasmayo, Paita, Pimentel, Pisco, Puerto Pizarro, Quilca, Salaverry, Samanco, Santa, Supe y Tambo de Mora.

La región de la Sierra ofrece, también, condiciones naturales muy favorables para la agricultura y la ganadería. En sus valles trasversales, así como en aquellas longitudinales formados por la aproximación de las dos cordilleras del sistema de los Andes, son susceptibles, según su exposición y, por consiguiente, su temperatura, de producirse todos los productos de las zonas cálidas y templadas, como son la caña de azúcar, el algodón, el café, el cacao, la coca, los cereales y las plantas textiles (Agave).

Las superficies de las montañas, comprendidas entre las alturas de 2500 a 5000 metros, se hallan cubiertas con una vegetación forragera espontánea, conservada por el régimen de lluvias periódicas regulares, que caracteriza a la región de la Sierra. La mayor actividad de esa vegetación es en el período comprendido entre Noviembre y Mayo, en que es máxima la precipitación pluvial. A partir de este último mes, tiene lugar el proceso de maduración de la flora forragera, hasta el mes de Agosto, en que ella se deseca por la acción combinada de la sequía y las bajas temperaturas. En los fundos ganaderos de cierta importancia, la permanencia de la vegetación es asegurada por medio de irrigación, que hace posible

y económica el sistema de riachuelos que discurren entre las quebradas y la pendiente de ellas.

La naturaleza accidentada de la topografía de la Sierra dificulta y encarece la movilización de sus productos y a ella, conjuntamente con el carácter apático y rutinario de su población, debe atribuírse el estancamiento de su desarrollo agrícola.

No existen, actualmente, sino dos ferrocarriles de drenaje de la producción de la Sierra: el F. C. Central, con la prolongación de Huancayo a Huancavelica y el F. C. del Sur del Perú, que va desde Mollendo hasta el Cuzco. Se construyen, actualmente, la prolongación de Huancavelica a Ayacucho y el ferrocarril de Cuzco a Santa Ana y aquel de Chimbote a Recuay. El ferrocarril central moviliza los productos agrícolas de las partes altas del departamento de Lima y del departamento de Junín. Su prolongación, en ejecución, hasta Ayacucho, permitiría la salida de la producción agrícola de departamento de ese nombre y del de Huancavelica, constituída, principalmente, por productos ganaderos y cereales.

Los FF. CC. del Sur del Perú dan salida a la producción de los departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco, actualmente, solo limitada a las de lanas de oveja y alpaca. La conclusión del ferrocarril del Cuzco a Santa Ana, permitirá la intensiva explotación agrícola del valle de Urubamba, que reúne, para ella, excepcionales condiciones de suelo y clima.

El ferrocarril de Chimbote a Recuay, que, actualmente, se halla en ejecución, dará salida a la producción agrícola del departamento de Ancash, principalmente, del Callejon de Huailas, rico y prolongado valle longitudinal entre las dos cordilleras de la rama occidental de los Andes — la Blanca y la Negra — que es muy variada y abundante. El departamento de Ancash ofrece muy favorables condiciones para la producción ganadera, por la altitud de su zona forragera y la calidad de sus pastos, condiciones que, conceptuamos superiores, a la de los actuales centros ganaderos de Junín y Puno.

Esos tres ferrocarriles de penetración a las tres regiones — setentrional, central, meridional — de la Sierra, y la construcción, ya en obra, de carreteras radiales de sus puntos de terminación a los centros agrícolas más importantes, ha de permitir la más activa y eficiente explotación agrícola de esta región del país, que ha de contribuir al sensible aumento de la exportación nacional, así como al abastecimiento interno de productos que, hoy, es menester importar del exterior.

La Montaña, a pesar de las excepcionales condiciones de fertilidad de sus tierras, no ofrece, por el momento, en nuestro concepto, un porvenir inmediato para el desarrollo agrícola, el que debe orientarse a la explotación pecuaria, más en armonía con su densidad demótica y rudimentario sistema vial. Su impulsión debe ser posterior a la de la Costa y la Sierra, una vez que éstas hayan alcanzado su máxima productividad. En efecto, su explotación exige la disposición de un abundante capital humano, pues ella se halla casi despoblada y la inversión de fuertes capitales en la construcción de un sistema permanente de caminos a los puntos navegables de los afluentes del Amazonas, que recorren la hoya boscosa. Además, dado su alejamiento de las rutas comerciales oceánicas, la producción agrícola en ella debe estar orientada hácia los productos de alto valor, que soporten los transbordos y largo recorrido terrestre y fluvial.

La extensión, actualmente, cultivada en la Costa del Perú, puede estimarse en 220,000 hectáreas, aproximadamente. En el cultivo de esa superficie se emplean al rededor de 95,000 braceros, entre hombres y mujeres, en su totalidad indígenas, lo que dá un promedio de 1 bracero por cada $2\frac{1}{3}$ hectáreas.

Estos braceros perciben un jornal que, según las situaciones y la naturaleza del trabajo, varía entre S. 1.20 y S. 2.50 para los hombres y S. 0.80 a S. 1.20 para las mujeres. Según las costumbres locales, el salario es neto

o él está complementado por una ración, cruda o cocida, constituida por carne, arroz y frejoles.

El obrero rural peruano ofrece excepcionales condiciones de destreza, frugalidad y docilidad, que lo hacen insustituible por aquel importado.

La población del Perú puede considerarse, así, distribuida en sus tres zonas:

	HABITANTES	%
Costa	746,447	16.19
Sierra	3,317,896	71.97
Montaña.....	545,656	11.84
	<hr/>	<hr/>
	4 609 999	100.00

lo que da una densidad media de 2,6 habitantes por kilómetro cuadrado.

Considerando el número de braceros empleados en la industria rural, ellos representan el 12,72% de la población total de la Costa.

Fué prejuicio arraigado durante la Colonia y hasta pocos años en la República, que el desarrollo de la agricultura nacional exigía la importación del bracero exótico.

Durante el primer período, hasta la abolición de la trata de esclavos por Felipe II, en 1817, se recurrió al concurso de los esclavos negros, de procedencia africana, de los cuales, según el censo de 1795, llegó a haber hasta 40,336 en el país.

En sustitución del esclavo negro, se recurre durante la República al coolí amarillo, cuya importación abarca del año 1849 al 1875, período dentro del cual ingresan al país no menos de 100,000 de ellos.

A partir del año 1898, se recurre al bracero japonés, como se ensayara el europeo en 1847 y el polinesio en 1862.

Sin embargo, en vista de la inadaptabilidad del bracero importado a las faenas rurales, esa importación cesa a partir de 1916, desenvolviéndose desde entonces la agricultura nacional, con el solo concurso de su población

aborígen, con el cual llega a su más alto grado de productividad.

Como veremos, más adelante, el área cultivada de la Costa del Perú, puede ser aumentada por la irrigación en 228,000 hectáreas, cuyo cultivo, basado en el promedio actual, exigiría el concurso de 100,000 braceros más, aproximadamente.

Este concurso complementario de braceros, estimamos que puede ser suministrado por la Sierra del país, que, como hemos visto, tiene una población de 3 317,896 habitantes, que representa el 71.97 % de la total del país, en la cual existen departamentos muy poblados como son los de Ancash, Cajamarca, Cuzco, Junín y Puno.

La población indígena de la Sierra, vive, actualmente, dedicada al cultivo de sus tierras comunales durante los meses que éste dura o, o sea, durante el período de lluvias, dedicándose después, al trabajo en las minas o haciendas de la Costa, quedando, en su mayor parte, inactiva.

Su descenso periódico a la Costa representaría para el indígena una ocupación más lucrativa que la labor de sus tierras comunales. Pero para atraer y radicar el indio en la Costa, precisa que los fundos rurales ofrezcan las condiciones sanitarias apropiadas, principalmente desde el punto de vista de la presencia de la malaria, que es la enfermedad que, más intensamente, contrae el bracero indígena y que más lo retrae de su descenso a ella.

En lo que a la disposición de fertilizantes respecta, el Perú está providencialmente dotado de un abono de alto valor: el guano de islas. A lo largo de su Costa, existe una serie sucesiva de islas, en las que radica una abundantísima población de aves, principalmente constituida por guanayos (*Phalacrocorax Bojainvillei*), piqueros, (*Sula variegata*) y alcatraces (*Pelecanus Thajus*), cuyos excrementos por la ausencia de lluvias, se acumulan en ellas.

La extracción de guano en los últimos diez años, su-

bordinada a las necesidades de la Agricultura nacional, ha representado las siguientes cifras.

AÑOS	TONELADAS
1917	87,898
1918	80,517
1919	55,030
1920	69,685
1921	61,643
1922	68,314
1923	94,960
1924	122,565
1925	113,986
1926	75,458

Desde el punto de vista de su valor fertilizante, el guano es un abono completo, que contiene los tres elementos nutritivos esenciales a la vegetación: nitrógeno, ácido fosfórico y potasa, en estado de gran asimilabilidad. Tiene, además, la ventaja de que su uso no ofrece el peligro que para la vegetación puede representar el empleo de los abonos minerales concentrados.

El precio medio del guano puede estimarse en Lp. 0.5.00 por unidad centesimal azoada contenida en tonelada de 920 kilos, lo que dá para ésta un precio medio de Lp. 6.4.00.

El precio de una cantidad igual de elementos nutritivos a la contenida en el guano de islas, costaría en los abonos minerales con que hubiera que reemplazarlo, Lp. 14.5.98 o sea, Lp. 8.1.98 más.

Debido a las favorables condiciones naturales que ofrece el Perú para la producción agrícola y a la forma relativamente intensiva como ella es realizada, los rendimientos unitarios son muy elevadas en comparación con los que se obtienen en otros países productores.

Para que se aprecie los rendimientos medios del país

en relación con los de los principales países productores, damos a continuación aquellos de la caña de azúcar y el algodón desmotado:

CAÑA DE AZUCAR	TON. POR HECTAREA	ALGODON	LBS. POR ACRE
Java	109_040	Perú	473
Perú	99_110	Egipto..	299
Hawaii	91_980	Brasil	247
Estados Unidos..	35_090	Estados Unidos	182
Cuba	21_310	India	88

La intensidad de la producción, se traduce, desde luego, en una economía en el precio de costo. El precio de costo de la libra de algodón desmotado fluctúa en el Perú, según las situaciones, entre Lp. 0.0.25 y Lp. 0.0.50 pudiendo admitirse como promedio Lp. 0.0.40.

El costo medio de producción de la libra de algodón en los Estados Unidos es de 16 centavos oro, aproximadamente, que, al cambio de \$3.75 por libra peruana, equivalen a Lp. 0.0.426.

Además, el algodón peruano por la mayor longitud de su fibra, que varía entre 1-1/8 y 1-1/2', alcanza, generalmente, un premio de 200 a 300 sobre el Middling americano.

El precio de costo del azúcar varía en el Perú, según las situaciones, entre 7 y 12 chelines por quintal a bordo puerto peruano, pudiendo considerarse como promedio 9 chelines, que es el precio de costo de Hawaii, siendo aquel de Cuba de 10 chelines, en fábrica.

Hecho el análisis sumario de la producción agrícola actual del Perú, cabe preguntarse si ella es susceptible de un aumento apreciable en un futuro próximo. El análisis de las posibilidades de la agricultura peruana, conduce a una respuesta afirmativa.



Ese aumento de productividad de la agricultura nacional puede ser obtenido por los siguientes medios:

A. — EXTENSION DEL AREA DE CULTIVO.

El área, actualmente, bajo cultivo en la Costa del Perú, es, como hemos indicado 220,000 hectáreas, extensión que representa el 2.21 por ciento de la superficie total de esta zona del país. Sin embargo, a pesar de su exigüidad, los productos agrícolas que en ella se producen representan el 95 por ciento, aproximadamente, de la exportación agrícola total del país.

Los proyectos de irrigación de la Costa estudiados, con extensión de la superficie que comprenden y de su costo son los siguientes:

ZONA	HECTAREAS	COSTO
Tumbes, margen derecha.....	12,000	Lp. 960,000
„ „ izquierda.....	7,000	„ 350,000
Chira, nivel superior.....	20,000	„ 1,800,000
„ „ inferior.....	10,000	„ 400,000
Olmos.....	67,000	„ 3,600,000
Chicama	27,000	„ 1,620,000
San Pedro	10,000	„ 40,000
Chao-Virú	40,000	„ 3,600,000
Huacho	1,000	„ 75,000
Chancay	15,000	„ 900,000
Chilca.....	3,000	„ 210,000
Ica	15,000	„ 1,050,000
TOTAL	227.000	14,605,000

Es decir, que se puede irrigar una extensión igual a aquella bajo actual cultivo, con un costo medio, de Lp. 65.0.00 por hectárea, suma apreciablemente menor al actual valor medio de la tierra agrícola, que puede estimarse, con toda prudencia, en Lp. 100.0.00 por hectárea.

De estas superficies, unas 140,000 hectáreas reúnen condiciones especiales para el cultivo de la caña de azúcar, 35,000 para aquel del algodón y 45,000 para el de otros cultivos, como arroz, pastos, frutas, etc.

B. — INTENSIFICACIÓN DE LOS RENDIMIENTOS UNITARIOS.

A pesar de que los rendimientos unitarios medios de los productos exportables debido, a las favorables condiciones naturales, son altos en comparación con los de otros países productores, ellos podrían ser, aún, sensiblemente aumentados por una mayor eficiencia de los actuales sistemas de producción.

Analizando la producción de algodón en rama por hectárea en los diferentes valles de la Costa, vemos que ella es la siguiente:

VALLES	PRODUCCION Klgs.
Chira	591
Piura	437
Lambayeque	338
Santa	1_411
Casma	986
Huarmey	1_532
Supe	1_384
Huacho	1_638
Chancay	1_651
Lima	1_250
Cañete	1_544
Chincha	1_206
Pisco	1_183
Ica	1_145
Camaná	1_452

Se aprecia, a primera vista, que la producción unitaria es baja en la zona setentrional del país, alcanzándose las más altas cifras en los valles de la zona central.

Con un sistema intensivo de cultivo, basado en el cultivo de variedades apropiadas a las diversas situaciones, selección de semilla y abonamiento conveniente, no es difícil obtener en el país un promedio de 1590 kgs. de algodón en rama por hectárea —rendimiento que, hoy, se obtiene en numerosos fundos— lo que representaría un aumento de 20 por ciento sobre la actual producción que, referido a aquella media del quinquenio 1922-26, daría 8.571. toneladas más que, a un precio medio de Lp. 5.0.00 por quintal, representarían Lp. 931,630.0.00.

En lo que al azúcar de caña respecta, el aumento de producción puede ser obtenido, conjuntamente, por la elevación del rendimiento de caña y la mayor precocidad de las variedades cultivadas, que, indirectamente, contribuyen a mejorar ese rendimiento al permitir mayor número de cortes dentro de un período dado de tiempo, haciendo más alto aquel por mes de ocupación del terreno.

Como hemos visto, el rendimiento medio de la caña en el país, es de 99.110 toneladas por hectárea. El es, indudablemente, bajo. Hay fundos que, con un trabajo intensivo y el cultivo de variedades precoces y de alto rendimiento han llegado a producir 120 toneladas por hectárea como promedio anual, con un máximum hasta de 168 toneladas por hectárea.

El período vegetativo medio de la caña blanca o Bourbon, principalmente, cultivada en el país, es de 20 a 24 meses, según las situaciones. Existen, sin embargo, variedades ya ensayadas en el país o cultivadas en Hawái y Java, como la H109, la Santa Cruz 12/4, la D.1135, la Kassaoer y la POJ 2725, que maduran a los 14 y 15 meses, lo que representaría una economía de 6 a 9 meses sobre la variedad, hoy, cultivada y un aumento de 25 por ciento sobre la producción actual.

Cultivando variedades precoces y mejorando el rendimiento hasta llegar a un promedio de 120 toneladas de caña por hectárea, la producción anual de azúcar,

dentro de la actual área cultivada, aumentaría en 125.148 toneladas que, a un precio medio de venta de 10 chelines el quintal, representarían a un cambio de 28%, Lp. 1.741.189.

Igual aumento que en la producción de azúcar y algodón, puede ser obtenido en aquellos de lana.

La producción media actual de lana por cabeza trasquilada varía de una y media a dos libras. Si bien la calidad de la lana se mantiene fina, conservando los caracteres de la raza Merino originaria, la producción en cantidad ha disminuído mucho por falta de selección y mejoramiento del ganado. Sin embargo, los cruzamientos realizados en escala más o menos grandes, tanto en las negociaciones ganaderas como en la Granja Modelo de Puno, han permitido mejorar esa producción, elevándola hasta 4 o 5 libras por cabeza.

El cruzamiento del ganado lanar es operación que no requiere mucho tiempo, pues cada dos años se puede aumentar un grado en el proceso de mestizaje.

C.— ADAPTACION DEL CULTIVO DE CADA PRODUCTO A LAS CONDICIONES MAS FAVORABLES PARA EL.

Analizando la distribución de los diversos cultivos en el país, puede apreciarse que no todos se hallan ubicados en las situaciones más apropiadas para ellos.

Una de las causas que más han contribuido a esa artificial distribución de los cultivos ha sido el alza de los precios del algodón y las facilidades de crédito para su producción. Igual influencia ha ejercido sobre aquella del arroz, el establecimiento de los ingenios centrales de beneficio, que, a su vez, eran centros de habilitación.

Analizando la producción media de algodón por valles, vemos que ella es muy baja en aquellos de la zona Norte del país, como los de Piura, Chira y Lambayeque.

La causa de ese bajo rendimiento medio reside en la irregularidad del régimen hidrográfico de los ríos que los riegan, en las temperaturas críticas de verano y en los numerosos insectos que atacan el algodón y que se conservan y multiplican de un año a otro por la benignidad del invierno.

El cultivo del algodón ocupa en esos valles al rededor de 24,000 hectáreas, que podrían contribuir mejor a la producción nacional por su dedicación a cultivos más en armonía con sus condiciones, como serían la caña de azúcar y el arroz.

Este último cereal, requiere, a partir de determinado estado de su crecimiento una abundante cantidad de agua, y, sin embargo, él es, principalmente, cultivado en dos valles como el de Lambayeque y Pacasmayo, muy escasos en este elemento, durante el estiaje, lo que obliga a un retardo en el sembrío con los consiguientes riesgos para la fructificación y maduración.

En cambio, en valles regados por ríos de régimen constante y abundante caudal, como son el Chira, el Santa o el Majes, el arroz no es, casi cultivado.

En los valles de Lambayeque y Chiclayo, se dedican al arroz 25,000 hectáreas, aproximadamente, que podrían ser ocupadas por la caña de azúcar, desplazándose su producción a los valles indicados, en los que serían mejores sus rendimientos unitarios.

D.—AUMENTO DEL VALOR COMERCIAL DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS.

El mayor valor de la exportación agrícola nacional puede, también, ser obtenido por el aumento del valor comercial de los productos que la constituyen.

En ese sentido se ha efectuado un *progreso efectivo*. Hasta hace 4 o 5 años, el tipo medio del algodón peruano

exportado era el Good Fair o, a lo más, el Fully Good Fair, de la clasificación inglesa. Hoy, por un recojo más cuidadoso, la selección de las bellotas y un desmote conveniente, el tipo medio puede considerarse que fluctúa entre el Fully Good y el Fine, lo que representa un mayor valor comercial de, aproximadamente, Lp. 0.4.00 por quintal o, al rededor, de Lp. 400.000.0.00 para toda la cosecha.

Igual mejoramiento se está produciendo en la calidad de las lanas, por el cruzamiento con razas de vellón más largo y fino (Rambouillet, Romney Marsh, Corriedale, Oxford Down) y la clasificación de los distintos tipos de ellas.

La producción agrícola del Perú no sólo puede influir sobre la balanza de su comercio exterior, aumentando la exportación nacional, sino, también, reduciendo la importación de aquellos productos susceptibles de ser producidos en el país.

Los productos se hallan dentro de tal condición, han representado en el quinquenio 1922-26 un valor de Lp. 2.884,732, como puede verse en el cuadro siguiente:

En esa importación, el trigo ocupa un principal lugar, con una cantidad media de 73.865 toneladas y un valor de Lp. 1.053.390.

El año 1925, el consumo nacional de trigo fué de 164.087 toneladas, de las que se importaron 77.404 toneladas y se produjeron en el país 86.683, lo que dá un porcentaje de 47.18 para la importación y 52.82 para la producción nacional.

No existe razón alguna para que el Perú sea un país importador de trigo. Todos los valles de sus serranías ofrecen condiciones de suelo y clima para su producción, especialmente las provincias de Cajabamba, Cajamarca, Celendín, Pomabamba, Huari, Huaráz, Pasco, Jauja, Huancayo, Angaraes, Huancavelica, Grau, Canchis y Arequipa. En muchas de ellas, los rendimientos unitarios son superiores a los medios de los países trigueros.

La intensificación de la producción nacional de trigo sólo exige el abaratamiento de los costos de producción por medio de la intensificación de ésta y el uso de maquinaria agrícola, así como las facilidades y economía de transporte por medio de un sistema de carreteras en combinación con los ferrocarriles de penetración en explotación y en construcción.

Los otros cereales, tales como el arroz, el maíz y la avena, son, también, susceptibles de ser producidos en el país, como lo prueba el hecho de existir sus cultivos en él.

Como hemos ya manifestado, la Sierra del país ofrece condiciones muy favorables para la industria ganadera. Si bien, sus condiciones climatéricas no son propicias para la subsistencia de razas vacunas poco rústicas, ellas pueden ser, fácilmente, soportadas por razas más resistentes, aunque de menor productividad. En cambio, sus condiciones son óptimas para el ganado lanar, cuyas razas más perfeccionadas pueden desarrollar en ese medio, sin pérdida de sus aptitudes.

El progresivo desarrollo de la industria ganadera en el país, permitirá la paulatina reducción de la impor-

PRODUCTOS	1922		1923		1924		1925		1926		PROMEDIO	
	Volúmen K.	Valor Lp.	Volúmen Kg.	Valor Lp.								
Ganado vacuno *	3.070	28.890	3.567	28.415	7.704	64.128	5.373	42.668	2.216	17.071	4.386	36.234
Carnes conservadas	287.456	42.045	58.549	57.046	448.916	49.668	490.533	61.738	481.103	75.083	453.311	57.216
Manteca de cerdo	4.258.589	275.486	4.259.921	262.793	7.000.054	486.222	5.828.001	556.343	6.686.954	595.969	5.606.704	435.363
Leche conservada	2.565.004	124.761	3.278.546	134.047	3.221.305	150.874	4.249.492	190.505	4.033.328	196.356	3.469.535	159.309
Mantequilla	470.669	90.129	606.326	93.176	823.051	124.544	749.652	133.075	836.515	163.330	697.249	120.850
Quesos	145.502	20.091	237.401	33.222	266.686	34.366	278.231	40.103	256.216	42.296	236.807	34.016
Trigo	58.402.685	791.949	63.821.252	725.454	95.830.374	1.145.762	77.404.631	1.337.563	73.868.361	1.266.221	73.865.460	1.053.390
Avena	854.467	11.487	948.984	8.208	2.594.682	15.242	1.447.797	17.018	1.116.586	11.029	1.392.503	12.597
Maíz	204.719	4.345	540.628	2.913	4.959.206	41.449	2.418.654	29.049	1.973.887	20.725	2.079.419	19.696
Arroz	12.348.106	275.006	10.936.096	240.723	36.133.882	762.218	32.330.837	708.451	31.858.719	732.836	24.521.528	543.847
Harinas	12.139.545	254.130	9.138.557	169.421	7.110.998	131.220	7.019.32	175.343	8.044.866	201.751	8.690.658	186.373
Frutas	1.371.637	107.065	2.059.194	107.424	3.068.382	88.501	3.007.896	93.765	2.898.723	61.657	2.481.166	91.682
Cacao elaborado	125.866	25.035	153.687	21.416	80.972	9.184	103.545	12.268	460.916	27.056	184.797	18.992
Aceites vegetales	1.336.249	88.111	1.330.330	97.818	1.124.712	81.474	1.179.738	86.179	561.317	52.819	1.106.469	81.280
Vinos	216.219	54.070	184.890	34.317	164.162	30.979	152.392	27.176	142.115	22.895	171.956	33.887
Total	2.192.600		2.016.395		3.215.831		3.511.244		3.487.094		2.884.732	

* Unidades

UNMSM-CEDOC

tación de productos derivados de ella, que, hoy, exige su escasa productividad.

Hasta el año 1912, la industria de la manteca fué una importante y lucrativa actividad agrícola del país. La aparición ese año del cólera porcino, al diezmar los rebaños de cerdos, principalmente de las provincias de Lima y Chancay, causó irreparable daño a esa industria y abrió las puertas a la importación de manteca extranjera.

Sin embargo, esa industria puede ser reconstruída. El alfalfa y el maíz se dan muy bien en los valles de nuestra Costa y el cólera es epizootía que puede, hoy, ser controlada por la seroterapia preventiva.

Pocas situaciones como la Costa del Perú, ofrecen condiciones más ventajosas para la producción frutera. En ella, son susceptibles de ser producidas las clases más variadas de fruta de la más alta calidad.

La producción frutera en el Perú, ha disminuido, sensiblemente, en los últimos años, debido a las plagas de insectos y hongos que han diezclado las huertas, como resultado de la desatendencia de ellas y de los métodos empíricos empleados en su cultivo.

Ella puede, sin embargo, ser restablecida sobre métodos científicos modernos, bastando no sólo para el consumo nacional sino llegando a constituir un apreciable renglón de exportación.

Hemos esbozado a grandes rasgos, cuáles son las posibilidades de aumento de la productividad agrícola nacional, tanto dentro de la actual área bajo cultivo, por intensificación de los rendimientos medios actuales como por la extensión de la superficie agrícola por medio de la ejecución de obras de irrigación, lo que puede llegar a doblar la actual área en producción. Hemos indicado, también, cómo la importación de productos de naturaleza agro-pecuaria, puede ser, sucesivamente, disminu-

da hasta llegar a su paralización, con la consiguiente acción coadyuvante sobre el balance del comercio exterior del país.

Las medidas que es menester poner en práctica para llevar a cabo esa intensificación de la producción agrícola nacional, corresponden, por su naturaleza, al Estado.

En nuestro concepto, esas medidas son:

A.— EL MEJORAMIENTO DE LA EFICIENCIA DE LOS ORGANISMOS AGRICOLAS OFICIALES.

La resolución de los problemas agrícolas nacionales, bajo su aspecto administrativo, está, hoy, confiada a una repartición del Ministerio de Fomento, insuficiente en personal y dotación presupuestal. Ella no tiene, como organización colaboradora, sino una rudimentaria sección de estadística agrícola, sirviéndole de cuerpo consultivo el personal técnico docente de la Escuela Nacional de Agricultura, que constituye la Estación Central Agronómica.

La importancia de la industria agrícola en la vida económica nacional exige la creación de un Ministerio de Agricultura, con sus Departamentos de Agricultura, Ganadería, Estaciones Experimentales y Enseñanza Agrícola, Estadística y Economía rural.

Conjuntamente, con la creación de ese Ministerio especial, precisaría el establecimiento de un sistema de estaciones experimentales y campos de demostración dotados del personal y elementos necesarios para realizar una labor efectiva.

Iniciando la labor en ese sentido, han sido creadas y se hallan en funcionamiento la Granja Modelo de Puno, la estación agronómica de Mcquegua, la Escuela práctica de Agricultura de Huacho, la estación experimental de Lambayeque y la Comisión de Fomento del cultivo del trigo. Con excepción de la primera y la última, los efectos de cuya acción se dejan ya *palpar sensiblemente* en la zona ganadera de Puno, y Departamento de Lambaye-

que las otras no se hallan en condición de llenar eficientemente su acción, a causa de los exiguos recursos de que disponen para su sostenimiento.

Un gran paso en el sentido de la extensión de los servicios agrícolas experimentales en el país, ha sido la creación, por ley, No. 5556, de 16 de Noviembre del año pasado, de la Estación Agrícola Experimental, cuya dirección técnica y administrativa estará a cargo de la Sociedad Nacional Agraria y que dispondrá como renta propia, del 5 por ciento del impuesto que grava a los alcoholes y bebidas alcohólicas, según ley No. 5049, y que representa, al rededor de Lp. 40,000 anuales.

La Estación Experimental Agrícola, cuyas oficinas centrales y laboratorios estarán situados en un fundo Lima, ya adquirido, ha establecido ya una estación regional en Cañete, a cargo de expertos contratados en los Estados Unidos, y proyecta el establecimiento de otra en la zona azucarera del Norte del país.

Las secciones de Entomología y Fitopatología de la Estación Central se hallan ya en funcionamiento bajo la dirección de dos expertos americanos, los Srs. C. H. Townsend y E. V. Abott, que han efectuado interesantes estudios sobre los insectos y enfermedades de las plantas del país.

Dada la organización de esta Estación y la naturaleza independiente de los recursos de que dispone, es de esperarse que, en breve, sus efectos se harán sentir sensiblemente en el país.

B.— LA REALIZACION PROGRESIVA DE LAS OBRAS DE IRRIGACION EN RELACION CON SU ECONOMIA Y LA RAPIDEZ DE RECUPERACION DE SU VALOR POR EL ESTADO

Hemos visto que la realización de los proyectos de irrigación estudiados, permitirá duplicar la actual superficie agrícola de la Costa del Perú.

Ya se ha dado comienzo a ella, con la irrigación del Imperial, ya terminada, que ha puesto bajo cultivo 8000

hectáreas en el valle de Cañete, con aquella de las pampas de "La Esperanza" en el valle de Chancay, que estará concluída en el mes de Diciembre de este año y que permitirá el cultivo de otras 8000 hectáreas y con la irrigación de Olmos, que comprende 140,000 hectáreas y cuyos trabajos se hallan en ejecución.

Tales irrigaciones se están efectuando dentro de los recursos ordinarios del presupuesto del país, que no permite dedicar a ellas sumas apreciables, lo que prolonga el tiempo de su ejecución, con sus encarecimiento consiguiente.

El desarrollo del plan irrigatorio del país exigiría la contratación de un empréstito especial, garantido con el saldo del producto de la contribución rústica después de satisfecho el servicio del empréstito que ella garantiza, el saldo de la utilidad fiscal de la renta del guano en igual condición y el monto de los derechos de exportación de los productos agrícolas.

Con un capital inicial suficiente, así obtenido, debería llevarse a cabo el plan de irrigación general del país, dando preferencia a las obras de menor costo y más rápida ejecución, el producto de la venta de cuyas tierras o los préstamos de un Banco Agrícola sobre ellas, permitiría al Estado el reembolso de parte del capital invertido que sería dedicado, a su vez, a nuevas irrigaciones.

C.— ADAPTACION DEL PROGRAMA VIAL A LAS POSIBILIDADES DEL DESARROLLO AGRICOLA.

Caracteriza al momento actual del país, una gran actividad de construcción vial. Los caminos ya construídos y en tráfico han contribuído a intensificar la producción agrícola de las zonas que atraviesan. Su coordinación con el actual sistema de ferrocarriles y aquellos en construcción, como el de Chimbote a Recuay y el de Huanayo a Ayacucho, ha de provocar un mejoramiento sen-

sible de las regiones agrícolas que se hallan dentro de sus zonas de influencia.

D.— EXTENSION DEL CREDITO RURAL A LARGO Y CORTO PLAZO.

Una de las causas que mas ha contribuído al desarrollo del cultivo del algodón en el país, ha sido la anterior facilidad de obtención de crédito para él, ya sea de los Bancos comerciales o de las casas comerciales habilitadoras.

Puede decirse que fuera del algodón y del azúcar, el crédito agrícola con garantía de prenda agrícola no ha existido para los demás cultivos. De ahí la extensión de aquellos con el grave peligro que, para la economía nacional, representa la predominancia tan sensible de dos productos en su exportación, cuyas crisis de mercado o precio, repercuten gravemente en ella.

Si bien el crédito rural no fué escatimado a las industrias algodonera y cañavelera, el precio de obtención del dinero ha sido alto y ha afectado el bienestar de esas industrias en época de crisis de precios de su productos, como la de los últimos tres años. Puede calcularse que el precio de ese dinero es de 9 por ciento en los préstamos con garantía hipotecaria, de 9.95 por ciento en aquellas con prenda agrícola y de 13.5 por ciento en los de habilitación.

El Banco Agrícola, próximo a establecerse, proyectado sobre bases de solidez de sus operaciones y de eficiencia de su funcionamiento en vista de las necesidades de la Agricultura Nacional por el experimentado experto en créditos rurales, Sr. G. H. Stevenson, es de esperarse que habrá de contribuir a la intensificación de la producción agrícola nacional, al abaratar el costo del dinero y armonizar el crédito con las reales necesidades de las diferentes industrias agro-pecuarias.

El tiempo que demanda la realización de las medidas

suscintamente esbozadas, dependerá del concepto que, de su conveniencia y urgencia, tenga el Estado y de su capacidad económica para ella.

Sin embargo, dada la sustantiva influencia de la productividad agrícola en la vida económica del país, es de esperarse que la adopción de aquellas por realizar no ha de ser postergada y hay, ya, signos evidentes de una orientación en tal sentido de las actividades del Estado que para que produzcan su más rápido y eficaz efecto solo requieren su coordinación y la oportuna disposición de los recursos económicos necesarios.

JOSE ANTONIO DE LAVALLE.

Lima, Julio de 1927.

sible de las regiones agrícolas que se hallan dentro de sus zonas de influencia.

D.— EXTENSION DEL CREDITO RURAL A LARGO Y CORTO PLAZO.

Una de las causas que mas ha contribuído al desarrollo del cultivo del algodón en el país, ha sido la anterior facilidad de obtención de crédito para él, ya sea de los Bancos comerciales o de las casas comerciales habilitadoras.

Puede decirse que fuera del algodón y del azúcar, el crédito agrícola con garantía de prenda agrícola no ha existido para los demás cultivos. De ahí la extensión de aquellos con el grave peligro que, para la economía nacional, representa la predominancia tan sensible de dos productos en su exportación, cuyas crisis de mercado o precio, repercuten gravemente en ella.

Si bien el crédito rural no fué escatimado a las industrias algodонера y cañavelera, el precio de obtención del dinero ha sido alto y ha afectado el bienestar de esas industrias en época de crisis de precios de su productos, como la de los últimos tres años. Puede calcularse que el precio de ese dinero es de 9 por ciento en los préstamos con garantía hipotecaria, de 9.95 por ciento en aquellas con prenda agrícola y de 13.5 por ciento en los de habilitación.

El Banco Agrícola, próximo a establecerse, proyectado sobre bases de solidez de sus operaciones y de eficiencia de su funcionamiento en vista de las necesidades de la Agricultura Nacional por el experimentado experto en créditos rurales, Sr. G. H. Stevenson, es de esperarse que habrá de contribuir a la intensificación de la producción agrícola nacional, al abaratar el costo del dinero y armonizar el crédito con las reales necesidades de las diferentes industrias agro-pecuarias.

El tiempo que demanda la realización de las medidas

Pachamanca, Ajedrez, Rocambor

1.

LOS cerros recostaban su lomo de elefante sobre el horizonte, como siempre; pero las chacras que ellos rodeaban, veíanse taladas ahora por la saña de la guerra civil. Felizmente, si la tierra de aquella tierra bendita había perdido su verde féracidad, como la maldad y la inconsciencia de los hombres no llegaba al cielo conservaba éste su límpido color azul.

Allá lejos, donde movibles manchas oscuras delataban a veces al enemigo en espera, se vió avanzar a tres jinetes. Uno de ellos llevaba una bandera blanca. Un *pata-ccala* dió la noticia al suburbio y al momento toda la ciudad la supo. Salieron fuera de las trincheras el gobernador de la plaza y algunos jefes. Venían un oficial, un corneta y un ordenanza. Tras del breve saludo, fueron llevados a los extremos de la ciudad y allí dejados el corneta y el ordenanza bajo la custodia de dos artesanos de la orgullosa «Columna de Inmortales» de uniforme de paño azul con vivos rojos, morriones prusianos, guantes blancos y rifles «Minié». Al oficial, que era el coronel Mariano Ignacio Prado, le fueron vendados los ojos, conduciéndosele así al palacio de S.E. el Jefe Supremo. El joven huanuqueño, hecho coronel después de haber sido oficial de cívicos, pero lleno de una marcialidad que la barba nazarena rubricaba, nada pudo mirar de Arequipa, la ciudad donde más tarde lograra el amor y el poder, esta vez que pasó por sus calles sin vehículos. Tres años antes había estado allá, cuando la revolución de Castilla

contra Echenique; ahora entraba cómo un extranjero, como un enemigo. Y era, ciego momentáneo, un silencio hostil el que recibía, de quienes lo llevaban, amigos y compañeros de otrora. Pero a su alrededor crecía y crecía un rumor opaco y ardiente: rumor como de mar en el que estuviera sumergiéndose, como de animal monstruoso que lo estuviera persiguiendo, como de procesión profana, grotesca y vociferante.

- Viva Vivanco!
- Fuera el espía!
- Muera el viejo Castilla!
- Muera Cachabotas!
- Abajo la Constitución!
- Viva la religión!
- Viva Arequipa!
- Vencer o morir!

Luego el rumor se quedó atrás pero los gritos arreciaron. Cuando tuvo los ojos libres, el coronel Prado se encontró en un salón alfombrado de familia linajuda. Dentro de aquel marco doméstico, de pié, con su aire regio, como escapado de un daguerrotipo, vestido con su uniforme de gala de bordados de oro, bien peinado como siempre, lo estaba mirando con sus claros ojos fríos el general don Manuel Ignacio de Vivanco. A su alrededor se agitaban caricaturescamente ocho o diez barbas y bigotes sobre uniformes disímiles.

El coronel Prado se inclinó cortesmente, saludó con rigidez marcial diciendo que venía en nombre del general Castilla y mirando en busca de una levita civil a su alrededor, sacó una carta. Vivanco estiró el brazo con gesto imperioso. «A los H.H. Síndicos de Arequipa», leyó.

—Aquí, dijo, alzando con energía la voz que era, sin embargo, voz de conversador más que de orador, nadie se entiende directamente sino conmigo; puede U. guardársela.

Y se la devolvió. El coronel Prado le entregó otra carta. «Al Sr. D. Manuel Ignacio Vivanco, jefe de las

fuerzas de Arequipa», decía el sobrescrito. Vivanco repitió su gesto.

—También ésta es inútil: bien sabe el general Castilla (y en esto se percibió una vibración apasionada) que yo no recibo correspondencia que no venga por el órgano regular y con los tratamientos debidos. Siento que haya Ud. venido en vano.

El coronel Prado insistió.

—Permítame decirle, que esta carta es para Ud.

—Yo cuando menos seré el general Vivanco.

Vino un instante de silencio que pareció muy largo. Luego Vivanco con su afable gentileza cortesana, entabló conversación con el enviado del enemigo sobre diversos temas no relacionados con la guerra y también intervinieron en la charla los demás jefes: el coronel José Antonio Berenguel, comisario ordenador y prefecto del departamento, el general Carlos Diez Canseco, cuyos parientes Pedro, Manuel y Francisco estaban con Castilla, el general Francisco Chocano, jefe del Estado Mayor, el general Norberto Eléspuru. La charla terminó con una invitación a comer (1). Acaso a aquel antiguo agricultor que sólo en 1853 abandonara el cuidado de sus fundos en Huánuco hubiérale gustado una comida típica arequipeña con chupe, picante, ocopa y chicha; pero en la mesa del caudillo de Arequipa no se estilaban sino viandas y vinos a la europea; y la viuda del egregio Andrés Martínez, poseedora de aquella casa convertida en «palacio presidencial», gloriábase por el esplendor con que mantenía a su huésped aunque la familia quedó luego adeudada en varios miles (2).

Habían quedado, en tanto, grupos impacientes de pueblo en la calle. Mientras esperaban, se les ocurrió a algunos paisanos volver a repetir los versos de Benito Bonifaz,

(1). «El Regenerador» de Arequipa N.º. 4, 20 de Enero de 1858. «Vencer o morir» por H. Sánchez, Arequipa, 1858.

(2). «Revoluciones de Arequipa», Valdivia, pág. 348.

el poeta soldado arequipeño allí presente, para que los conociera el jefe castillista. Y una voz tonante declamó entre aplausos:

Inclitos hijos de la Patria mía
que en las faldas del Misti habéis nacido
pueblo lleno de fé, tenaz vigía
puesto entre el opresor y el oprimido.

Salud, mil y mil veces, soberano
entre los pueblos del Perú el primero
pulverizad cual siempre en vuestro mano
los hierros del poder, su orgullo fiero;
vuestro grito de alarma no es en vano.

Compatriotas, corred a las trincheras
a defender nuestra ciudad querida
si del tirano las falanges fieras
la libertad amagan y la vida. (3).

Luego, otros decidieron más bien dar a conocer al coronel Prado los cantos populares arequipeños y voces egregias, doctoradas en las picanterías y en las jaranas, repitieron aquello de:

La flor de la chirimoya
solo Vivanco la tiene.

En el comedor, estas chanzas fueron recibidas con cierta divertida atención.

—A usted no le parece que la lealtad de los arequipeños conmigo, emula la lealtad de los carlistas con el Pretendiente? — le preguntó Vivanco a Prado, quien no contestó.

También oyéronse varios cantos ya viejos contra San

(3). «Al Pueblo Arequipeño», Arequipa, 1856.

Román, odiado en Arequipa desde 1834 y que ya entonces había fugado como acababa de fugar en el combate de Yumina:

San Román anda perdido
su madre lo anda buscando
y dicen que lo ha encontrado
en los infiernos, bailando.
Curri, llamita, curri.

Pero luego los cantores entonaron aquella canción que acababa de nacer y que se repetía cuando Castilla hacía algunos de sus amagos de ataque:

¡Oh tirano cachabotas
qué temprano te alborotas
sabiendo que los *calatos*
te van a quitar las botas! (4)

Entonces Vivanco, ceñudo, ordenó enérgicamente que la calle quedara limpia de alborotadores. Pero a su regreso Prado fué acompañado por una multitud más compacta aún que repetía inexorable los gritos con que lo recibió.

2.

Esto ocurrió el 19 de Enero de 1858. El 22 de Enero, se realizó un cabildo abierto presidido por los síndicos de la ciudad, destinatarios de uno de los oficios devueltos. Las gradas de la iglesia de San Agustín y las calles adyacentes llenas de pueblo, repicaron las campanas, peroraron oradores fogosos; y los manifestantes se dirigieron luego al palacio de Vivanco precedidos por una música militar. Salió Vivanco a la ventana de reja y un clamoreo lo saludó.

—Viva el Gran Mariscal de Yumina!

El pueblo de Arequipa indignado porque el general

(4). «La musa popular Arequipeña en la Política», por L. Cabrera Valdéz, «Escocia», de Arequipa N.º. 3, 1928.

Castilla no había dado a su caudillo el tratamiento debido en el oficio que trajo el coronel Prado, había acordado en desagravio, ascenderlo de general de brigada que era, a Gran Mariscal, tomando el nombre del encuentro memorable en que pocos meses antes había vencido a San Román.

Vivanco dijo que reconocía el derecho del pueblo pero que no era necesaria esta nueva manifestación para convencerle del amor que le profesaba. «Los constantes sacrificios que Arequipa ha hecho y está haciendo por mi causa y por mi honra, enaltecendo mis merecimientos, colma la medida de mi corazón». Pero ese ascenso era extemporáneo, estando el enemigo al frente y además azuzaría la saña de los difamadores. Suscitaríase también el celo del resto de la República.

El clamoreo, primero sumiso y reverente, volvióse de protesta y de enojo.

—Nó, no.

—¡Arequipa es ahora la República!. ¡Arequipa lo hará aprobar!

Vivanco, vagamente asustado, concluyó por aceptar el título con condiciones, como algo provisional hasta que fuera ratificado o rectificado después de la guerra. «Esperemos la victoria», fué su frase final. Y el pueblo coreó:

—A la victoria! al campo a buscar al enemigo! (5).

Y en grupos compactos se dirigió a tirotear a los sitiadores. Todas las tardes se citaban los paisanos a estos tiroteos. Cuando cogían un caballo, un fusil, una banderola o un prisionero o la correspondencia del enemigo, regresaban ufanos. Si mataban a uno o más de los montoneros arequipeños sumados a las fuerzas de Castilla y apodados «blanquillos» o también «macamamas» (pegadores de su madre) su júbilo era máximo. Muchas veces regresaban con cuatro o seis muertos y muchos heridos. Los muertos recibían exequías pomposas y eran condu-

(5). «El Regenerador de Arequipa», N.º. 5, 26 de Enero de 1858.

cidos con música hasta el panteón de Miraflores. Francisco Javier Sánchez, el artesano que organizó la Columna de Inmortales, tenía destinado como mortaja para quienes de ella cayeran combatiendo, el paño de la imagen de San Juan de Dios de la que fuera mayordomo cuando, aparte de su oficio de artesano, las novenarias los castillos de fuegos artificiales y las procesiones, interesaban tan sólo a su vida laboriosa. (6)

3.

—«Esperemos la victoria» ¿V.E. la espera?, interrogaba al día siguiente a Vivanco, Toribio Pacheco, secretario general de su gobierno.

Vivanco se le quedó mirando sin responder.

Llamado a Arequipa en 1856, hacían casi dos años por los Masías, Gamio y demás promotores de la revolución contra la Constitución liberal y contra la tiranía de Castilla, que invocaran la bandera de la "Regeneración", tradicionalmente levantada por Vivanco, desde el momento de su llegada anunció éste que ya no esperaba ser el Regenerador del Perú. "Una larga serie de calamidades ha sido ¡oh, arequipeños! bien lo sabéis, nuestra vida pública, decía textualmente su proclama de saludo, el 4 de Diciembre de 1856. Quisísteis vosotros conjurarlas cuando aún no habían tomado tanto cuerpo; vuestros esfuerzos fueron vanos, ahora el mal se ha hecho de tal bulto que ya es visible para todo el que no está obsecado por la llama voraz de las malas pasiones". "Purguemos al país —agregaba— del monstruo que lo devora y de los vampiros que lo rodean: más no puedo aceptar el título de Regenerador con que antes de mi arribo a vuestras playas me habíais honrado. Yo también soñé la regeneración de la Patria en tiempos menos calamitosos y cuando aún me arrullaban las lisonjeras

(6). Versiones Orales M. Nieves.-Bustamante, «El Hijo del Pueblo», tomo II. 131.

ilusiones de la juventud; pero una larga y dolorosa experiencia me ha convencido de que Dios, en los arcanos de su sabiduría, la tiene aplazada para tiempos todavía remotos. Ese nombre me impone obligaciones con que nadie, en mi concepto, puede cumplir. Limitémonos a trabajar en una obra de mera reparación; apuntalemos ya que no se puede más, el edificio social que se derrumba" (7).

Más tarde emprendió con la escuadra sublevada por Lizardo Montero y Miguel Grau, la campaña: espera frente al Callao, desembarco en el norte, retirada ante Castilla, ataque al Callao el 22 de Abril de 1857, secuestro del "Loa" por la escuadra inglesa, abandono de la revolución por la mayor parte de los barcos sublevados, retroceso a Arequipa. Pero cuando llegó Vivanco maltrecho y vencido a esa ciudad, cuna y tumba de todas sus revoluciones, un triunfador no hubiera recibido apoteosis más fervorosa. "No os traigo los regocijos del triunfo sino las lágrimas del duelo,—dijo en la plaza de armas el 5 de Mayo, en medio de aquella gran manifestación;—y sin embargo siento un inefable consuelo al ver que me recibís con las demostraciones de vuestro antiguo afecto"..... "Cuento, sobre todo, con la incontrastable constancia de Arequipa que es el más firme apoyo de cuanto tiende al bien público y a la felicidad de la patria. Poseyendo tan poderosos elementos he venido resuelto a seguir con tesón la gran obra que en Noviembre emprendimos. Pero si vosotros no tenéis la misma resolución; si vuestra confianza en mi se ha menoscabado; si hay entre vosotros gérmenes de desunión, mi nombre y mi persona desaparecerán bien pronto de esta escena. Mucho os debo para ser yo quien impida que os evitéis calamidades o contribuya a que en vuestro propio seno se aniden las víboras de la discordia. No promoví yo la revolución en

(7). «El Regenerador» de Arequipa, N.º. 12 de 10 de Diciembre de 1856.

Caja Garantizadora

S. A.

CONSTITUIDA POR ESCRITURA PUBLICA
ANTE EL NOTARIO

DON MANUEL R. CHEPOTE

CON FECHA 14 DE MAYO DE 1928

CAPITAL SOCIAL Lp. 50.000

OFICINA - LIMA

GALLE BEJARANO No. 269

TELEFONO No. 51-97

APARTADO No. 23-86

TIENE CONSTANTEMENTE DINERO DE SUS
CLIENTES PARA COLOCARLO EN HIPOTECAS
A LOS PLAZOS DE

1, 2 6 3 AÑOS

— O —

SI UD. DESEA COLOCAR SU DINERO EN HIPO-
TECAS HÁGALO POR INTERMEDIO DE LA

CAJA GARANTIZADORA

QUE LE GARANTIZA EL PAGO PUNTUAL DE
LOS INTERESES Y LA DEVOLUCIÓN DEL CA-
PITAL, PRECISAMENTE EL MISMO DIA QUE
VENCE LA ESCRITURA DE PRÉSTAMO.

**SOCIEDAD MADERERA
CIURLIZZA MAURER Ltda.**

LIMA & CALLAO

Existencia de:

PINO OREGON, PINO COLORADO, PINO BLANCO, CEDRO, ROBLE

TALLERES DE CARPINTERIA

Fabricación de:

PUERTAS, VENTANAS, BALAUSTRAS, PALOS PARA ESCOBAS
MUEBLES, PISOS DE PARQUET.

Lima, Teléfono 1236

Callao, Teléfono 92

Dirección Cablegráfica "MAURER"

COLECCION CULTURA Y PATRIA

Libros de Lectura y Ejercicios
de Castellano

por el Dr. ALBERTO URETA

SANMARTI y Cia.,
EDITORES

BOTICA DE SAN PEDRO No. 428

— ♦ L I M A ♦ —

que estamos empeñados; antes bien, quise que se aplazara, convencido de que no podría tener pronto y feliz resultado sino cuando fuese hecha en la misma capital de la República; pero cuando supe con evidencia que vosotros levantábais su noble bandera y que, de acuerdo con la opinión general, me proclamábais caudillo de esa revolución, arrojando todo linaje de inconvenientes, volé hacia vosotros aún antes de saber que la habíais emprendido. Ningún interés me animaba entonces: ninguno me mueve ahora, *obligaciones de amor y gratitud me trajeron y ellas mismas me llevarán otra vez al destierro*. En cumplir con las primeras hubo de mi parte abnegación y sacrificio: ninguno haré en cumplir con las segundas. Mucho os debo, arequipeños, por vosotros y para vosotros a todo estoy resuelto". (8)

Cuando San Román, jefe castillista, avanzó hasta Arequipa, fué derrotado en Yumina. "Nosotros ignoramos los designios de la Providencia, dijo entonces Vivanco, en su proclama firmada en Porongoche, el 30 de Junio de 1857— *y si Castilla ha de continuar siendo su instrumento para nuestra expiación, si no podemos salvar a la patria de la humillación y de la ignominia*, al menos, soldados, habremos salvado nuestra honra y la honra de Arequipa identificada con la vuestra". (9)

Vino luego Castilla con su ejército a sitiar Arequipa. "El general Vivanco, según todos los datos que aquí se reciben, no tiene la dirección de la guerra ni participa del entusiasmo popular ni de esa obstinación para negarse a todo tratado; por el contrario: él desalentado y sin esperanzas ha pensado varias veces en separarse de la escena; pero el pueblo se lo impide con amenazas de pedir su cabeza si tal cosa intenta". Tal decía en una carta a José Casimiro Ulloa, Manuel Nicolás Corpancho, secretario de Castilla en la campaña, a pesar de creer que "el ejército permanente es un conjunto de ilotas y una

(8). "El Regenerador" de Arequipa, N.º. 43 de 5 de Mayo de 1857.

(9). "El Regenerador" de Arequipa, N.º. 52 de 9 de Julio de 1857.

máquina exterminadora” pues aspiraba “al reinado de la paz y de la confederación universal, a la sustitución de las armas por la pluma, de la artillería por la prensa”. (Corpancho, en pleno asedio de Arequipa también, pedía que le mandaran los Evangelios, de cuya lectura estaba ávido en el campamento) (10)

Vivanco era prisionero de su pueblo. También era prisionero de su orgullo. Y fué así cómo éste le hizo concebir al fin algunas ilusiones. Pero en todo instante, cuando creyó que todo estaba perdido y cuando tuvo esperanzas a pesar de su experiencia de fracasado, su actitud fué idéntica: no transigir sino bajo la condición de que la Constitución liberal y Castilla fueran eliminados, aunque tales eliminaciones trajeran consigo también la suya propia. Tal fué su fórmula cuando en Mayo, después de la derrota del Callao, el Consejo de Ministros le intimó rendición; cuando en Junio de 1857 estando San Román al frente, Carlos Diez Canseco, Rafael Benavides, el doctor García, Polar, Quimper y el coronel Mugaburu fueron los comisionados para llegar a un arreglo; cuando en Setiembre el obispo de Arequipa don José Sebastián de Goyeneche interpuso su influencia (las negociaciones se frustraron entonces por el detalle que Vivanco remarcó, de quién debía plantearlas); cuando a fines de Enero de 1858, llegó con idéntico propósito mediador el ministro chileno don Ramón Luis de Irrazábal (el obstáculo mencionado contribuyó otra vez a hacer fracasar su labor generosa). Aún más, según el irrefutable testimonio del deán Valdivia, antivivanquista furioso, después de la disolución de la Convención Nacional, San Román propuso a Vivanco una alianza formidable para derrocar a Castilla pero aceptando la Constitución liberal, debiéndose formar una junta de gobierno compuesta por San Román, Ureta y Vivanco. Para

(10). Polémica Toribio Pacheco.-M. N. Corpancho, «El Comercio» 27 de agosto de 1857, Alcance a «El Regenerador N.º 56, «El Regenerador N.º 63, de 12 de Setiembre de 1857.

el sitiado de Arequipa esto era casi una resurrección, con la añadidura de que quedaba con "manos libres" para el futuro. Castilla en caso análogo habría aceptado esta propuesta, asiéndose a ella desesperadamente con cargo de eliminar más tarde mediante sutiles maniobras a sus colegas. Vivanco la rechazó de plano, por cuanto implicaba el reconocimiento de la Constitución que él consideraba impropia para el país.(11)

(INTERMEDIO INGENUO)

Castilla era jugador de rocambor; y Vivanco era jugador de ajedrez. El ajedrez necesita un tablero decorativo con piezas de marfil o de madera y está hecho para espíritus meditativos, lógicos y dialécticos. El rocambor es un juego que puede hacerse con un naípe vulgar y es para gentes aventureras, arriscadas, audaces, cazurras. El ajedrez estimula la vanidad y sus prosélitos pueden creer que están en una academia de estrategia cuando apenas si están acaso en un salón; en el rocambor se suele ganar dinero y sus adeptos pueden creer que están en una timbirimba y estar en realidad allí. El rocambor no llega a ser como la ruleta, para gente sedentaria, mundana, de ciudad; ni como los dados, para gente adventicia, fácil, de corrillo. Pero no llega a ser como el ajedrez, problema que se resuelve, preocupación que obsesiona (problema al margen de la vida, preocupación sin contenido de eficacia). Los reyes, alfiles, torres y demás protagonistas del ajedrez sólo en él actúan, tienen una jerarquía que no hay sino que acatar; en tanto que la baraja del rocambor puede servir para muchísimos otros juegos y allí, democráticamente, cualquier naípe puede ser utilizado o eliminado según las conveniencias ya que, democráticamente, puede ser "triunfo" o "basura". En el ajedrez no se concibe sino un contendor siempre y son rígidas las reglas en los movimientos y no

(11). *Revoluciones de Arequipa* Pág. 347.

caben alianzas y empeñado un partido, hay que vencer o perder; es pausado, noble y decorativo. En el rocambo, se puede jugar o no jugar: jugar si se tienen buenas cartas y aún hasta irse en "solo", pero si las cartas son malas, cabe ayudarse con otras en el descarte y cuando otro jugador ha iniciado la ofensiva, unirse con el restante, aunque antes haya sido enemigo capital y por medio de diestras jugadas combinadas provocar el "codillo"

Y de allá, de otras tierras muy lejanas y de otros hombres muy distintos, surge la evocación de otro juego: el golf. A jugar golf se van en sus "week-ends" los políticos ingleses. Y al lado del típico político rocamborista que cuando ganaba decía "Hoy he ganado yo" y cuando perdía "Hoy ha perdido el gobierno", surge el recuerdo de Mr. Baldwin, el jefe de los conservadores, perdiendo las elecciones el viernes, yendo el sábado a jugar golf y regresando el lunes a entregar el poder a su enemigo, Mr. Mac Donald, jefe de los laboristas. Golf: aire libre, paisaje, "cottage", deporte, mentes alejadas del afán sórdido y de la cavilación estéril.

4.

—Me he atrevido a hacer llegar hasta usted, compadre, decía la viuda de don Andrés Martínez a Vivanco en el salón de su casa el 5 de Marzo de 1858, interrumpiendo su partida de ajedrez, a Agustín Beraún, chacarero de mis tierras, hombre íntegro a quien ojalá atienda usted en sus reclamos.

—Señora, respondió con una venia Vivanco, no puedo hacer nunca otra cosa que servirla.

Entró Agustín Beraún, apodado el "boquiche", viejo bronceado con aire de majestad pese a su indumento de casinete y a su raído sombrero huachano.

—Tengo gusto en conocerte, buen hombre, díjole Vivanco, y habla sin temor, que si a la calidad de la persona que te recomienda no corresponde tu pretensión, lo uno compensará lo otro.

—Mariscal, saludó Beraún reverente, repitiendo el tratamiento que le habían enseñado que diera. Vengo en queja contra el prefecto y contra la aútoridad a quien llaman “el bayetillero”. Nos quitan el ganado a la fuerza, nos obligan a dar víveres y donativos, nos ponen contribuciones sobre bestias, puertas de casa, ventanas, molinos. Y la vida está cara: un pan de los de a cuatro por medio vale ahora un real y cuando muy barato, tres por dos reales. Y las cosechas están malas con la guerra y con las lluvias. Y yo con vos siempre. Desde el 41, señor Mariscal. Y el 54 estuve en el batallón «7 de Enero» porque el finado don Andrés me dijo que vos vendríaís. Y mi finado hijo Agustín, el que mandé a Lima a estudiar, murió por vos.

—Ah, sí!, dijo Vivanco. Pero, ¿qué quieres?

—Que me devuelvan pues el ganado que me han quitado por orden del bayetillero. Que se me dé recibo de las alfalfas que consumen las caballadas. Que no pongan más contribuciones.

—Pero hijo, yo no intervengo en estas cosas. Los tiempos son de guerra, hay que atender a las necesidades del asedio. Los empréstitos voluntarios de los extranjeros han sido hechos con intereses exorbitantes que hay que pagar. Dentro de este cúmulo de compromisos y de obligaciones ¿crees posible que a tí solo se te dé alafia?

El campesino se quedó mirando al suelo, dándole vueltas en la mano a su sombrero. No sabía lo que su caudillo quería decir con la palabra “alafia”.

—Compadre, haga usted algo por él, intercedió la señora Martinez con esa benevolencia que por sus muchos criados y protegidos tienen dentro de su señorío, las damas de las grandes y viejas familias de provincias, pues su sicología se parece a esos caserones acogedores donde nacieron.

—Señora, repuso Vivanco, con uno de los rasgos más típicos de su carácter, si ha sido adepto leal y abnegado, le podríamos dar el “escudo de premio”.

El “escudo de premio” era una condecoración crea-

da por Vivanco en Setiembre de 1857, para las acciones distinguidas, los servicios señalados, las heridas honrosamente recibidas en el campo de batalla y la antigüedad de servicios en los individuos de tropa. Debía llevar la leyenda "Digno Defensor de la Patria". Se dividía en cuatro clases: el de tercera o cuarta clase era de paño grana en forma circular de dos pulgadas de diámetro y llevaba en el centro la leyenda circundada de una palma y un laurel. En el de cuarta clase, la leyenda, la palma y el laurel estaban bordados con hilo de plata y en el de tercera clase con hilo de oro. El escudo de segunda clase era de plata con la leyenda, la palma y el laurel esculpidos; y el de primera clase de plata dorada y en la misma forma. Esta condecoración se debía usar sobre la manga izquierda, cuatro pulgadas más arriba de la vuelta de la casaca. (12)

—Perdone usted, Manuel Ignacio, pero lo que Beraún quiere es que le devuelvan su ganado.

—Anda no más, buen hombre, dijo entonces Vivanco. Esta noche hablaré con el señor prefecto. Vuelve mañana.

Cuando Beraún se fué, la señora Martínez preguntó:

—¿No se acuerda usted del "huatacho" Agustín Beraún, hijo de este viejo?

—Agustín Beraún? Nó, no recuerdo.

—Un mozo que a costa de muchos sacrificios de sus padres fué a estudiar a Lima. Se volvió elegante; lo imitaba a usted. Sirvió en el ministerio de Andrés durante el Directorio. Fué muy vivanquista. Escribió en "El Voto Popular".

—Nó, no recuerdo. ¿Y dice usted que murió?

—Murió aquí, en Arequipa, en noviembre del 49, cuando el prefecto Goyeneche asesinó al pueblo.

—Ah, sí!. La asonada de Noviembre del 49.

(12). «El Regenerador» de Arequipa, N. 65, de 29 de Setiembre de 1857.

Y Vivanco recordó que el pago óptimo de su deuda de gratitud por aquella jornada en que tanta gente anónima muriera con su nombre en los labios, había sido dedicar al pueblo arequipeño su estudio sobre el problema filosófico de la libertad individual que iba a servir de prólogo a sus "memorias", que nunca concluyó y que tampoco publicó nunca.

Por lo demás a Agustín Beraún, el "boquiche", no se le pagó ni se le devolvió nada. Al día siguiente de aquella escena-diálogo de hondo significado simbólico entre el pueblo y su ídolo —a las cinco de la mañana, por el lado de San Antonio de Miraflores, las tropas de Castilla emprendieron el asalto de Arequipa. Fueron dos días de tremendo combate, en las trincheras, en las calles y en las casas. Uno de los muchos muertos fué Benito Bonifaz, el poeta soldado: "lira y morrión" ha dicho de él, Percy Gibson. Desde la mañana del primer día la sangre corrió por las acequias de las calles, en vez de agua. Y es que así como aquellos cholos arequipeños prodigaban la chicha en sus pachamancas con picante y con yaraví, en aquellas otras pachamancas era la sangre cálida chicha que prodigaban también.

JORGE BASADRE

Londres

(APUNTES DE VIAJE)

PETER PAN.

HASTA ayer hemos tenido buen tiempo. Una semana completa. Londres ha sido más generoso de lo que suele ser.

Hay desde la madrugada un cielo amarillo. De cuando en cuando llueve. En las noches el frío araña y muerde.

Si esto sigue así, adiós paseos a Kensington Garden y a Hyde Park.

Recorriendo sus llanuras de césped y sus avenidas de viejos robles y coposos castaños, cuántos descubrimientos he hecho.

En un rinconcito del parque, un monumento de bronce: un niño sobre una roca tocando la flauta mágica. A sus ecos despiertan y salen todos los habitantes de la montaña; grupos de conejillos, algunos seguidos por sus pequeñuelos; ardillas que enarbolan coquetamente la pluma de sus colas. De algunas grietas asoman ratoncillos que olfatean con sus hociquitos puntiagudos y graciosos. Surgen también a los conjuros de la flauta minúsculas mujercitas con alas de libélula o mariposa.

¡Oh mágica flauta que tienes la virtud de despertar todo lo que duerme y todo lo que se oculta!

Algunas vez he sentido tus ecos, venidos no sé de dónde, y han emergido los habitantes ocultos e ignorados de mi alma, recuerdos, ensueños, fantasías, anhelos y esos estados de ánimo que no se pueden definir.

Y siempre eras tú el niño de la flauta.

SI SE PUDIESE.....

Otro rincón. Una terraza. La circunda un barandal de mármol. A la entrada se sientan, al borde de una fuente, dos mujeres inmóviles. Me parecen muy blancas y muy pálidas.

¿Serán de mármol?

Sigo avanzando. Hay cuatro fuentes. En el centro de cada una, una casita liliputiense no más grande que un niño sentado. Están habitadas las casitas. Las habita una familia de patitos amarillos.

Qué sentimiento tan hondo — hondo como el olvido — en este rincón. Un rumor imperceptible casi, como de gentes que hablan a la cabecera de un enfermo. ¿Qué dicen? — No sé. Son voces inarticuladas, pero que dicen algo. Fuerzo los oídos; pero no, eso no se oye con los oídos.

Al fondo hay un hombre sentado. Parece un poeta, pero es negro. Creo que es de bronce. Tiene unos papeles en las manos. Serán versos; sí, versos como los de Béquér.

¿Porqué no ponen mejor a Béquér en este lugar?. A él le gustaban estos sitios. El sitio también lo habría amado a él.

Yo nunca tendré una estatua así ¡qué pena y que injusticia! También yo tenía ideas y sentimientos bellos. Acaso los mismos que Béquér; pero no los dije. No los supe decir.

¡Oh! si yo tuviese una estatua así, desde donde me hallase vendría, invisible, a rondar en torno de mi bronce y a encarnarme en él, dando vida y estremecimiento a las fibras del metal, para leer las páginas de ese rollo enigmático que lleva en las manos y las de este paisaje vetusto, y para oír esos rumores que no oyen los oídos.

PERSPECTIVAS.

Los robles y los castaños comienzan a perder sus

hojas. Se tuestan y caen con el frío del otoño. También mis cabellos encanecen y caen.

En esta avenida, sentado al pié de este roble de copa acogedora como la de aquel cinamomo— por desgracia lejano— que nos abrigó tantas veces, contemplo lejanas las estatuas de grandes personajes que asombraron al mundo.

Qué mal se les ve a la luz triste del otoño, contraria a la óptica engañosa de las teatralerías espectaculares.

En cambio, qué bien veò aquel fantasma de bronce que simboliza el Ensueño o no sé qué. — De cerca no me llamó la atención; pero ahora, de lejos, sus proporciones crecen y sus líneas se ennoblecen, se espiritualizán. Toda esta amplia avenida que me separa de él, parece no tener otro objeto que dignificar su figura y significado.

En la vida todo es cuestión de perspectivas. Durante la primavera tuve ilusiones y hasta delirios. Las lejanas nubes eran titanes. Eran monstruos. Eran catedrales, mares, islas, continentes. — En cuanto a lo espiritual, en cada vacío existía un ensueño.

Hoy, estamos en Otoño.

LOS ESCARABAJOS.

Veó a mis pies el inútil movimiento de un diminuto escuaqdrón de escarabajos que luchan entre sí por un desperdicio que alguien arrojó. — Es demasiado grande para sus pobres fuerzas y, apesar de ello, en vez de unir las, luchan y las antagonizan, por impericia o adrede. Aca-so hay pasiones individuales.

No sé si son escarabajos u otros insectos; esto sólo tiene importancia para los naturalistas. Yo prefiero verlos como a los magnates de la tierra, como a los prohombres de la historia.

Tal vez es la luz de este otoño y el sentimiento de este parque magestuoso que me hace encontrarlos tan pequeños y tan viles. — Tal vez son más grandes.

EL PENSADOR.

Hay reputaciones, hay glorias que se deben a una errata de imprenta.

Conocí a un Juan que escribía sobre Napoleón, Luis XIV y Juana de Arco, y decía:

estas son las grandes figuras de la historia.—Pero el tipografo se equivocó y le hizo decir:

estas son las grandes figuras de la histeria.

Conmovióse la crítica, preocupáronse las academias, La ciencia médica se pronunció sapientísima.

Y se llegó a la conclusión de que el enorme juicio de Juan, era el resultado de las más ardua y perspicaz investigación.

Y desde ese día Juan fué un pensador.

NUESTRO CINAMOMO.

El roble coposo — te envió unas hojitas de él entre éstas páginas. No las arranqué yo, sino la crueldad del viento de la roche. — me impresiona dolorosamente. Parece que lo anima el alma misma de aquel cinamomo de nuestro pasado. ¿Lo recuerdas?

Estaba en medio de un jardincillo muy pequeño; pero no tanto como para que no cupiesen en él mis ensueños, mis ambiciones, mi dicha.....tú.

Estaba rodeado de magníficas palmeras tropicales que elogiaban al verano. El — el cinamomo — filosofaba del otoño.

Así pequeño con su amplia copa, qué grande nos parecía cuando albergábamos nuestras existencias bajo de él ¿Te acuerdas?

— Sí; si te acuerdas..... Nunca podrás olvidarlo.

Quien ha comido de mi pan, quien ha bebido de mi vino, no puede pasarse sin el uno y sin el otro.

VICTORIA AND ALBERT.

Y qué decir de los museos de esta vieja Londres.

La imaginación trabaja loca como una máquina descompuesta ante esas joyas encarceladas en las vitrinas.

Ese anillo de jade o de esmeralda fué tal vez de una mano que hizo temblar de terror a un inmenso imperio del Oriente. Ese brazaletes de turquesas fue de la bruna bayadera que hizo temblar de ansias al sátrapa que hacía temblar al mundo. El mundo estuvo a los pies de él. El a los de ella. Y sus joyas, que desde hace 40 siglos nos contemplan, están en este escaparate.

Y esa diadema de crisoprasas y topacios ¿estaría sobre la más hermosa frente romana? Las gotas de rubíes que la adornan no las puso el orfebre. Las puso ella. No, ella no, el verdugo, cuando rodó la lívida cabeza delante de las gradas del estrado de Nerón, o de Diocleciano.

Ese espejito cincelado de venecia tiene un rótulo: dice que fué de María Antonieta. Lo miro intensamente forzando mis retinas hasta verter lágrimas y mi espíritu hasta enloquecer, para descubrir al fondo del cristal las sombras de esas imágenes que hace apenas siglo y medio se contemplaron en él. Tan fugaces fueron que no han vivido ni ciento cincuenta años.

Pero aunque que no las vea, ahí dentro está el rostro altivo y heñicero que se despedazó como una porcelana al rodar las gradas del cadalso. Y el espejo aún está intacto. ¡Oh! Francisco de Borja cuando decías: no más servir señor que se me acabe.

En esta vitrina hay un *pendentif* con un ópalo sangriento, que mira desde la complicada orfebrería que lo engasta.

No, no es un ópalo. Es un ojo que mira y que llora. Aquí en este museo las joyas — que son ojos — miran a veces vengativas, a veces llorando. ¿Y porqué me

miran a mí? ¿qué me reprochan? ¿yo qué hice? He pasado por la vida manso y humilde como el agua del arroyo. Amaba una mujer y fuí poeta.

NADA MUERE.

Los cuadros. Las pinturas. Miniaturas de Marfil. Marquesas al acuarela sobre abanicos de encajes. Ninfas cinceladas en cristal de roca. Un perfil maravilloso en una amatista vieja.

Qué vida tienen estos cadáveres. Estos muertos no mueren.

¿Y porqué mueren los sueños de nuestra mente, con todos esos seres que pueblan nuestros ensueños?

También anoche he soñado.

Vino una mujer exótica, oriental acaso. Me bañó en el esplendor de sus ojos y me envolvió en un hábito tibio de perfume turbador. Me habló de cosas honradas en ese lenguaje de los sueños, que al despertar ya no comprendemos. ¿Y esa mujer que yo he creado es acaso menos real que las que imaginó Vinci o Cellini? Y sin embargo, ahí están las de ellos, sobre una tela o sobre una esmeralda; y las mías se han desvanecido.

Ellos las pintaron con colores o las esculpieron en piedra. Hélas modelado yo en esa materia invisible que tiene la ventaja de tener alma y vida. Hélas plasmado en ese fluído que surge de mi espíritu, como de mis arterias la sangre y que, precisamente, porque no es ni piedra ni color, no es materia. Es infinito.

Esas creaciones no han muerto. Existen. ¿Dónde? Yo no sé, pero ahí están, tal como las creara, porque en cierto orden de ideas y en planos superiores, lo que nace no muere.

Puede destruirse el papel en que Schubert; escribió una serenata, pero esto no significa que los ecos musicales que él creara se hayan destruido. Si adquirieron la vida ya son; y si son no pueden dejar de haber sido y de

ser, aunque el papel, inútil cascaron que portaba la idea, haya desaparecido.

¿Y tú?

¿Acaso el espíritu que tú tienes no ha sido infundido por mí y del mío? Yo tomé sólo la materia, la hermosa, la noble materia que tú eras, la más digna de todas para plasmar los sueños del artista. Tú me diste el barro divino. Yo, acercándome a él, le infundí mi aliento. Por eso eres.

Yo soy nadie. Paso inadvertido. No se conoce mi obra; pero tú y yo, orgullosos, la sabemos.

METEMPSICOSIS.

En el césped de este claro de Hyde Park, tan hermoso, sólo hay dos árboles: un roble y una haya. Han crecido tan juntos, han vivido tan unidos, que ya nada puede separar sus vidas. Sus copas se confunden en el espacio y sus raíces bajo la tierra. Aún sospecho que no solo se entrelazan: se sueldan; y que una misma sabia, una misma vida circula por las raíces de uno y de otro, como circula una misma sangre por el laberinto de mis arterias.

No quiero describírtelos más, porque sé que ya tu imaginación les ve distintamente. Míralos. Míralos más aún. ¿No te reconoces Dau-el-Kamar? ¿No me reconoces? ¿No nos reconoces?

LA LEY.

Y anda observando Dau-el-Kamar, como este buen pueblo inglés sabe dignificar tanto a los grandes de la historia y a los prohombres de la industria, como a los inspirados de las musas. Cultiva los sentimientos más poéticos en medio de la ciudad de las usinas y entre el ambiente negro e infestados por el humo de sus industrias.

A cada paso un rinconcito para soñar; un abrevadero para el espíritu; un altar al dios verdadero; no obs-

tante estar erizado de rígidas chimeneas que son otros tantos altares de los sacerdotes de Belial.

Pero para consuelo nuestro, no todo es aquí como la Plaza del Parlamento, donde se dignifica a Canning, Peel, D'Israeli..... los políticos que hicieron la grandeza de Albión. Hoy sus estatuas contemplan con melancólica inmovilidad cómo el cetro del mundo cambia de manos, aunque que se le conquiste con las mismas armas.

Siempre el oro para corromper, la intriga para dividir y los cañones para asesinar.

Ellos para conmover a los gentiles, expidieron cargamentos de biblias y de dinamita y, naturalmente, emplearon la mentira y la hipocresía para con las víctimas. La dádiva y las condecoraciones para con los héroes que sirvieron a su patria en la misericordiosa conquista del mundo, sin asco a los medios empleados.

Y para con las potencias extranjeras, desplegaron los esplendores de la más respetable magestad. Y las potencias rindieron homenaje a tanta excelsitud, porque así convenía a sus intereses. Y por crear reciprocidades.

Ayer era Albión. Hoy es Yanquilandia.

No deberíamos protestar contra el abuso, en veces artero, y descarado en veces, del nuevo amo del mundo. Se cumple una ley estricta. Antier Egipto y Roma. Ayer Francia, España, Inglaterra. Hoy Norte América. Pero ninguno ha inventado manejos. Se emplean siempre los clásicos. Mañana los empleará otro pueblo. Es la ley.

Todas estas filosofías escucho de labios de esas venerables estatuas de la Plaza del Parlamento; y me explican esos honrados ministros que ellos no fueron ni más ni menos responsables que los demás ciudadanos, aunque sus acciones resultasen más visibles que las de las multitudes. Ellos eran las velas del barco. Pero no las velas visibles, sino los vientos invisibles impulsan a las naves.

Y hoy el pueblo que transita por aquella plaza, al recuerdo de tanto patriotismo, de tanta abnegación, se descubre ante sus pícaros de bronce.

HUMILDAD.

Estoy en el puente de la Torre de Londres. A mis pies turbio rueda el Támesis.

Cuenta la biografía de Espronceda, que cuando el poeta estuvo aquí, contemplando la ciudad desde este mismo puente, arrojó al río toda su fortuna — 4 ó 5 pesetas — diciendo: no se debe entrar en una tan grande ciudad con tan poco dinero.

Recordándolo, evoco mi visita a la catedral de Burgos.

Era yo joven. Incontaminado.

Es la Catedral una explosión de misticismo.

Es la Catedral la gema de la fe religiosa del medioevo.

Es la Catedral, un éxtasis enorme plasmado en piedra.

Cuando crucé sus dinteles hubiera querido haber arrojado antes mi espíritu, — como Espronceda sus dineros—, a las turbias aguas del río Arlanzón, para no penetrar en un recinto tan sublime con un alma tan mezquina.

UNA FUERZA.

Pero no hay que dar tanta importancia a los poetas, que nada hacen por el bienestar de las colectividades. Son inútiles sombras. Enfrentemos al ruido de la cigarra, las labores de la hormiga.

Así me decía un hombre de talento que andaba muy preocupado por entonces con unas grandes negociaciones. Proyectaba una enorme fábrica de trigo o una importante plantación de fideos.

Jamás logró su propósito; pero convenció a muchas gentes.

En la primera crisis le hicieron Ministro de Finanzas.

Ya pues sabemos — él y nosotros — que ese hombre no es una sombra. Es una fuerza.

APRENDO A AMARTE.

Me pregunto porqué he venido a Londres. Hace ocho días que no se ve el sol.

Desde un cielo bajo y plúmbeo como las bóvedas de una vieja prisión, llueve, como si llorase, sin cesar.

Aquí todos estamos prisioneros bajo esta bóveda achatada, y el frío nos muerde como una fiera hambrienta. Frío terrible. Es el de la muerte que se anticipa.

Vagamos a obscuras. Nisiquiera nos vemos los unos a los otros para consolarnos sabiéndonos juntos en esta enorme desolación.

Siempre he amado al sol como un fanático. Mis antepasados, los Incas, le adoraban como a dios.

Era el padre común del universo;

Y aquí he venido a educarme en el amor al sol y a aprender a amarle. Más se le ama donde más falta.

Y volverás a preguntarme porqué me he alejado de tí. Te contesto: porque eres el sol.

MI ARBOL.

Siempre los árboles han hablado muy hondo a mi espíritu. Hélos amado siempre.

El cielo no ha querido que transmita mi vida a otros seres humanos; pero si no he sembrado hijos, he sembrado árboles. Y no son ingratos.

Sé de uno que espera verme llegar algún día viejecito, tembloroso y aterido de frío, para entonces recibirme, cubierto de flores, bajo su inmensa copa caldeada por los soles del estío.

Y ese árbol prospera y crece cada día, porque le sembré en la tierra más noble y más fecunda y porque héle prodigado mis cuidados.

Es el árbol que sembré en tu corazón.

L. ALAYZA P. S.

Londres, Otoño de 1929.

Tres Márgenes a Lessing

(1729 — 1929)

CENTENARIO: VISITA.

TIENEN los centenarios la grande — la inconfundible — virtud de resucitar a los hombres al cabo de la centena o las centenas de años de su muerte o de su nacimiento. Entre nosotros y estos ilustres hombres media un espacio salvable. Para celebrar un centenario es preciso anular ese trecho y acercarnos — ellos y nosotros. Pero, ¿somos nosotros los que desandaremos cien, doscientos años para alcanzarlos? O serán ellos los que avancen cien años hacia adelante, para juntársenos? Es de averiguar si podemos nosotros retroceder, si pueden ellos avanzar. Una generación no puede desandar cien años, traicionando su momento. Si lo pretende, si lo hace, llegará exhausta a la humanidad condensada en la ilustridad que busca. Y no podrá interpretarla, ni tendrá siquiera el aliento para hacerlo, porque otra será — cosa impensada — la atmósfera que respire.

En cambio, el espíritu digno de un centenario tiene siempre la virtud de escalonar los siglos. Su marcha es siempre hacia adelante, aunque día llegará en que subir los escalones se le irá siendo más difícil, porque irán aumentando — gradualmente — de altura.

Y así, las más o las menos de las veces — depende esto de su valor humano — puede llegar a nosotros. Como su marcha, contada en tramos de centenas —, ha

Tres Márgenes a Lessing

(1729 — 1929)

CENTENARIO: VISITA.

TIENEN los centenarios la grande — la inconfundible — virtud de resucitar a los hombres al cabo de la centena o las centenas de años de su muerte o de su nacimiento. Entre nosotros y estos ilustres hombres media un espacio salvable. Para celebrar un centenario es preciso anular ese trecho y acercarnos — ellos y nosotros. Pero, ¿somos nosotros los que desandaremos cien, doscientos años para alcanzarlos? O serán ellos los que avancen cien años hacia adelante, para juntárenos? Es de averiguar si podemos nosotros retroceder, si pueden ellos avanzar. Una generación no puede desandar cien años, traicionando su momento. Si lo pretende, si lo hace, llegará exhausta a la humanidad condensada en la ilustridad que busca. Y no podrá interpretarla, ni tendrá siquiera el aliento para hacerlo, porque otra será — cosa impensada — la atmósfera que respire.

En cambio, el espíritu digno de un centenario tiene siempre la virtud de escalonear los siglos. Su marcha es siempre hacia adelante, aunque día llegará en que subir los escalones se le irá siendo más difícil, porque irán aumentando — gradualmente — de altura.

Y así, las más o las menos de las veces — depende esto de su valor humano — puede llegar a nosotros. Como su marcha, contada en tramos de centenas —, ha

Es muy justo que Lessing, en su tercer centenario, tenga otra clase de exaltación o no tenga ninguna.

Así, con relación a Lessing, la nueva generación alemana no festeja al literato, al polemista, al crítico, al filósofo en particular, sino al hombre, al agitador, a Lessing en cuanto espíritu. No el valor literato sino el valor humano. No se interesa — como decía Coethe — por lo que el hombre deja tras de sí, sino por lo que hace y goza y por lo que excita a hacer y gozar a otros.... Toda una conciencia inquieta, ansiosa de valores humanos, conduce a ello. La que pertenece a una generación que ha actuado y que ha visto y ve los acontecimientos más incongruentes en un tiempo histórico ínfimo, tenía que decidirse por el hombre. Era la última y la única posibilidad que le quedaba. Posiblemente la única, donde ya todos los otros valores estaban echados. Y con la convicción profunda de volverlos a recuperar.

Acaso fuera de creer la afirmación rotunda de que «la juventud rechaza el orden espiritual de los hombres de Weimar». En declarar que Lessing está más cerca de nuestra época, de los jóvenes, que los demás clásicos, están de acuerdo una mentalidad universitaria como Dilthey (1), y un crítico literario avanzado como Diebold(2). Ya el alma «olímpica» de Goethe no tiene, para los alemanes de hoy, tanta trascendencia. Ellos se inclinan por la tumultuosa — demoniaca — alma de Lessing, plena de inquietudes, de luchas, de comprensiones. Y es quizá Lessing — por su misma grandeza — de los que se escapan del mito de la incompreensión. Lessing fué un combatido, un odiado, tal vez, pero no un incomprendido.

La «comprensión» no es un problema de mayoría, sino de minoría. El comprendido de muchos no lo es nunca. Obra el apasionamiento de la masa y no la inteligencia.

(1) WILHELM DILTHEY. — "Das Erlebnis und die Dichtung". — Verlag G. B. Teubner. — Leipzig-Berlin, 1916.—

(2) BERNHARD DIEBOLD en "Frankfurter Zeitung". — Januar. 1929.

Si algo se le comprende es por obra y gracia esclarecedora de la minoría. Sobre todo, el comprendido de los muchos, por su misma generalización, ha dejado de interesar a la inteligencia, categoría de selección. Y, por otra parte, el incomprendido de la minoría, de la inteligencia, es un hombre que carece de sentido vital. Al que no se comprendió una vez — cuando dijo su palabra, cuando fué más humano — ya no se le comprenderá más. Esa «comprensión» que muchos piden a la mayoría viene de su fracaso ante la minoría, la única capaz de comprender. Comprensión implica, pues, negación de muchos y conocimiento de pocos. Estos — la minoría — serán los únicos capaces de prodigar una verdadera comprensión. Lessing fué el comprendido de muy pocos en su tiempo; hoy es el comprendido de más. Entre el hoy de su valor auténtico y el ayer de su iniciación y de su lucha, hubo un largo trecho en que fué el comprendido de todos — era el «clásico».

LESSING: INQUIETUD.

En Lessing hubo una constante preocupación religiosa. Había en él la religiosidad del que se rebela contra el dogma. Nuestra religiosidad puede no identificarse estrictamente con la suya. Pero en el fondo, tenemos también la religiosidad del que se rebela contra el dogma político. Lessing no era tanto un místico, cuanto un religioso. Lessing era un exaltado polemista del dogma luterano en lo que tenía, justamente, de no luterano, de traicionero con respecto a Lutero. Predicó la vuelta a un luteranismo más puro, más primitivo, más fiel, en un medio pleno de aspiraciones divergentes y, por lo tanto, indiferente. Tuvo, así, delante de su activismo, un medio hostil, tal vez, determinante. Su actitud tuvo, forzosamente, que ser independiente. Altera, en poco, el aforismo de Nietzsche: empezar a ser solo era ya principiar a ser grande.

Y así promueve Lessing la más tremenda conmo-

ción, desde los tiempos juveniles de Lutero, en los ideales culturales de la Alemania que se estructuraba. Razón para que sea considerado como uno de los más grandes adalides del «esclarecimiento» — Aufklärung — alemán. Era un hombre nacido para su momento histórico. Se inclinaba violentamente a la acción y decía: «Der Buchstabe ist nicht der Geist» — la letra no es el espíritu y no tenía la serenidad suficiente, la calma, para escribir una obra con la perfección acabada que anhelaba para la suya el «fáustico» Goethe. De aquí que Lessing se dirija, antes que nada, a los principios y no a las formas, al espíritu y no a la letra. Y es este el sustentáculo de su crítica: derribar los principios falsos y llevar a efecto la investigación filosófica de la verdad, prescindiendo, muchas veces, de su actividad literaria que relegó a segundo término aunque, tal vez, siguiendo la práctica los postulados de propia crítica. La inquietud especulativa embargaba, ante todo, su atención. Introducido en la polémica, hundido en la alta investigación, ofuscado por esa obra — orden — de corazón que es su «Anti-Goeze», no tardaría en exclamar: «Es kömmt wenig darauf an, wie wir schreiben, aber viel, wie wir denken». (3)

Lessing asegura que la esencia del hombre es la acción. El destino humano, para él, no es la especulación pura a que, justamente, él se dedicaba con fervor pero con un propósito que atañía a la crisis de su momento, no es tampoco la visión, la imagen estética, sino, ante todo y sobre todo, la praxis, la realidad. Y claro que, para el progreso del hombre «operante», era precisa — en toda la extensión posible — el desenvolvimiento intelectual.

Así trató Lessing de establecer un nuevo ideal de vida, en una época de caos, de crisis. Fué algo más que un representativo de su momento. Fué un genuino punto de partida con Klopstock, con Wieland. (4) La litera-

(3) "Poco importa como escribimos, pero mucho como pensamos", en "Anti-Goeze"; Zweiter.— Lessing's Gesammelte Werke.— Neunter Band.— Leipzig, 1858; pág. 250.

(4) V. Dilthey, obra citada.

tura de su época estaba divorciada de la vida. Primaban — pedantes — la trivialidad, la afectación. Y ningún ideal, ningún anhelo. De aquí, sus esfuerzos para humanizar la literatura, por identificar la literatura con la vida. Y aún más, fué de los que no se conformaron con señalar la ruta. El mismo se puso también en camino. No es una audacia afirmar que su propia obra literaria, siguió las aspiraciones de su obra crítica. Y consiguió convertir una literatura doméstica y raquíca en una literatura del mundo.

LESSING: UNAMUNO.

Casi es imposible resistirse a bosquejar un paralelo entre Unamuno y Lessing. No se pretende la afirmación rotunda, sino la constatación pura. Si indagamos el pensamiento de Lessing, no vacilaremos en percatarnos, ante todo, de la falta de sistema. (Schlegel ha calificado de anti-sistemático a su método). Tal vez de la misma manera, como tampoco encontramos frialdad. El pensamiento huye de la sistemación por su propio vitalismo. La libertad, la vida, es tan espléndida que se desborda de sistema más elástico. A Unamuno, se vacila para designarle el calificativo de filósofo — a Unamuno de España, que — ella — tanto lo ha ambicionado siempre — por que, se afirma, carece de pensamiento sistemático. Tal vez, si el sistema viniera a ser, en este ir y venir en las rutas de la filosofía, un carnet de libre circulación, una intangible carta de ciudadanía — cuyos medios de adquisición, por otra parte, habría que investigar en muchos casos.

Tanto Lessing como Unamuno — temperamentos de lucha — se escapan de la regla o la evaden. El sistema constituiría una limitación. Y ellos, justamente, han insurgido contra las limitaciones, contra las formalidades.

En realidad, en medio de toda esa obra tumultuosa hay una inquietud espiritual, un estado de espíritu mara-

villosamente orientado, que tiene una dirección, que sigue una ruta, lo que constituye un sistema que se escapa siempre de la forma y que es puro espíritu. Su sistema estará en evadirse, sistemáticamente, de toda sistemación. El mejor sistema: no seguir ninguno.

Unamuno y Lessing cultivan con fervor la paradoja. Es esta una característica que se observa en todos los pensadores sistemáticos. La paradoja es posible sólo en grandes sensibilidades. La paradoja, yendo contra la lógica, supone algo más que ella, algo más que la fría intelección: su superación. Es antes que un fenómeno de sutileza intelectual, un fenómeno intelectual, un fenómeno de sensibilidad del que sólo es capaz el artista.

Pero frente al Unamuno paradójico, ante todo, está el Unamuno lógico. Pocos lucen, como él, la sutilidad del razonamiento, la perfección de la argumentación. La «Vida de Don Quijote y Sancho» es, en ésto, el más irrefutable documento. Y la fuerza del diálogo de Lessing, en sus dramas — anota Dilthey — (5) «no proviene de su fantasía, ni de sus imágenes, sino de su energía lógica, de ese arte de combinar el pensamiento que aprendió en Leibnitz... » Y, fuera de su literatura, en la polémica, en la teológica, sobre todo, pocos habrán llevado el razonamiento con tanta maestría.

Unamuno escribió en la introducción a la «Vida de Don Quijote y Sancho» — y en toda su obra existe esta intención — anatematizando la tendencia que inculca, como virtud, el apartamiento de la política y de la religión. Y política y religión son, precisamente, vida. Lo que se cree una virtud no es más que desfallecimiento, debilidad, conformismo. Y Unamuno que lo dijo y Lessing que no lo dijo, viven la lucha política y religiosa. En ambos palpita una misma inquietud por la suerte y por el credo de sus pueblos. La polémica, la discusión — Unamuno-Ganivet: polémica política; Lessing-Goeze: polémi-

(5) Obra citada.

ca religiosa — es la manifestación más fiel de esa inquietud vital.

Sobre el pensamiento se eleva el valor de la acción. La esencia del hombre es la acción, dice Lessing. El destino humano no es la especulación, no es la visión artística, sino la acción (6). Y de la obra unamuniana se ha dicho también que es «la religión de la acción por la acción» (7). Quizá sea en este punto, en el que más se acerca Lessing al sentido de nuestra época. Esta aquí —, en su concepción y en su propio y aun más auténtico ejemplo personal del hombre «operante» — al sentido íntimo del homenaje en su bicentenario.

En el mundo en el que nace y crece Lessing está saturado de teología. Era una época «difusa y estéril», dice Goethe (8). Toda concepción del mundo y de la vida, todo ideal, todo concepto tenía una influencia: la teológica. Su rebeldía — juvenilidad — insurge contra esa atmósfera. También Unamuno, nace y crece en una época parecida. Uno combate el falso protestantismo y el otro señala el falso catolicismo, el que no es cristiano. Ambos claman por una mayor pureza, por una mayor comprensión. Pero comprensión razonadora, especulativa. Ambos quieren que la religión no sea cosa de la razón, que no se pruebe con la «cochina lógica». Claman porque en ella haya sentimiento, que se sienta y no se piense, no se razone, porque el sentimiento y no la razón es lo vital, pues religión es vida. Y ante la vida adoptan los dos esa actitud crítica. La discusión, la polémica, la acción y no el frío argumento. Y donde hay inquietud, donde hay polémica, donde hay vida, hay también contradicción. Vida es contradicción y contradecirse es vivir. Así lo hizo Lessing — no lo escribió porque creía que más im-

(6) id. id.

(7) ADRIANO TILGHER.— "Voci del tempo".— Roma.— 1921. (Unamuno).

(8) J. W. V. GOETHE.— "Dichtung und Wahrheit".— Buch 7.— Berlin, 1871.

portante era vivir y pensar las cosas que escribirlas —, y así lo ha escrito y hecho y hace Unamuno.

CENTENARIO: VISITA.

Termina el año del bicentenario. El visitante se despide. Se nos queda prendido su recuerdo. En la atmósfera queda también algo extraño, como extraña la sido la reacción que ha provocado en nosotros. Ya se huele distinto: se huele a visitante: reconfortación. Es el olor precisamente contrario a este tufo, agotante, que se aspira en las bibliotecas. Sentimos un firme, erguido, olor de vida. Han cobrado tono — adrenalina! — nuestros pensamientos. Tiene su gesto de despedirse prudentísima discreción, incansable sugerencia. Pero no es el visitante que asegura pronta vuelta; no asegura nada. De asegurar algo, sería lejana vuelta, difícil vuelta, tal vez imposible vuelta. Vuelta implica ida, y, posiblemente, en irse no más, necesite como una centena.

ESTUARDO NUÑEZ.

El Sentido de las Puertas

UNA puerta es siempre una promesa. La puerta da a la casa su aspecto humano, la hace amable, social. Nada sería más cruel ni más sórdido que una casa sin puertas. Las casas sin puertas sólo existen en las pesadillas.

La ventana es la eterna rival de la puerta, siente por ella un fingido desdén aristocrático. Nunca se dá toda, concede que se asomen por ella, pero no se entrega jamás, carece del generoso desprendimiento de la puerta.

La ventana odia a la puerta, tiene ese odio simple, infantil que tienen los malos para con los buenos en los cuentos de niños y en las películas en series. La ventana le hace la guerra a la puerta, guerra de traiciones de emboscada y de engaños. La ventana quiere restarle importancia a la puerta, hacerla pasar a segundo plano. Por eso le disputa el terreno pulgada a pulgada.

Cada día se empequeñecen más las puertas y cada día aumentan y se agrandan más las ventanas; incluso han conquistado una gran victoria íse han convertido en ventanales!

La amplitud de las ventanas es un falso alarde de generosidad que pronto desmiente la puerta empequeñecida.

Al portón amplio y siempre abierto, que sólo cerraba la noche y el miedo a los ladrones, ha sustituido la puerta americana estrecha, burguesa, disputándole el terreno al transeunte, codeándose con él, mortificándolo. Y como si esto no fuera suficiente para hacer antipática a esta puerta decadente y envilecida se le ha puesto un mecanismo hosco y huraño.....la chapa de golpe.

La chapa de golpe es la mecanización de la misantropía. Desconfiada, siempre dispuesta a cerrarse, recelosa de todo y de todos y, como los «bull-dogs», a veces desconoce al dueño y no lo deja entrar. Estas chapas nos obligan a vivir siempre alerta, tienen la antipática pretensión de que la tengamos presentes en todo momento. El menor olvido, una pequeña infidelidad por parte de nuestra y la chapa de golpe se venga despiadadamente. Con ella no hay ruegos ni propósitos de enmienda, nada la conmueve, nos puede contemplar impasible parados ante ella por horas y horas.

Las puertas se han empequeñecido para siempre. Sólo hay puertas amplias en los establecimientos comerciales, pero estas son puertas prostituidas, se abren anchas, se entregan, más no por generosidad sino por lucro. Hay que cuidarse de ellas. En su parte alta esconde enrollada como una serpiente y siempre dispuesta al ataque la batiante de acero, que guarda entre sus pliegues sus malas intenciones. Estas puertas deben ser venenosas y agresivas, sino ¿porqué el encargado de manejarlas se acerca a ellas armado de arpón como los domadores de circo?

El portón antiguo tenía su complemento en el zaguán. El zaguán es un viejo bonachón que para ocultar su bondad se reviste de un aspecto tétrico, lóbrego, aspecto de «coco» para dormir a los niños. Su lobreguez es demasiado declarada para ser cierta. El zaguán no es sino un abuelito engreido y quizá si hasta pierolista que permite y consiente muchas cosas.

El portón era un ser antidiluviano, que se salvó del diluvio del progreso apesar de no haber sido admitido en el arca por su excesivo tamaño.

El portón llegó con la calesa por el Istmo, la puerta americana vino con el Ford por el Canal. La chapa de golpe nació del escepticismo y Anatole France tiene en mucho la culpa de ello.

JORGE PATRON Y.

Nuestra Señora de los Preludios

MODULA tempranera
su fina cancionela.

Los cielos cruza blanca,
de albores canta, canta.

Despierta la alegría,
la aurora de la vida.

Levanta los dormidos
anhelos campesinos.

Y beben los verdores,
gacelas tornasoles.

Se bañan en la fuente
los pájaros celestes.

De amores brillan rojas
las niñas mariposas.

Musela de alegría
la tierra está vestida.

Predice las venturas
la santa partitura.

Las norias y lugares
responden musicales,

radiosos de alegría
que es hora prometida.

Y en los mirajes rubios,
se encienden los preludios.

JOSE M. EGUREN.

Crónicas

Crónica Literaria

JOSE ARNALDO MARQUEZ

HAY dos clases de poetas. Unos hacen de su vida toda su poesía, otros hacen de su poesía toda la vida. Para los primeros, la experiencia interior y la realidad que viven constituyen la única fuente de su arte. Los segundos se forjan una existencia con los materiales de su propia ficción. En aquellos, el hombre y el poeta se funden en una sola esencia; en éstos, el arte y la vida tienen su mundo separado y distinto. Unos son poetas siempre, cuando viven y cuando sueñan, porque su sueño es toda su vida; los otros lo son sólo en la evasión que los aparta de la realidad que sirven. Aquéllos lo son en función de una vida; éstos en función de un arte. Las *Meditaciones* son el diario lírico de un poeta enamorado de su propia existencia, dolorosa y humilde. *Las Noches*, el mismo poeta cuyo delirio es toda su realidad. La vida de Leopardi discurre en la agonía amarga de sus versos. Para Goethe, su obra son los fragmentos de una gran confesión. En cambio, Vigny y Lord Byron son en sus versos los hombres que hubieran querido ser. Y aunque su poesía está llena de ellos mismos, se forjan el ideal que viven con una especie de bovarysismo, morboso el uno, satánico el otro. Vigny fué sucesivamente Moisés, Cristo, Sansón, Rolando, Chatterton, Stello. Byron: Child Harold, Lara, Manfredo, Don Juan, Conrado, Mazeppa.

En nuestro romanticismo, Salaverry y Márquez parecen ser los tipos más puros de estas dos clases de poetas. La vida de Salaverry puede seguirse a través de sus versos. Su obra es un monólogo interior, una divagación en torno de su desolación y de sus tristezas. Dejó en *Albores y Destellos* sus meditaciones sobre la fatalidad de un destino que le persiguió desde la cuna; en *Cartas a un Angel*, el diario de su amor contrariado; en *Diamantes y Perlas*, el sedimento de los desencantos que colmaron de amargura los años de su madurez. No hay nada en esa obra que no sea el recuerdo de una experiencia o el eco de una emoción vivida.

En Márquez concurrieron todas las condiciones que hacen el espíritu de un gran romántico. Sensibilidad aguda, maravillosamente dotada para el ensueño; fantasía exuberante, presa de locos y desesperados anhelos; insaciable sed de infinito; amor de lo imposible; y una capacidad enorme para sufrir en la miseria los dolores de una vida bohemia y desorbitada. Y sin embargo, este poeta no pudo entregar en su obra lo mejor de sí mismo. Se dió con pasión atormentada a todas las ideas y a todos los sentimientos en boga, jugó el papel de los grandes románticos que lo impresionaron en su tiempo, y vivió la poesía de los otros, para dejar vislumbrar, y sólo por momentos, la rara y fuerte personalidad que poseía. Con Byron, fué el poeta descontento y nómada, ávido de evadirse de sí mismo y de su mundo. Como Child Harold, el protagonista de *La Flor de Abel* busca en Oriente, en España, en Venecia, en Malta, olvido para su dolor y sus pecados. En *La Humanidad*, la descripción de un viaje por Grecia, Italia, Siracusa, Tiro, Sidón, Palmira, Babilonia hace más patente esta pasión byroniana de la aventura y de lo exótico. Lamartine prestó a Márquez dulces y tiernos acentos, inspirados en una fe religiosa y tranquila, y Vigny su poesía de la expiación y del renunciamiento. En *La Flor de Abel* bebió de ambos poetas el encanto de *Jocelyn*, de la *Chute d'un ange* y de *Eloa*. Otras veces, se dejó seducir por los grandes panoramas de la historia a

Victoriosa en Todas Partes

La Educación Comercial Moderna, está aconsejando en todas partes del mundo el USO de la "UNDERWOOD" para la enseñanza de Mecanografía.

En los 3 últimos años, las Escuelas Comerciales de los Estados Unidos han adquirido **114,100** MAQUINAS DE ESCRIBIR "Underwood"

El Instituto Comercial del Perú (Pando 774 & Amargura 983)

consecuente con su programa de adquirir los mejores útiles para su enseñanza, posee salones con **60** Máquinas de Escribir «UNDERWOOD», donde sus alumnos hacen práctica de Mecanografía.

V E N I — V I D I — V I C I 1904 A 1928

21,600 "Underwood" vendidas en el Perú en 25 años.

LEMARE & Co. Representantes Exclusivos.

VILLALTA 220-224 LIMA



Jabón de "Esquivel"

(CHANCA Y)

DE VENTA:

En Lima, señores A. Dammert
& Co.

En los Departamentos del Nor-
te, Sr. Max Bamberger
Santolalla, Pacasmayo.

En Huancayo, para la sección
del Centro, Señores Risco
Mc Kenzie, Huancayo.

En Huacho, Señores Herrera é
Hijo.

Se suplica fijarse en el sello,
para evitar falsificaciones

Pruebe su duración comparándolo con
cualquier jabón de lavar.

CAJA DE AHORROS

Fundada el 1° de diciembre de 1868

ESTABLECIDO EN 1868

RECIBE DEPOSITOS DESDE

Capital L.p. 400.000

Reserva 75.000

UN SOL

En sus oficinas de:

Avances en cuenta corriente.

Cobranzas

Recibe depósitos sobre cuentas corrientes en todas las monedas

Divorciadas, 633 Malambo, 581

Recibe en su SECCION AHORROS en UN SOL.

LA VICTORIA

Avda. Santa Teresa, 1065

CALLAO

Arsenal, 33.

Calle de JESUS NAZARENO

BANCO INTERNACIONAL DEL PERU

ESTABLECIDO EN 1897

RECIBE DEPOSITOS DESDE

Capital.....	Lp. 400.000
Reservas.....	„ 72.000

Giros sobre todas partes del mundo.

Préstamos sobre valores

Avances en cuenta corriente.

Cobranzas

Recibe depósitos y abre cuentas co-
rrientes en todas las monedas

Descuentos.

Recibe en su "SECCION AHORROS"
entregas desde UN SOL.

Paga el 5% de interés anual

CAJIAO

Calle de JESUS NAZARENO

la manera de Hugo en la *Legonde des siécles*. Toda la primera parte de *La Humanidad* es una dilatada perspectiva sobre el desenvolvimiento humano desde los orígenes de la civilización hasta el advenimiento de Roma, su grandeza y su imperio.

En sus poemas de menor aliento siguió unas veces a Zorrilla, sobre todo en la primera juventud; más tarde, en la madurez, a Espronceda; y finalmente, a Núñez de Arce, cuyos *Gritos de Combate* lo condujeron a la poesía filosófica de sus últimos años.

Pero cuando olvida sus modelos y se libra por entero a su propio instinto, consigue aciertos de innegable valor poético. *A solas*, *Misterio*, *Aspiración*, *La Vida*—piezas de antología — mantendrán siempre a Márquez al lado de nuestros grandes poetas. En esos versos la emoción es sincera, el sentimiento conmovedor y tierno, la forma pura. Dos son los motivos dominantes que inspiran esta poesía: uno el deseo de reposo y de paz interior que reclamaba la existencia azarosa del poeta, como el de esta bellísima estrofa del poema *A solas*:

Para encontrar mi juventud no anhele
sino un poco de paz y melodía,
de un noble amor el esmaltado cielo
y el cielo azul de la conciencia mía;
tener para el que sufre algún consuelo;
dejar que lleve una limosna el día;
y si lo quieres, voluntad sagrada,
nunca me des sobre la tierra nada.

Otro, las reflexiones que sugiere en su espíritu una contemplación serena y grave de la existencia humana. En la composición titulada *La Vida* decía:

La vida es como el árbol del camino
cuando soplan las brisas del otoño,
a cuyo pie se sienta el peregrino
buscando sombra, refrigerio y paz.

Los deleites, los sueños, la alegría,
son las hojas pintadas de la copa,
que hace caer al declinar el día
la brisa melancólica y fugaz.

Una sola cosa faltó a Márquez: llegar al fondo de sí mismo. Y en esto fué también más feliz Salaverry. Mientras el poeta de *Albores y Destellos* logró encontrarse desde sus primeros versos, Márquez se agotó inútilmente en tanteos estériles que lo alejaron cada vez más de la gran poesía a la que le destinaban sus raras y brillantes cualidades.

ALBERTO URETA.

Crónica Internacional

PROBLEMAS DEL DESARME

LA definición de la palabra «Desarme» abarca una doble concepción. La primera es la completa abolición de todos los armamentos militares y la segunda su reducción y limitación por medio de convenios internacionales, aceptados por todas o casi todas las naciones. La primera concepción es todavía una ilusión. La segunda es discutida hoy y constituye un problema de sobresaliente interés.

Anteriormente a la Guerra Mundial se llevaron a cabo algunos esfuerzos para conseguir la reducción y limitación de armamentos. Así, por ejemplo, se logró algún éxito en casos aislados, cuando se trataba de países geográficamente apartados del resto del mundo, tales como algunos países de Sud-América. En otros casos, dos naciones convenían en desmilitarizarse y, a veces, en neutralizar la zona inmediata a su frontera. El ejemplo más

importante de desarme por medio de un convenio amistoso es el de las 3,000 millas de frontera terrestre entre el Canadá y los Estados Unidos, desmilitarizada desde 1818. Otro es el de la frontera entre Suecia y Noruega, neutralizada cuando se separaron las dos naciones, en 1905.

Pero, al intentarse llegar a un convenio general sobre el desarme, como en las Conferencias de La Haya, de 1899 y 1907, el fracaso se producía en forma inmediata y absoluta. La actitud de Alemania durante los veinte años anteriores a la guerra de 1914-1919, obstaculizaba los proyectos de desarme y obligaba a los Estados a gastos de orden militar, cada vez mayores.

Existía la creencia muy generalizada, que, una vez concluida la guerra y desaparecida la amenaza alemana, el desarme sería casi automático, pero es el hecho que la carga del militarismo permanece casi tan aplastante como antes. Sin embargo, aún cuando subsisten los armamentos en gran escala después de la guerra, se ha podido hacer algo en lo referente a reglamentar su restricción y limitación.

Así, el principio del desarme ha sido aplicado efectivamente a los Estados vencidos en la guerra. De acuerdo con los tratados de paz, Alemania, Austria Hungría, y Bulgaria fueron obligadas a consentir en una enorme reducción de sus fuerzas militares. Por medio de minuciosas estipulaciones, se reglamentó detalladamente el número de hombres, el equipo, los medios de transporte y el armamento, permitidos a cada uno de los cuatro Estados, se abolió la conscripción, se prohibió la manufactura de armas y se estableció un rígido control de los Aliados para vigilar el cumplimiento de las cláusulas sobre el desarme. Es así como aún cuando el desarme de las Potencias vencidas constituye un convenio unilateral, ejerce, sin embargo, su influencia en la situación de post-guerra e indica un camino para llegar al desarme general, desde que se reconoce expresamente en los tratados de paz que el desarme de las potencias vencidas es el preliminar de

una reducción general y una limitación de los armamentos del mundo entero. Por ejemplo, el preámbulo a la Parte V del Tratado de Versalles dice:

«Para hacer posible el comienzo de una limitación de armamentos de todas las naciones, Alemania se compromete a observar estrictamente las cláusulas militares, navales y aéreas, que se expresan a continuación».

En segundo lugar fueron impuestas a todos los miembros de la Liga de las Naciones, obligaciones determinadas. El artículo 8 del Convenio respectivo, declarado por sus mismos autores, como fundamental, para el éxito de la Liga, dice que:

«El mantenimiento de la paz requiere la reducción de los armamentos nacionales hasta el punto más bajo que sea consistente con la seguridad nacional y el cumplimiento de las obligaciones internacionales por medio de una acción conjunta.»

El artículo luego estipula que el Consejo de la Liga:

«Formulará planes para tal reducción, para someterlos a la consideración y acción de los diversos gobiernos. Después de haber sido adoptados dichos planes por los diversos gobiernos, los límites de los armamentos, fijados, no podrán ser excedidos, sin el consentimiento del Consejo»

Desde que terminó la guerra se ha venido cristalizando el convencimiento que debe cumplirse con toda estrictez el Artículo 8, si es que la Liga ha de llenar los fines para los que fué creada. Los estadistas británicos, por ejemplo, han hablado muy claramente al respecto. Lord Grey, Lord Cecil, Mr. Donald, Mr. Baldwin, Mr.

Austen Chamberlain, entre otros, han declarado que el interés del Imperio Británico y del mundo en general, exige, sin mayor demora, la disminución de los armamentos. Lord Grey resumió aquellas razones en una sola frase al decir que «si la civilización no puede destruir los armamentos, los armamentos destruirán la civilización».

La ejecución del artículo 8º. del Convenio de la Liga fué encomendada a una Comisión Mixta de expertos, que se reunió en 1921 y uno de cuyos miembros, Lord Esher, presentó un proyecto sobre limitación de armamentos terrestres en Europa. El proyecto de Lord Esher se fundaba en el argumento clásico para reducir las fuerza militares en general: Que una reducción igual proporcional de los armamentos que sostienen las naciones en tiempo de paz, afectaría a los distintos países en forma igual y, por consiguiente, mientras los aliviaría de su pesada carga, no alteraría su potencia militar respectiva.

Los miembros de la Comisión casi unánimemente rechazaron el proyecto, alegando que las condiciones modernas habían modificado ese raciocinio pues la aplicación de la ciencia a la guerra había introducido tales cambios en los métodos y las armas, que ningún convenio sobre desarme podía hoy incluir y limitar todos los factores vitales de los cuales depende la fuerza militar, desde que muchos de esos factores son elementos importantes en la vida económica de las naciones, en tiempo de paz. Después de discutir el punto extensamente, se convino en que la reducción de armamentos no podía contemplarse aisladamente, sino que debía acompañarse por arreglos, suplementarios a los del Convenio, para obtener la seguridad de los miembros de la Liga, contra la agresión. Así pues, las conclusiones de la Comisión Mixta fueron en el sentido de que la «seguridad» y el «desarme» son inseparables.

Basándose en estas conclusiones la Comisión Mixta procedió a redactar el Borrador del Tratado de Auxilio Mútuo, cuyo objeto era el de organizar un sistema de seguridad general que permitiera la convocatoria de una

conferencia sobre desarme. No fué adoptado este Tratado por la subsiguiente Asamblea de la Liga, pero la Quinta Asamblea confeccionó en 1924 el Protocolo de Ginebra, basado en idénticos principios y que nunca entró en vigor, por causa de la falta de aceptación de los Gobiernos principales.

El Secretario de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, Mr. Chamberlain, ensayó entonces el sistema de pactos regionales y, una vez más, cuando sus negociaciones llegaron a la conclusión del Convenio de Locarno, se obtuvo un nuevo compromiso de que los Pactos sobre Seguridad serían seguidos por la adopción de un plan general de reducción y limitación.

El Pacto Kellogg de no-agresión, suscrito por cincuentiseis naciones, constituye otra etapa en el laborioso camino del desarme.

El desarme naval ofrece dificultades mucho menores que el terrestre. Y, sin embargo, los obstáculos que se presentan al pretender su realización, demuestran la complejidad del problema del desarme total.

En la Conferencia de Washington, que tuvo lugar en Noviembre de 1921, se firmaron siete tratados, referentes a cuestiones navales:

(1) El Tratado de las Cinco Potencias, restringiendo los Armamentos navales, señaló los acorazados que podían ser conservados por las partes contratantes y determinó la proporción en que podrían reemplazarse 525,000 toneladas para los Estados Unidos y la Gran Bretaña, 315,000 toneladas para el Japón, 175,000 toneladas para Francia e Italia, o sea 5-5-3-1.66. El tonelaje de los acorazados fué limitado a 35,000 toneladas y el calibre de los cañones a 16 pulgadas; el de los cruceros a 10,000 toneladas y sus cañones a ocho pulgadas. Los porta-aviones fueron restringidos a 27,000 toneladas cada uno, con un tonelaje total de 135,000 para los Estados Unidos y la Gran Bretaña, 81,000 para el Japón y 60,000 y para Francia e Italia. El statu-quo se mantuvo con respecto a las fortificaciones y bases navales del Pacífico.

(2) Un tratado entre cinco potencias, referente al empleo de submarinos y gases venenosos.

(3) Un tratado entre los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Francia y el Japón, referente a las posesiones y dominios insulares en el Océano Pacífico.

(4) Un tratado entre las mismas partes, por el cual se define la palabra «insular», excluyendo así al Japón del alcance del tratado.

(5). Un tratado entre nueve potencias, referente a principios y normas por seguirse, con respecto a la China, e insistiendo sobre la necesidad de la «puerta abierta».

(6) Un tratado entre nueve potencias, referente a las aduanas Chinas.

(7) El tratado Chino-Japonés sobre Shantung.

Estamos actualmente observando el desarrollo de la Conferencia Naval de Londres, que, al tiempo de redactar esta Crónica, parece normalizarse nuevamente, consolidado el gabinete Tardieu y asegurada así la colaboración francesa. No creémos ser pesimistas al augurar a esta Conferencia un resultado en desacuerdo con las esperanzas quizás prematuras de sus auspiciadores.

Los escollos principales, como es sabido, estriban en la insistencia de Francia en conservar el arma submarina y en el deseo de Italia de alcanzar la paridad naval con Francia. Sin embargo, aún cuando fracasara la Conferencia en lo referente a estos puntos, puede esperarse una reducción naval en cuanto concierne a Estados Unidos, la Gran Bretaña y el Japón, con lo cual se habría alcanzado un beneficio de cierta importancia.

El breve sumario que antecede, de los esfuerzos verificados, desde la conclusión de la guerra, para adelantar en el camino del desarme, indica la complejidad del asunto. En forma igualmente breve, trataremos de señalar los únicos métodos por seguirse en la solución de los diferendos internacionales, con exclusión de la guerra.

Ellos son:

1º. — Alguna forma de negociación directa.

2º. — La conciliación a propuesta de una nación amiga.

3º. — El Arbitraje.

4º. — El procedimiento judicial.

Los dos primeros métodos se han empleado desde tiempo inmemorial. Se ha apelado al arbitraje entre los individuos desde las épocas más remotas y hacen unos treinta años que el mismo sistema se aplica entre las naciones con éxito, en algunos casos. Pero, evidentemente, al arbitraje sólo recurren los pueblos que consideran que el monto de la cosa disputada no justifica acudir a la suerte de la guerra. Y el arbitraje obligatorio, para tener la fuerza necesaria, debe ser *obligatorio y universal*. Así pues, el procedimiento por seguirse, para sustituir métodos pacíficos a la guerra, podría describirse más o menos en la forma siguiente:

1º. — Los pueblos exigen, con toda razón, que se les proporcionen garantías de no-agresión por fuerzas externas.

2º. — El temor de tal agresión continuará en tanto que subsista la probabilidad del peligro y en proporción a esa probabilidad de peligro las naciones se armarán en la medida de lo posible.

3º. — Sólo podría disminuir ese temor con la certeza que poseyera un país de que su adversario en una controversia recurrirá a un método distinto de la guerra, para arreglarla. Sólo así puede existir una disminución gradual en la preparación para la guerra.

4º. — La seguridad en referencia sólo existirá el día en que las naciones acepten el método pacífico de arreglar sus controversias *obligatoriamente* en vez de *facultativamente*.

Porque, aun cuando existan organismos como el Tribunal de Arbitraje Permanente o la Corte Internacional de Justicia, cuya influencia tienda a disminuir las probabilidades de guerra, los armamentos seguirán pasando sobre los pueblos, desde que puesto que la elección de la paz o de la guerra es facultativa, no existe la segu-

ridad de que una nación cualquiera haya de optar por el camino pacífico, lo cual, evidentemente, obliga a todas las demás a prepararse para la guerra.

El desarme total y general encuentra, ya lo vemos, formidables dificultades y no parece, ciertamente, estar muy próximo. No existe por el momento, para adelantar en ese camino, sino el sistema de fomentar una multiplicidad de convenios, tratados y conferencias, que al crear gradualmente un espíritu de confianza y seguridad en el mundo, demostrarán la inutilidad de la guerra.

CARLOS WIESSE y R.

Crónica Política

EL FIN DE LA DICTADURA EN ESPAÑA

SI la vida de la dictadura española puede encontrar en los últimos años su característica en la vacilación, su término puede hallarlo, sin duda, en la violencia, en el sentido de la rapidéz inesperada con que un poder, fuerte en la apariencia, se ha desplomado, de la importancia de las reacciones que su caída ha provocado y, finalmente, de la forma como ha muerto, semi exilado, su hombre representativo.

La dictadura ha sido en España un fenómeno de la monarquía más que un fenómeno de la nación. El rey la trajo en cubileteos un tanto desleales contra los hombres civiles que le habían acompañado a gobernar, a consolidar su trono y, lo que es más importante, que habían hecho posible su reinado. Todos recuerdan el momento político que España atravesó a la muerte de Alfonso XII, cuando una reina en la que nadie tenía confianza, sólo ofrecía al horizonte político del Estado la vida posible de un hijo póstumo, su dudosa situación de extranjera

y su falta de preparación para el gobierno. El mantenimiento de la monarquía, la tutela de Alfonso XIII y la efectividad de su reinado, fueron ante todo obra de los hombres civiles. Era por lo mismo natural suponer que en todas las crisis, siempre menores que aquella en que el mismo había sido sujeto, Alfonso XIII buscara en la cooperación de esos hombres la salud pública.

La degradación política en España, cierta inestabilidad institucional, el acerbamiento de los problemas regionales, especialmente el de Cataluña, el persistente y extenuante fracaso de Marruecos, eran la expresión neta de las crisis ideológica y real del parlamentarismo que siguieron a la gran guerra por que esta había dado en cierto modo el auge a los métodos autoritarios y a la coacción de la libertad.

Alfonso XIII no buscó ni ensayó en soluciones democráticas y civiles que las instituciones españolas recobrarán su nivel; encontró más cómodo propiciar un pronunciamiento militar a cuya cabeza puso a un hombre de toda su confianza personal: el General Primo de Rivera. Esta es la verdad más verosímil, aun cuando en las recientes publicaciones póstumas del jefe del movimiento, éste trate de presentarlo como autónomo.

El ejemplo de Italia influyó poderosamente en el caso español, pero no se le puede comparar en su género ni en su desarrollo. Para hacerlo habría sido necesario no sólo que en España como en Italia, el rey voluntariamente cediera el primer puesto en el Estado a un dictador de emergencia que jugara un poco la estabilidad de la corona en la carta faláz de la dictadura, sino que la española, como la italiana, hubiera sido el resultado de la agitación social, de la impotencia internacional, del desorden administrativo y, directamente, de un movimiento militar arrollador como el del "fascismo" sobre Roma. En España, la dictadura fué un fenómeno súbito que no estaba determinado por las circunstancias inmediatas, que no tuvo calor popular y que no fué la obra de un caudillaje sino que creó al caudillo mismo.

No es solamente por cierto esa diferencia originaria la que se separa netamente en la historia a la dictadura italiana de la dictadura española. El hombre representativo es en Italia un hombre de personalidad vigorosa, de concepto arbitrario pero constructivo de la organización del Estado. En España era un aristócrata alegre y audaz, al que el pueblo no impulsaba sino el rey, que no tenía una ideología política ni un concepto definido de la organización del Estado, salvo el vulgar criterio del mando por la fuerza, presentado al través de los formalismos externos de la lealtad y del honor militares.

La dictadura española ha afirmado la realización bajo su largo imperio de una importante obra de reorganización administrativa no sólo en el sentido de un ejercicio más eficiente de la función del Estado, sino también en el de una limitación de las pretensiones, de los abusos y de los beneficios ilegítimos de los individuos. Es posible que esa labor, sobre todo en los primeros tiempos, haya sido efectiva porque la fuerza ilimitada por la ley crea la convicción de la inutilidad de oponérsele por medios pacíficos y, en consecuencia, obtiene los resultados que su empleo persigue fuera de las normas que el derecho y las costumbres han establecido, porque no tiene control ni responsabilidad inmediata por sus actos. Esa obra de justo deslinde de las actividades ambiciosas de los individuos se completó por la dictadura con el sofrenamiento de los funcionarios que excedían o corrompían sus funciones, labor fácil porque no estaban apoyados por intereses políticos ni vinculados en forma de determinar obstáculos o crisis a una labor depuradora. Cuando ese inmenso poder de una dictadura se ejerce honorablemente, sin fines individuales, con un concepto equivocado pero sincero del bien público, es un argumento efectivo que presentar a la Historia. En este sentido administrativo la dictadura española parece haber cumplido una misión, más o menos continua y más o menos enérgicamente, aún cuando esta no sea la opinión de Araquistain.

Pero el problema de administrar es un problema material y subalterno en la vida de una Nación. Administrar bien es la finalidad del Estado; hacerlo honorablemente, el deber de los individuos. Frente a esta satisfacción inferior de la mecánica burocrática están los altos intereses jurídicos y morales que el Estado representa y sin los cuales aquella misma obra de orden no puede ser duradera. La ley ha de fijar el cauce de las relaciones humanas y la ley ha de ser el producto de la voluntad colectiva. Donde esa voluntad es negada o suplantada, todo el bien que puede derivar de la acción del Estado depende del criterio, de la pasión, del fácil ensimismamiento, en último término de la vida material de los hombres.

Sobre bases tan precarias no puede descansar la vida de un pueblo; de uno o de otro modo ésta ha de buscar sus asientos en el libre consenso de las voluntades, expresado por las instituciones democráticas. Como la autoridad personal se desvía fácilmente al capricho; como la costumbre de obedecer sin debate, sin convicción, sin comprobación de la voluntad mayoritaria, degrada a los hombres; como el encumbramiento o la gracia de estos depende de la autoridad omnipotente y nó del valimiento de cada cual y de su reconocimiento por la colectividad, son muchos aquellos cuyos frenos morales no los detienen antes de la claudicación o del servilismo que es una fácil moneda verbal para comprar el favor. Los hombres necesariamente se someten, se apartan o se rebelan. Lo primero degrada al individuo y crea una moral colectiva donde encuentran fácil cultivo todos los vicios sociales e individuales; lo segundo crea ciudadanos indiferentes para la cosa pública, que vienen a ser hombres indiferentes para la suerte de la nación; lo tercero, crea la inestabilidad, implica el desorden, se acerca y a veces traspone el límite de la anarquía. Ante estos males que tienen una repercusión histórica en la marcha de la nacionalidad hacia sus destinos, en la propia conciencia de ella misma que se vuelve vagabunda y

apática, en el proceso de la cultura política que retrocede y es abandonada, resulta pequeño el valor burocrático del buen orden administrativo y así como nada vale dentro de los marcos estrechos del cuadro familiar, el pequeño orden del servicio doméstico, si problemas, inquietudes, pasiones, agitan el espíritu y ensombrecen el porvenir; así nada significa dentro de las fronteras del Estado la marcha regular de la maquinaria del servicio administrativo si impulsa un barco sin rumbo que se ahonda en lo desconocido.

Cuando se hacía juicios benévolos de la dictadura, se presentaba siempre como su obra magna la pacificación de Marruecos. Prescindiendo de lo que para ciertos espíritus puede tener de odioso que se ofrezca como expresión de un éxito nacional, el sojuzgamiento de hombres libres y la consumación de una política expansiva, la "pacificación" de Marruecos fué principalmente obra de la cooperación franco-española y en ella no estuvo para España la parte más notoria, entre otras razones porque era un pueblo menos colonial y menos militar que Francia.

Frente a aquella ponderada labor administrativa, el balance político de la dictadura española le es netamente desfavorable. Anunció que quería concluir con la inestabilidad política, con la debilidad de los gobiernos civiles, con el favor y con la intriga. A pesar de su permanencia cronológica, ella misma ha sido un gobierno inestable, preocupado de descubrir y dominar conspiraciones, tratando de imponer a través de la censura una verdad oficial; suprimiendo totalmente las libertades públicas. Como era un gobierno sin decisión y sin gallardía, no mantuvo siquiera la línea inflexible de su política, sino que transigió con la tradición, con la nostalgia parlamentaria, con la conspiración, y con sus propios temores. Castigaba para perdonar, perdonaba para reprimir de nuevo. No asumía varonilmente la responsabilidad y la promesa de mantenerse en el mando, sino que, casi de mes en mes, anunciaba su término; quería volver

a la Constitución por procedimientos ilegales; al parlamentarismo, por una asamblea sumisa; quería someterse al control de sus actos para negar enseguida el derecho a ejercer ese control; se apoyó al nacer y al vivir en la fuerza militar, pero la exitaba constantemente con desconfianzas y represiones; retrocedía enmendaba, vacilaba siempre para resolver y después de haber resuelto, deseaba quedarse indefinidamente en el mando y anunciaba cada día que iba a partir el día siguiente; puso la mano sobre las instituciones representativas del pensamiento español, para ser vencida por manifestaciones estudiantiles. No tuvo el empuje, la decisión, la gallardía, la voluntad inexorable que hacen la grandeza dentro del error o dentro de la tiranía.

Y a todò ello se agrega que concluye súbitamente, por suicidio, casi por equivocación. En una noche de insomnio, acosado por las sombras, el general Primo de Rivera, piensa que debe conocer la voluntad del ejército sobre su permanencia en el gobierno y olvida la voluntad del rey, a pesar de que a ella había debido su surgimiento. Pretende después que no era como jefe del gobierno, cuyos poderes dependían del rey, que hacía la consulta, sino como el general Primo de Rivera, miembro del ejército, en una confusión de situación, ya que la confianza del ejército en el general Primo de Rivera solo podía referirse a la jefatura del gobierno. Enseguida confiesa paladinamente que se ha equivocado y cae víctima de la voluntad del rey, rápidamente confundida con la del ejército. Su eclipse más que una caída, parece una levantada de telón; porque detrás de la aparatosa cortina de la dictadura, ha quedado al descubierto, todo lo que en España bulle por obra de ella misma.

Ha quedado al descubierto en primer término, la absoluta disconformidad entre el sentimiento y las aspiraciones nacionales, interpretados aún por los hombres más vinculados con el régimen desaparecido, y la obra política y en parte la misma obra administrativa de éste. La reacción que representan las medidas del gobierno

de Berenguer, constituyen una renovada y acerba lección de lo efímero de las organizaciones de la fuerza. El nuevo gobierno no ha esperado volver a la Constitución para inclinarse en el hecho ante ella. En todas partes las aguas recobran su nivel, y ese nivel sumerge la obra de la dictadura.

En segundo término, ha revelado la importancia del movimiento republicano que ha progresado por obra de la larga solidaridad entre la monarquía y la dictadura. A pesar de la imposibilidad de manifestaciones externas, el republicanismo se ha extendido en España, engrosado sin duda por aquellos que consideran peligroso para el porvenir de la nación la perpetuidad de un sistema de gobierno capaz de salir de la Constitución y de navegar largamente por lo arbitrario.

Ha descubierto, en tercer término, el apartamiento de los antiguos políticos que tan lealmente habían servido al rey y que no quieren, como Sanchez Guerra, volver a servirle y admiten la posibilidad republicana como una evolución natural.

Ha descubierto, en cuarto término, la falta de prestigio personal y de fuerza política del jefe de la dictadura, que a pesar de todos los elementos del poder no ha podido hacer de los cuadros casi burocráticos, de la Unión patriótica un partido, ni mucho menos formarle un programa compatible con la constitución a que se tenía que volver. Tal vez si el único resultado histórico verdaderamente importante de la dictadura haya sido el de crear una solución de continuidad tan extensa en la obra política y en la acción pública que permite ver ya a través de manifestaciones claras, como la última encuesta de "El Sol" de Madrid a la juventud, los grandes lineamientos de una nueva mentalidad española: anti-monárquica, regionalista en la unidad, universalista por la universalidad de la importancia de España; desvinculada de lo antiguo; más permeable a los problemas sociales; más curiosa en lo intelectual; más moderna en lo económico; más inquieta en lo moral; más abierta y más decidida

hacia el porvenir; más sóbria, más activa; mas juvenil en el sentido perpétuamente renovador de la palabra
¿Quién será el hombre de esta España que nace?

ALBERTO ULLOA.

Crónica Científica

EL ALCOHOLISMO

EN todo tiempo la inquietud humana ha llevado al hombre por senderos desconocidos, muchas veces sin darle tiempo ni para pensar en la grave significación que algunos de ellos encierran. Hoy como ayer, en el afán de mayores conquistas y de más amplios horizontes, penetra el hombre por los campos al parecer floridos de los venenos estupefacientes, con el propósito, engañosamente justificado, de hacer vibrar su ser al impulso de un nuevo ritmo. Es entonces que escancia avidamente estos tóxicos que pronto le han de coger entre sus mallas para no soltarle jamás. A la adorada fantasía de la liberación, de la fuga, sigue pronto la realidad triste y turbia de una salud quebrantada física y moralmente, dejando al toxicómano sensibilizado para reincidir, porque nadie más frágil que estos sujetos que se han hecho acreedores al significativo nombre de «sico-frálgiles».

Son estos seres los más a propósito para llegar a la cumbre de sus ideales maniáticos. Comenzaron por curiosidad, prosiguen por acostumbramiento y se puede decir paradójicamente que aunque «el vicio acaba con ellos» no termina con ellos pues sus descendientes arrastran los estigmas de su degeneración.

Muchos son los tóxicos utilizados para conseguir la «felicidad artificial»; entre ellos tienen preferencia los del grupo de los alcaloides, aunque hay otros que sin

pertenecer a este grupo gozan del favor de la mayoría; tal el alcoholismo.

Los efectos de los alcaloides son muy variados en sus manifestaciones, existiendo notables diferencias en su acción, intensidad, duración de la excitación etc. Estas diferencias son debidas en parte a la acción farmacodinámica del tóxico y a la constitución del sujeto, a sus características raciales y hereditarias, así: el chino resistirá mejor que el europeo al opio y menos al alcohol; sabemos que el opio es un alcaloide muy difundido en el Oriente, el oriental está habituado al uso de esta droga y por lo tanto para producir la sensibilización de éstos habrá que llegar a dosis elevadas, ya que sobrepasan los límites fisiológicos del poder antitóxico general; según su constitución, su temperamento como decían los antiguos, según el poder reaccional de los diversos órganos de secreción interna, ante el estímulo de los tóxicos así se comportará el sujeto a la acción de ellos; estando llamados a intervenir precisamente aquellos órganos que tienen el rol antitóxico por excelencia: hígado, tiroides, paratiroides y suprarrenales en primera fila. Todo este sistema moviliza sus hormonas al estímulo recibido del sistema nervioso representado por esos dos ejes directrices de la vida vegetativa el Neumogástrico o Vago y el Simpático; sistemas antagónicos que marchan en continua pugna en el afán de predominio y que dan como resultado el equilibrio ideal que exige la normalidad vital. Según el predominio exaltado de uno de estos dos sistemas tendremos el hipervagotónico y el hipersimpaticotónico, siendo el primero aquel que tiene una gran receptividad para los tóxicos, el segundo en cambio presenta una gran resistencia a la acción de los mismos. De este modo llegamos a la conclusión de que no hay intoxicaciones sino intoxicados.

La intoxicación alcohólica preséntase en número muy crecido y dadas sus manifestaciones merece formar parte de las TOXICOMANIAS, pese a sus defensores que ven en él el estimulante ideal y el fiel compañero y aliado en la lucha por la vida.

El alcohol es conocido desde la más remota antigüedad, siendo introducido en Europa por los árabes en el siglo XIV. Entre los antiguos peruanos era conocido bajo la forma de bebidas feculentas gozando de preeminencia la de maíz que es conocida hasta nuestros días con el nombre de «chicha» que al fermentar constituye el «huarapu». Otra bebida feculenta es la que se prepara de la yuca, la cual necesita recibir la acción fermentativa de la ptialina, jugo éste que se encuentra en la saliva y por consiguiente, su preparación es bastante anti-higiénica. El indio no sólo usó de estas bebidas considerándolas como estimulante sino que las revistió de un carácter divino, pues ellas lo ponían en comunicación con los dioses por medio del éxtasis. La bebida fermentada formaba parte del culto y como producía alucinaciones, convulsiones y visiones del otro mundo su consumo estaba reservado a ciertas épocas en que se realizaban las fiestas sagradas. Era la embriaguez aguda y colectiva, no el alcoholismo habitual. Los brujos que con un fin profesional acuden a las bebidas alcohólicas conocen otros tóxicos que producen efectos análogos y aún aquellos que producen visiones y que excitan a la dromomanía.

En algunas tribus la bebida fermentada es reservada a los guerreros para escanciársela antes de entrar al combate tal como sucede con la tribu de los Tobas en el Brasil, que se embriagan cuando salen a alguna expedición guerrera y entonces, acometidos de una locura furiosa, dando horribles gritos de guerra, se lanzan contra el enemigo. Entre las tribus de Africa Oriental existe una raza belicosa donde se observa una práctica contraria: el uso del alcohol está prohibido a los guerreros.

Las dos teorías pueden ser sostenidas; el alcohol que anestesia dá valor a un soldado cobarde, pero su acción es fugitiva, hace confundir las ideas y llega a ser nefasta en cualquier otra empresa duradera, en un reconocimiento que exige reflexión y continuidad de esfuerzos.

En otras esferas, todos aquellos que intencionalmente piden al alcohol el estímulo de sus facultades de

espíritu: hombres de estudio, literatos, compositores etc, corren el albur de caer en esta manía. Así Hoffmann solo encontraba las inspiraciones de su fantástica imaginación bajo la influencia de la excitación cerebral producida por la cerveza. Denis de Halicarnaso cuenta que el célebre poeta Alceo tenía necesidad para producir obras notables de ser excitado por la intemperancia. Muchos casos podrían citarse. Salvo excepciones, ¿no son víctimas de una ilusión, no acerca de la cantidad de ideas que está aumentada, sino en lo que respecta a su cualidad?

Bernard Shaw anota que cuando está bajo la influencia del alcohol retiene todas las ideas que se le presentan y en la temperancia se esfuman un gran número.

Se ha notado así mismo que existen grandes diferencias en los efectos mentales producidos por el alcohol según los temperamentos. Por regla general el artista, aumenta su producción cuantitativa pero esta fase no es duradera y pronto se instala otra muy diferente que conduce a la esterilidad.

Considerando los efectos cerebrales debemos tener en cuenta el grado de alcoholización según el cual dependerá su variación. Los fenómenos producidos por la embriaguez tienen caracteres especiales desde el punto de vista de las facultades intelectuales. Estos fenómenos, en cierto modo fisiológicos en sus comienzos, consisten generalmente en una excitación ligera, en una apariencia de perfeccionamiento de las facultades espirituales, presentándose primeramente más expansivo, más animado, de ideas abundantes y vivas, sintiendo la imperiosidad de comunicarlas verborreicamente. Al mismo tiempo sus sentimientos se exaltan mostrando mayor afectuosidad y generosidad. Si por costumbre es triste y taciturno tórnase alegre y todas sus facciones denotan su transformación mental. En fin se observa aún en aquel cuya inteligencia normal es mediocre no solamente mayor abundancia en las ideas sino también mayor espontaneidad y una verdadera originalidad. Además parece que

temiera encontrarse solo, desarrollando la sociabilidad y el placer de beber se acrecienta con el de la conversación o sencillamente con la compañía. Es también una forma del altruismo desear que los otros tengan su pasión y brindar el veneno es una amabilidad generosa y beberlo un acto agradable y útil. En este orden de cosas muchas personas ajenas están ligados a estos agasajos impuestos por sus actividades. Así, sería una afrenta para el campesino rehusarle un vaso de bebida que nos ofrece, más todavía si es elaborada en su chacra. El comerciante muchas veces tiene que ir al bar con su cliente a libar bebidas alcohólicas antes de cerrar un negocio. Ante la insistencia del cliente hay que beber si no quiere pasar por descortés y cuando nó, para no perder un contrato. En política, cuánto candidato tiene que beber con sus electores.

Todos estos trastornos salen de su norma casi fisiológica a medida que la intemperancia domine sus facultades hasta entrar en el terreno patológico.

H. Valdizán ha definido admirablemente esta intoxicación; dice así: "La intoxicación alcohólica es debida a la acción ejercida sobre el siquismo produciendo un estado de bienestar que corresponde probablemente a un principio de liberación de la tiranía implacable de la censura, liberación que se hace más considerable cuando la acción tóxica continúa, y explican las diversas tonalidades afectivas de los sujetos que se intoxican gravemente exteriorizando muchos de ellos una homosexualidad duramente reprimida; no pocos se vuelven agresivos y destructores de todo símbolo de autoridad en plena liberación simbólica de un posible complejo de Edipo".

Si esto es la explosión producida por el alcoholismo agudo, en el alcoholismo crónico se presenta otra fase más compleja de su esfera síquica consistente en un desmedro de sus actividades, estando más afectados los sectores de la voluntad y de la afectividad. Perdido el vigor afectivo quedan en ellos como rezagos conceptos meramente teóricos que influyen grandemente los

fenómenos de la volición, que solo al impulso de las sollicitaciones instintivas podrán ir a la acción, y ello explica que conociendo estos sujetos todos los inconvenientes de su hábito vicioso se encuentren en la imposibilidad absoluta de abandonar el sendero peligroso. Y cuando ha hecho la intención de desligarse de este pulpo, muchas veces coincidiendo con la supresión brusca del tóxico a dado motivo a otra serie de fenómenos más complejos, a contenido terrorífico acompañado de trastornos profundos de la imaginación y que es conocido con el nombre de Delirium tremens, después del cual y a título de relicario queda establecido el síndrome orgánico que unido a los trastornos paralíticos que aparecerán después constituye el llamado síndrome de Korsakow.

Como secuelas quedan una serie de cuadros somáticos que corresponden unos a la patología nerviosa: consignados en los equivalentes epilépticos y neuríticos; a los provenientes en la esfera hereditaria con sus múltiples taras; la meyo-pragia orgánica, es decir un estado de menor resistencia que reduce sus defensas al mínimo dejándoles propensos a infecciones más diversas; y otra serie de afecciones en los órganos de la vida vegetativa dependientes de la acción directa del tóxico y que ocupan grandes capítulos de la patología.

ANTONIO MOREY.

Crónica Artística

COMPRESION DEL FONOGRAFO

EL libro de André Coeuroy y G. Clarence sobre el fonógrafo, recientemente publicado en París, viene a tomar su puesto en una amplia campaña de reivindicación, que en el terreno de las artes mecánicas parecía reservada a los más decididos simpatizantes del

cinema. Coeuroy y Clarence reclaman para el problema del fonógrafo el mismo gesto esperanzado y la misma actitud vigilante. Parecía increíble que un instrumento incorporado con los más envidiables caracteres al repertorio de las aficiones de la época, no tuviera otro sustento teórico que las pequeñas dosis que deslizaban en sus crónicas los encargados de una reseña periodística.

A los partidarios del fonógrafo les había faltado cierta actitud beligerante. Hallaban yá placer en el arrobismo místico y el deleite arcangélico. Hubiera sido fácil, en el momento de alza de los valores ultraístas, hacer sentir su autonomía en una forma más o menos sonora. Contaban para ello con un instrumento inapreciable. Paradójicamente, fué solo «el arte mudo» el que movilizó las más audaces y bulliciosas de sus huestes.

Era extraña esta modestia, cuando el fonógrafo podía reclamarse de la genealogía más saneada. En su escudo se podría grabar, seguramente, alguna frase de Zenón o de Esquilo. Si el cinema remontaba su origen a la imagen de la cueva en Platón, Coeuroy y Clarence recuerdan el testimonio de Gilberto de Aquitania, de Alberto el Grande y Pantagruel. El Italinao Posta, en 1590, tenía un tubo que guardaba la voz y que la soltaba al volver a abrirlo. Un mandarín de China envió su voz al Emperador dentro de un cofre. Cyrano de Bergerac, en su Historia de la Luna, habla de un libro con resortes en que bastaba colocar una aguja sobre el capítulo que se deseaba leer para que se le escuchara «como de la boca de un hombre o de un instrumento de música». Cuando se presentó el primer fonógrafo, en 1878, a la Academia de Ciencias de París, el académico Boillaud creyó tratarse de un ventrílocuo.

Coeuroy y Clarence recuerdan estos momentos pintorescos. Después vino la época de los descubrimientos industriales: el intento de Cros y los triunfos definidos de Edison. Las primeras anécdotas son siempre una base interesante, que no se puede despreciar al hacer el balance de un invento, felizmente llegado — sobre todo en

los últimos tiempos —, a una etapa de realizaciones sorprendentes. Comparto con los autores de este libro las palabras de elogio al desarrollo de la técnica y los estudios fonográficos. Los factores mecánicos de reproducción y grabación, el vasto repertorio de orquestas, habilmente llevadas a llenar las variadas necesidades del mercado, han producido un instrumento de arte que hasta algunos años sólo era posible sospechar.

No soy tan optimista en cuanto a las posibles orientaciones del fonógrafo. Coeuroy y Clarence creen que ha llegado el momento de que se intenten verdaderos poemas fonográficos. «Adivinamos ya — dice, de acuerdo con ellos, Boris de Schloezer —, que en este aspecto el fonógrafo nos ofrece posibilidades inmensas, pero toda vía muy poco exploradas. Puede ser otra cosa además de un aparato de difusión y de registro». Un músico de tan admirables producciones, pero de acrobacias teóricas tan desiguales, como Igor Strawinsky, ha insinuado la posibilidad de crear nuevas combinaciones de timbres según los sonidos del fonógrafo.

Los literatos no podían quedarse atrás a este respecto. Coeuroy y Clarence citan unas frases de Rilke, dos cuentos de Daniel Rops, una de teatro de Marcel Achard. Pierre Mac Orlan — en cuyo gusto novelesco tenía que incluirse esta nueva aventura del fonógrafo —, cree que puede existir toda una colección de apariencias muertas, de fantasmas de ciudades, o de fantasmas femeninos creados por el disco». «El fonógrafo — afirma en otra parte — aniquilará en algunos hombres el gusto por el viaje». André Fomane — todavía menos comedido —, halla las «virginales» bellezas de la época en el radio, en el aeroplano y en el disco.

Me parecen, desde luego, excesivos estos elogios literarios. Los escritores franceses, demasiado inclinados al hallazgo sutil y al asombro ingenioso, tienden a distraerse por estos caminos indiscretos. Las realizaciones del fonógrafo no necesitan de ese apoyo. Los literatos, al contrario, podrían hacerle perder el equilibrio, tan aprecia-

ble en estos momentos de estabilización. Sería peligroso que se decidiera a seguir el ejemplo — verdaderamente admirable como esfuerzo, pero enturbiado por tantos extremos desportivos —, de los partidarios del cinema puro.

Vuelvo a caer en una comparación con el cinema; no podría decir que sin pensarlo, porque en esta materia la coincidencia no es fortuita. El cine y el fonógrafo han recorrido una línea bastante semejante desde sus primeros pasos técnicos hasta sus más recientes consagraciones literarias. Los días nasales del fonógrafo valen por los primeros pasteles de Mack Sennet o los más ojerosos desfallecimientos bertinianos; como hoy la orquesta de Stockowsky podría estar correspondida con una película de Chaplin.

Lo que diferencia al cinema del fonógrafo — fuera de sus aspectos circunstanciales y adjetivos —, es su valor de creación. El campo del cinema representa la más alta nota original en el equipo de las artes mecánicas. Los instrumentos auditivos ceden el paso, en esta forma, a los instrumentos basados en la visión. Hay más sentido creador en un juego de luces y de sombras libremente dispuesto según un criterio subjetivo, que en las más honestas reproducciones del sonido. La fotografía y el cinema están así más cerca del puro arte que el fonógrafo o la T. S. H.

Podría sostenerse que la mejor manera de conciliar ambos caminos sería un tratado de amistad. El cinema y el fonógrafo, unidos, habrían de provocar teóricamente una suma de efectos que no podían alcanzar separados. Una vez más la práctica no corresponde a la teoría. El cinema sonoro plantea otra serie de problemas que no es ahora la oportunidad de discutir. Coeuroy y Clarence lo aceptan con ciertas restricciones, no concediendo sus elogios sino a la producción documental.

Más interesantes, desde el punto de vista esencialmente fonográfico, son los distintos resultados de los ensayos de grabación, Coeuroy y Clarence estudian el mis-

terio de los ruidos, el misterio de los timbres, esas curiosas diferenciaciones del sonido. Hay voces fonogénicas como hay rostros fotogénicos en el cinema. Si fuera permitida una generalización más o menos apresurada, se podría decir que las más perfectas realizaciones del fonógrafo están en las voces de los negros y en general de los anglosajones. En materia de instrumentos, en las trompetas, el trombón, la guitarra, el «saxophone», las maderas, el «banjo».

Es decir, en el «jazz». Coeuroy y Clarence recorren sus más destacados elementos: Vaughn de Leath, los Revellers, Layton and Jonhston, Jack Smith, Sophie Tucker. El idioma inglés, una de cuyas características vocales «es pasar fácilmente de un registro a otro», presta una nueva sacudida a esta música rápida incisiva, cortada, que pone en juego los sonidos primarios, en una gama rebotante perfectamente armonizable con las más definidas posibilidades del fonógrafo.

Quedan todavía otros varios problemas importantes. Coeuroy y Clarence estudian los factores de técnica, la crítica fonográfica, los conciertos, el problema de la discoteca, las proyecciones del fonógrafo en la educación. Excedería la condición de estos apuntes si les quisiera conceder algo más que un recuento esquemático. Lo que sí deseo reproducir, como un homenaje a sus empeños, es la palabra jubilosa con que resumen las condiciones de su obra: «Fonografo, ser doble, fonógrafo, tú buscas lo verdadero y mientes. Cuando buscas la verdad, llevas sobre un cráneo pulido por las vigiliass estudiosas, el birrete de un conservador de museo. Reinas, Sylvestre Bonnard, sobre la ciudad de los Libros en discos. Cuando mientes, te haces ligero como Ariel y maligno como Fantasio. Tú traes a la música un nuevo estremecimiento. Abres puertas secretas a las esperanzas del arte».

Pero hay que prescindir de este tono, un poco retórico y otro poco excesivo. Como toda reivindicación, no sabe — o no pretende — contenerse en sus límites. No

sería difícil encontrar en el libro algunas frases tan poco discretas como éstas: «Cuando dices la verdad se te admira; pero cuando mientes se te ama». «Tienes, como dicen los sabios, tu ecuación personal».

A una reivindicación tan acertada como la conseguida por Coeuroy y por Clarence, no se le pueden discutir estos breves desbordes de entusiasmo.

AURELIO MIRO QUESADA S.

Notas

MAZARIN, Soutien de l'Etat. por *Marcel Boulenger*.— Bernard Grasset, Paris.

A pesar de que procura darle el colorido de la descripción, de la semblanza y de la frase intercalada, este libro no pertenece al ciclo triunfador de la Histeria novelada. A través de sus páginas están, sin disimulo, el escritor devoto del personaje y el sectario monárquico conservador. Como el tema no le permite sostener a la nobleza, porque la nobleza es frondista y combate a Mazarino, Boulenger se adhiere fuertemente a su héroe y a la monarquía, disimula sus defectos, exalta hasta sus virtudes más dudosas, disculpa y glorifica los amores de Ana de Austria con el genial e intrigante purpurado y, al servicio preconcebido de un nacionalismo intransigente, justifica cuando no aplaude la política guerrera y hegemónica sostenida con impuestos aplastantes.

Nos describe una corte y una Francia que desconocían, cuando no incomprendían, la gran obra de política internacional de Mazarino, contra el que luchaban un Parlamento en el que Boulenger reconoce ya todos los síntomas viciosos del parlamentarismo moderno, y una nobleza llena de apetitos, de exigencias y de emulaciones; mientras las cortesanas se mezclaban por pequeños motivos en las conspiraciones y se entregaban sin recato a mudables favoritos.

Boulenger no vé, no quiere ver, la grandeza de la lucha contra Mazarino, que en nada cede en la época y en la Historia a la grandeza del propio biografado que la tuvo, sin duda, por el sopló tempestuoso de la ambición, por la vastedad de la empresa política, por la energía tranquila y por el tesón combativo. Todas estas cualidades deben ser apreciadas a la luz de una intriga humanísima. En realidad Mazarino no fué «el sostén del Estado» sino el sostén de Ana de Austria, a cuya cuarentena triste llevó el calor, cierto o simulado, de un amor meridional, elocuente y dominador. ¡Bajo el manto cardenalicio se agitaba realmente una pasión que la magnificencia crepus-

cular de Ana de Austria podía aún inspirar o hubo sólo un medio fingido de alcanzar y mantener el poder personal? Boulenger no lo dice, no lo averigua, cree en la literatura cortesana de las cartas de amor más que en la lógica de un personaje audaz e inescrupuloso.

No quiere ver, tampoco, en la queja constante del Parlamento, en su protesta contra la política impositiva, en la extensión continua y valerosa de sus propias atribuciones, algo más que la ambición populachera de los Consejeros o que la imitación del Parlamento inglés. Lo que había allí, sin embargo, real y principalmente, era una manifestación clara del espíritu democrático y el primer paso del camino que siglo y medio más tarde había de conducir a la Bastilla. No siente Boulenger la atractiva simpatía que, pese a los defectos humanos y a los orgánicos de la nobleza, se desprende del grupo de gentiles hombres que capitaneando un día al pueblo de París, cuando la primera Fronza, o rodeando al Príncipe Condé en su lucha contra el Cardenal, supo dar tantas pruebas de su rebeldía contra la odiosa dictadura que, apoyada en la recámara de la Reina, aportaba tanto fuego a la hoguera inextinguible de las luchas hegemónicas en Europa y tanta miseria al pueblo que las sostenía. Ni siquiera siente Boulenger la romántica simpatía de las bellas amotinadas que un día bajaban a la barricada y otro eran parte en convenios internacionales, mientras que en todos intrigaban y combatían y aportaban a la revolución el atractivo sensual de su belleza, enardeciendo a las multitudes o a sus galantes adoradores.

ALBERTO ULLOA.

LE MUSICISME, por Jean Royère. — Albert [Messein, editeur — París, 1929.

Musicismo es el término empleado por Jean Royère para denominar la estética de la poesía pura, de la que es uno de sus iniciadores y cultivador más entusiasta. Su último libro que lleva este nombre—es un estudio crítico en que trata de extraer de la obra de tres grandes poetas, que considera como precursores de la poesía pura — Boileau, La Fontaine y Baudelaire—, los principios esenciales de la nueva estética.

Según Royère, estos tres poetas, que representan tres aspectos distintos de la poesía, concurren al mismo fin, como— valiéndonos de la expresión del autor— colores diferentes. cola-

boran en la armonía del espectro solar. Boileau es el poeta del pensamiento; La Fontaine, el poeta del sueño; Baudelaire, el poeta de la vida. Pero cada uno, en el sector de su arte propio, aporta a una poesía sentida en ella misma y por ella misma, un elemento definitivo: Boileau, un nuevo ritmo; La Fontaine, una nueva música; Baudelaire, una nueva sensibilidad.

Para Royère, Boileau es el primer poeta que ha hecho la *poesía de la poesía*, el creador de pensamiento en arte. Pero su intención no es revelar su didactismo, sino mostrar cómo ese didactismo es poético. Esteta del verso, en él se une al dón de la poesía, el dón de pensar profundamente la poesía. Con Descartes, fué el gran novador de su siglo, el creador de una estética, el primero que comprendió que la poesía es el arte del lenguaje y que la unión del pensamiento y del sonido, como la del alma y del cuerpo, aunque inexplicable, constituye la vida del verso.

La Fontaine ha hecho por el poema lo que Boileau por el verso. El arte de Boileau está en encerrar una poesía en la unidad rítmica de una frase sonora. El arte de la Fontaine es el poema, sinfonía de una variedad infinita, pero acorde, de sonidos diversos, un complejo repartido en conjuntos prosódicos perfectos, que se llaman, se juntan, se armonizan en un todo equilibrado y compacto. Porque en este poeta las palabras no son sólo los elementos del verso, son también la resultante: su elección y colocación engendran al mismo tiempo una frase y un verso. Por esto, la obra de La Fontaine ha tenido el mérito de revelar que el verso se define por el ritmo y las sonoridades en que el sentido total viene a fundirse; que no puede aprehenderse por el espíritu sino a condición de sustituirse los elementos gramaticales por conjuntos rítmicos; que el sentido y el sonido se corresponden siempre; y que la distribución de las palabras tiene un valor esencial, porque influye considerablemente en el acento y las sonoridades.

Royère no estudia a Boileau y La Fontaine sino para llegar a la mística del verso. Baudelaire hace de la sensibilidad bruta una razón enervada que es el resorte de la poesía nueva. La vida le suministra la materia, la inteligencia el sentido. Y el orden de los clásicos se invierte. Estos llevaban la vida al pensamiento; Baudelaire expresa el pensamiento de la vida. He aquí el orden místico del verso. La razón penetrándolo hace del verbo una música y la poesía gana una amplitud y una profundidad que no había alcanzado jamás.

La obra de Jean Royère, que es una valiosa contribución al debate sobre la poesía pura, planteado últimamente por el

abate Bremond en su ya célebre *Lectura a la Academia*, tiene la importancia de situar la cuestión en un nuevo terreno y abrir a su estudio muy interesantes perspectivas.

ALBERTO URETA

EL MONOLOGO ETERNO, por Antenor Orrego, editorial "El Norte," Trujillo 1929.

El libro de Antenor Orrego es un haz de ideas irradiantes que, brotadas de una profunda inspiración lírica, se elevan, se oponen, se enlazan componiendo figuras de una geometría viviente y móvil. Su unidad no consiste en ningún plan sistemático y deliberado sino en el lirismo que las impregna de la misma sabia personal. Su variedad es la variedad de la vida, que en su riqueza y en su contradicción, anuncia un más allá donde todo se armoniza y compensa.

Para Orrego el supremo deber es crear, y crear es darse, aceptar con pasión y con fé así el dolor y la exigencia heroica, como la alegría y la promesa de nuestro destino; es amar y por amor incorporarse en la obra que a través de las voluntades individuales cumple la voluntad universal y divina.

Tal es el mensaje de este libro bello y breve.

MARIANO IBERICO.

LA VIE ORAGEUSE DE MIRABEAU, por Henry de Jouvenel.—Libraire Plon, Paris.

Contagiado, como todos, por la moda de las vidas noveladas, Henry de Jouvenel, senador, diplomático, uno de los organizadores de la post-guerra, que fundó para hacer oír una voz de combate "La Revue des Vivants", ha escrito para la "Colección de grandes vidas", un bello tomo sencillo sobre la existencia tempestuosa de Mirabeau. Esa sencillez es la cualidad fundamental de este libro atrayente. Sin declamación, sin pasión, casi sin fervor por su personaje, por el que parece sentir solo la misma simpatía romántica que se apodera del lector, Jouvenel ha esculpido una vez más la figura, física y políticamente terrible, del gran tribuno de la Revolución. Tal vez si el agrado de este libro se debe a que no abusa de los métodos y artificios de la historia novelada. Si rara vez cita los documentos de su información, la seriedad de ésta trasciende a

lò largo de todos los capítulos. Por otra parte el autor, que hace un libro eminentemente objetivo, que es avaro de sus propios pareceres y de su concepto sobre las actitudes aventureras, grandiosas o contradictorias de su personaje, cuida de poner en la relación y en la escena lo menos posible de sí mismo.

La ambición y la lujuria dominan la vida de Mirabeau. Una ambición frenética, que tiene un soplo de grandeza cuando el hombre que desde mozo sueña con gobernar al Estado construye él mismo el tipo ideal del Estado que gobernará; pero que lo pierde cuando el afán de mando le conduce sin salvar siempre las formas, a venderse a la monarquía, con la que resultaba necesariamente irreconciliable la Revolución que era en gran parte obra suya; al abúlico e infeliz Luis XVI, incapaz de comprender e incapaz de ejecutar un plan medianamente razonable; a María Antonieta, la odiada austriaca, despótica y voluble, cuya virtud es una de las pocas cosas en que cree Jouvenel, olvidando que la virtud de una reina es un hecho objetivo expresado muchos siglos antes por la célebre fórmula que reclamaba "que la mujer del César no solo fuera honrada, sino que lo pareciera".

Sólo los antecedentes infantiles y de adolescencia de Mirabeau, perpétua lucha, en que fué casi siempre vencido, contra su padre, contra su familia, contra su esposa, contra los maridos de sus amantes, contra la policía, contra los ministros que libraban fácilmente órdenes de arresto; esa duplicidad que le hacía obtener una generosa libertad de sus carceles para buscar inmediatamente la manera de volver a presidio, explican la formación de un carácter capaz de ponerse a sueldo de ministros a los que al mismo tiempo combatía, de lanzar, con la potencia de su verbo único, a Francia a la Revolución y de pactar en la sombra con los enemigos de la Revolución; de pronunciar discursos demagógicos en la Asamblea Nacional y de enviar por las noches informes y proyectos secretos a la Corte; de llevar, como una consecuencia directa de su inflamación tribunicia, al pueblo de París a secuestrar a los reyes en Versalles y en el Louvre, y de preparar para esos mismos reyes planes de fuga y de reconquista de su libertad; de hacer prácticamente cierta la frase acusadora de Camilo Desmoullins que decía: "Mirabeau almuerza con los Jacobinos, come con la Sociedad 1879 y cena con Lamarke y los monarquistas".

El error histórico parece haber sido pretender convertir un gran orador en un grande hombre. Mirabeau fué el genio elocuente de la Revolución. Ella nació toda armada de su verbo como la Minerva clásica; pero el hombre que surge detrás del niño contradicho y perseguido, fué un brote de la lujuria que es un superlativo de la voluptuosidad. Tuvo e inspiró las

lujurias del amor y del odio; en aventuras legendarias sacrificó el porvenir, tal como en ese momento se le presentaba, al ímpetu de un instante y transpuso las fronteras más como raptor que como exilado. Más tarde tuvo la lujuria frenética de la lucha y así como el monstruo físico, por el órgano maravilloso de la elocuencia, conquistó las honras y los corazones, el cerebro potente por el mismo órgano dominó a las multitudes. En la tribuna tenía el placer de excitar para vencer y el afán sádico de humillar después de haber vencido. La Asamblea Nacional, que durante tres años quiso hacerle tantas veces el juego de la intriga y que llegó a odiar el látigo de domador de su palabra, se rindió a sus furores como a un amante ébrio.

Sugestionados por el espectáculo de ese éxito dominador, los historiadores del siglo XIX han olvidado un poco la pequeñez del hombre, simple juguete de una lujuria orgánica, que se traicionó a si mismo por entregarse a ella.

ALBERTO JULLOA

DRESS AND ORNAMENTS IN ANCIENT PERU
Archeological and Historical Studies by Gösta Montell, Göteborg, 1929. Elanders Boktryckeri Aktieloblag.

La Casa Editora Oxford University Press ha publicado hace poco esta obra sobre *Vestidos y Ornamentos en el Antiguo Perú* que por su importancia y utilidad ha de ser bien acogida por los americanistas, y en especial, por los que se dedican al estudio de la historia antigua del Perú.

Tiene doscientas sesenta y dos páginas, noventa y nueve ilustraciones — en su mayor parte zincobgrabadas —, y un mapa hipotético sobre lo que se cree que fué el dominio geográfico del Imperio de los Inkas durante su apogeo. Lleva, además, un Prefacio, y un corto informe del Profesor Folke Henschen sobre el tatuaje de una momia procedente de la antigua Necrópolis de Ancón.

Montell es un americanista ya conocido. Realiza investigaciones sobre Etnología y Arqueología Peruana en el Museo de Göteborg que dirige el Profesor Barón Erland Nordenskiöld, y ha estudiado las colecciones de antigüedades peruanas de varios museos europeos. En el año 1925 publicó en el JOURNAL de la Sociedad de Americanistas de París un interesante artículo sobre el origen post-colombino del *poncho*; y en 1927, en la Revista IMÉR un estudio sobre los vestidos de los Inkas, que

Gestetner

Y DUPLICADOR UNIVERSAL



Const. H. Zollner

AGENTE EXCLUSIVO EN EL PERU

LIMA

UNMSM-CEDOC

Sastrería Fuentes

CALLE PIEDRA, 381

CONFECCIÓN DE TERNOS EN 12 HORAS

CORTE MODERNO

TRABAJO ESMERADO

EXACTITUD Y ELEGANCIA

Ultima novedad en vestidos estilo sastrer
para señoritas.

CASIMIRES NACIONALES Y EXTRANJEROS

CORTES DE ABRIGO Y PANTALONES DE FANTASÍA

A PRECIOS SIN COMPETENCIA

BOTICAS EL INCA
"CASAS DE CONFIANZA"
la organización en drogas mas grande del Perú

*Se compra
tiene el
publico en
nuestras
BOTICAS*

*Se compra
tiene el
publico en
nuestras
BOTICAS*

AGENTE EXCLUSIVO EN EL PERU

LA MAGNIFICA POR
EXCELENCIA PARA
INDISPENSABLE PARA TODOS LOS QUE PERIODICA-
MEJORA, ABARATA, CONTROLA, SIMPLIFICA
LOS SERVICIOS ADMINISTRATIVOS Y LA ORGANIZACION
Fid. folletos descriptivos y una demostracion sin compromiso

Compañía de Seguros

“LA NACIONAL”

FUNDADA EL AÑO 1904

Contra Incendio

Riesgos Marítimos

Accidentes de Automóviles

Accidentes del Trabajo

OFICINA:

BANCO DEL HERRADOR No. 559

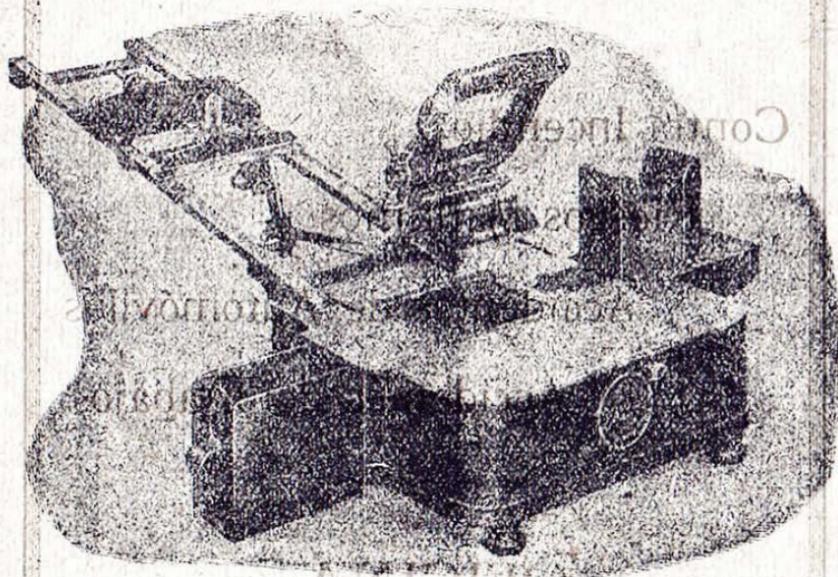
TELEFONO No. 1304

AGENCIAS EN TODA LA REPUBLICA

ADREMA

LA MAQUINA POR
EXCELENCIA PARA
IMPRIMIR DIRECCIONES

INDISPENSABLE PARA TODOS LOS QUE PERIODICA-
MENTE ENVIAN DIARIOS, REVISTAS, CIRCULARES
DE PROPAGANDA, HACEN PLANILLAS Y SO-
BRES DE PAGO, EMITEN RECIBOS Y
OTROS SERVICIOS ADMINISTRATIVOS



MEJORA, ABARATA, CONTROLA, SIMPLIFICA
LOS SERVICIOS ADMINISTRATIVOS Y LA ORGANIZACION
—◆— COMERCIAL —◆—

Pida folletos descriptivos y una demostración sin compromiso
a los agentes exclusivos para el Perú

SANMARTI y Cía.

Ayacucho 428 (antes Botica de San Pedro)

Teléfono 4329

Apartado 1175

LIMA - PERU

puede ser considerado como preliminar de la obra, motivo de esta nota bibliográfica.

En este libro Montell estudia los vestidos a través de las tres Edades de nuestra historia aborígen; o sea, en la Edad Pre-Inkaica, Inkaica y Post-Inkaica. Dedicó a la primera ciento setenta y siete páginas; a la segunda sesenta y tres; y a la tercera sólo ocho. Sin omitir opinión acerca de los fundamentos de la sucesión cronológica y de la distribución o dominio geográfico de las culturas, se ocupa en la Primera Edad de los vestidos en las culturas andinas y del Litoral; a saber: en la de los Pescadores Primitivos de la Costa, en la de los Uros, en la de Recuay, de Tiawanako, de Chicama, de Chimbote, en la cultura de la alfarería pintada; de la alfarería negra: de Lambayeque y Trujillo; en las culturas del centro y sur de la costa: Ica, Nasca, Paracas y Arica. En la Segunda Edad Inkaica, trata de los vestidos en los mitos; de los vestidos usados en los sacrificios; de la técnica en el arte textil; de las diferentes clases de fábricas textiles; de la distribución del trabajo entre hombres y mujeres; de los tributos pagados en ropa o en materiales de vestido; de los almacenes de ropa; y de los vestidos propios de los hombres y de las mujeres. En la Tercera Edad o Post-Inkaica, trata, casi exclusivamente, del poncho.

El informe del Profesor Henschen es muy corto, y se refiere a un estudio microscópico de piel humana momificada y tatuada.

Posee además la obra una importante lista bibliográfica.

El autor ofrece en este trabajo un estudio general y sistemático sobre los vestidos usados en el Antiguo Perú. Utiliza con criterio claro y discreto las fuentes disponibles de información, así históricas como arqueológicas y etnológicas. Además, da a conocer, por vez primera, once dibujos a pluma, con escenas en las que figuran los Inkas, muy interesantes, reproducidos de los que ilustran la obra, todavía inédita, del indio Huaman Poma que, como se sabe, fué escrita antes de 1613 y descubierta ya hace algunos años por el Profesor Ricardo Pietschmann en la Biblioteca Real de Copenhague.

Este libro está escrito en un estilo sercillo y claro y puede ser considerado como una contribución efectiva al conocimiento etnológico de los antiguos peruanos.

REBECA CARRION CACHOT.

LA HERENCIA DE LENIN por *Francisco García Calderón*.—París.—1929.

Francisco García Calderón ha reunido en este libro elegante, claro, preciso, una serie de ensayos, sin una severa unidad, sobre política, literatura y filosofía.

Ensayos unos cortos y otros largos. Los unos veloces y los otros al "ralenti". Desfilan en ellos personajes, obras e ideas. La seriedad de Luis de Araquistain, sucesor de Costa en la nueva España. La desnudez de las doctrinas de Ernesto Sillière. La personalidad de Keiserling. La filosofía de Croce. Las teorías de Berdiaeff. El europeísmo de Nietzsche. Instantáneas de Rusia en 1927 por Alfred Fabre-Luce y "La Herencia de Lenin" estudio de las orientaciones que los hechos han impuesto a la concepción de Marx.

Los sucesores de Lenin, nos dice, rivalizaron a su muerte en fidelidad, tenacidad y espíritu revolucionario. Examinan la doctrina, hacen una exégesis de ella y nos muestran como ha evolucionado "orgánicamente".

Sin el autor de "El Capital" el leninismo no hubiera existido; pero sin el caudillo moscovita hubieran quedado muy incompletas las teorías de Marx. Zinoviev, por eso, define el leninismo como el marxismo puesto en práctica en una era imperialista. Lenin es un marxista ortodoxo, por eso protesta en un libro contra "el renegado" Kautski, Trotski, de la izquierda del partido, condena, sin embargo, a Lenin a quien acusa de haber caído en herejía. Trotski quiere la Escuela Internacional mientras que Lenin sólo, para consolidar las victorias adquiridas, se contenta con "un programa mínimo de acción".

El leninismo a pesar de las huellas claras que le ha trazado su fundador tropieza en su camino con dos obstáculos; como no ha triunfado la revolución mundial, Rusia se encierra en sus propias fronteras; nace, así, el bolchevismo nacionalista, a la par que el individualismo hace nacer una nueva economía burguesa: la Nep. Hay un estancamiento quizá por fatiga o por desencanto. En virtud de este inconveniente "inevitable como la vida e imperioso como la historia" maximalismo y nacionalismo se han hermanado. Lenin, por eso, decía en 1922 que en el frente económico el comunismo había sufrido una pesada derrota, y que el capital penetraba en el seno del estado proletario. La Nep de la ciudad negocia con el extranjero y se enriquece; el Kulak, campesino odiado, explota y acapara. El comunismo transige con la Nep porque la ciudad está casi toda ganada por él, pero no puede con el kulak en el campo, su enemigo.

En medio de esto ¿quién es el heredero de Lenin? se pre-

gunta García Calderón. ¿Trotski, de la izquierda del partido, que cree agonizantes al capitalismo y al imperialismo y que es partidario de los procedimientos manu militari o Stalin que con más sentido de la realidad quiere tan sólo emplear la persuasión?. Claro que Stalin. Stalin —como Lenin— es un ortodoxo pero condena la concepción pedantesca del marxismo como dice Max Eastman. Stalin menos exagerado sigue los vaivenes del movimiento esperando "los momentos revolucionarios".

En el terreno de la filosofía el mismo Lenin, como Marx, escapó a la dialéctica hegeliana. Marx cree en las transformaciones de las ideas y de las formas. Todo se modifica. Luego su doctrina está sujeta a caducidad, no tiene los caracteres de un dogma estable. A cada época, dice el mismo, una verdad. A época burguesa verdad burguesa. A época socialista verdad socialista. El marxismo, la expresión más acabada de esta verdad, está también sujeto a transformaciones. No se podía pedir rigidez en esa movilidad. La verdadera ortodoxia en la práctica y en la teoría les obligó a aceptar el cambio como ley. Además el mismo Marx reconoció el rumbo que a los hechos pueden imprimir los imprevistos accidentes. Stalin es, pues, a pesar de todo, el verdadero sucesor de Lenin.

Stalin no ha olvidado el programa de su antecesor. Conquistar el alma del aldeano ruso, del enemigo del hombre de la ciudad, al que sería capaz de dejar perecer de hambre, del aldeano que "bate el record" de resistencia en el sufrimiento y cuyo individualismo, el sentimiento más peligroso, le hace perecer de rebeldía pegado a la estepa y le quiere volver al régimen de la propiedad privada.

MARIO ALZAMORA VALDEZ

Lima, marzo de 1929.

EL DELITO DE ADULTERIO FLAGRANTE Y EL NUEVO CODIGO PENAL DE MÉJICO

**No se impondrá sanción alguna al que sorprendiendo a su cónyuge en delito fragantí mate a cualquiera de sus ofensores o a ambos, salvo el caso de que el matador haya sido condenado antes como reo del mismo delito en contra del hogar por ausencia de su cónyuge o como responsable de algún homicidio o delito de lesiones.*

En los últimos casos se impondrá al homicida cinco años de segregación. (art. 979 del C. P.)

¿Se pretende en Méjico castigar el delito de adulterio fla-

grante con la pena de muerte y someterlo al régimen de la venganza privada? o ¿creen los legisladores mejicanos que el hecho de sorprender un cónyuge a otro en este delito lo lleve fatalmente a matar a éste y lo ciegue a tal punto que siempre y en todos los casos tenga que perder toda conciencia y toda voluntad debiendo quedar completamente libre de sanción por este homicidio?

Notable es la manera como ha evolucionado el criterio para juzgar el delito de adulterio. En los tiempos primitivos y en el derecho romano cuando el marido tenía un derecho absoluto de vida y muerte sobre la mujer, el adulterio de ésta era considerado como un delito gravísimo que podía ser castigado aún con la muerte, imperando el régimen de la justicia privada. Más tarde, el sustituirse ésta por la justicia pública y al establecerse el matrimonio libre, como sacramento y como contrato, dándosele ya derechos a la mujer, se castiga también el adulterio del marido, aunque con ciertas restringencias, como la de castigarlo solamente en el caso de ser público y notorio. En esta época se considera todavía el adulterio como un delito contra el honor del cónyuge ofendido; y, como debido a la influencia de la Iglesia, se establece el matrimonio indisoluble, se le considera también como un delito contra la familia, el hogar y las buenas costumbres.

Pero hoy día este criterio ha sido abandonado. Actualmente existe una fuerte corriente en el sentido de no considerar al adulterio como delito y no imponerle sanción alguna. Así, modernos criminalistas, tanto de la escuela clásica, como Filiangeri, Pessina, Rosshirt, Tissot, de Foresta, —como de la escuela positiva, como Berenine, Joao Vieira y Ferri, piensan que no debe aplicarse al adulterio otra sanción que la del divorcio, y Viveiros de Castro cree lo mismo fundándose en el hecho de no ser el adulterio delito natural por no oponerse a los instintos primordiales de piedad y probidad, condición necesaria según la escuela italiana para que haya delito.

En el campo de la legislación positiva también podemos decir que este nuevo criterio va siendo cada vez más una realidad. Así nuestro moderno Código Penal ha sustituido la pena de dos años de cárcel que establecía el Código anterior por una pena de prisión cuyo máximo no puede exceder de seis meses; y establece además que no puede seguirse juicio criminal por adulterio si antes no se ha seguido el juicio civil de divorcio. Pero donde mejor podemos constatar esta corriente contemporánea es en la ley de divorcio del Uruguay de 24 de octubre de 1907 cuyo artículo 51 deroga los artículos 301 al 305 de su Código Penal que establecían penas para el adulterio, dejando el divorcio como única sanción.

Actualmente, pues, y juzgando las cosas con un criterio moderno, no puede defenderse el castigo y mucho menos un castigo excesivo para el adulterio. El nuevo Código Penal de Méjico ha suprimido la palabra castigo sustituyéndola por la más benigna de sanción y él, como toda la legislación mejicana, contiene muchos principios avanzados, como no castigar el robo por hambre, suprimir la pena de muerte, etc. Es pues inverosímil suponer que se haya pretendido sancionar el adulterio flagrante con un castigo tan excesivo como podría deducirse de la letra del artículo 979 que comentamos.

Pero si esto es insostenible, no lo es menos el creer que el hecho de sorprender un cónyuge a otro en este delito le haga perder necesariamente toda conciencia de sus actos y le suprima por completo la voluntad hasta el punto de no merecer sanción alguna por el homicidio inferido al otro cónyuge o al amante de éste.

Si el delito de adulterio ya no se considera como tal, si se ha atenuado y hasta suprimido toda sanción respecto de él, ello es, porque ya no se cree que implique una ofensa gravísima al honor y a la persona del otro cónyuge; y si esto es así ¿cómo puede admitirse que él haga necesariamente enloquecer a éste hasta el punto de matar a sus ofensores? Puede creerse seguramente que un hombre o una mujer, en determinadas circunstancias y debido a condiciones personales y subjetivas, se ciegue de tal modo que su delito quede exento por completo de sanción. Para esto bastaba aplicar las disposiciones referentes a los casos de excepción de la imputabilidad, por causas que todos los códigos consideran. Las leyes no pueden establecer disposiciones de carácter general basándose únicamente en hechos que pueden tener una eficacia y una realidad solamente en casos concretos y particulares. Lo contrario es exponerse a caer en la injusticia y en la arbitrariedad.

Puede aducirse sin embargo, que estas disposiciones del código mejicano han de servir de defensa a la moral y a la sociedad. Más esta argumentación es completamente contraria a la realidad, es creer en el divino poder de las leyes para evitar hechos que brotan de la naturaleza humana, como son precisamente los debidos al impulso de una de las pasiones más fuertes y arrolladoras, cual es la del amor. Creer que por esta disposición del Código de Méjico no van a haber más adulterios en este país, o van a disminuir con siderablemente, equivale a creer que donde no existe el divorcio absoluto no hay matrimonios desgraciados, o que porque se da una ley de divorcio todos los matrimonios se van a disolver.

Con la supresión de la pena de muerte no han aumentado los delitos que ella castigaba; con esta disposición del Código

Penal no han de disminuir seguramente los adulterios en Méjico; sí han de aumentar, en cambio, los homicidios y gozarán de la impunidad.

Además, todo delito implica un riesgo y esta es precisamente una de las características psicológicas del placer que aquel lleva consigo, placer que consiste en el vencimiento de este riesgo. Pero aún suponiendo la influencia, más o menos discutible, que puedan tener las leyes en la moralización de las costumbres, ello no justificaría nunca el ir contra un derecho mucho más sagrado, como es el de la vida humana.

No podrá afirmarse, quien sabe, que el nuevo Código Penal de Méjico castiga el delito de adulterio flagrante con la pena de muerte y que establece el régimen de la venganza privada. Sería aventurado decirlo; pero lo que sí es evidente es que da acción al cónyuge ofendido para matar a sus ofensores quedando libre de sanción alguna, y esto tendrá que ser siempre un ataque al derecho más sagrado cual es el derecho a la vida, derecho que ninguna ley puede desconocer; pues, aún cuando hoy ya no se crea en los derechos naturales, inmutables, el derecho a la vida tendrá que ser siempre superior a toda ley positiva.

LUIS LAURIE SOLIS.

Lima, enero de 1930.

LA DERROTA, novela por A. Fadeiev. Traducción y prólogo de Lila Guerrero. Ediciones Europa-América. París.

La revolución rusa surgió en la vida de Fadeiev cuando apenas era un adolescente, cuando recién comenzaba a descubrir la vida. Pero él ya llevaba la revolución dentro de sí. La llevaba gustoso, a costas con su amargura de niño que no vió abrirse ante sus ojos más que un cielo enrojecido de crímenes. Y porque la guerra negaba al hombre y negaba la existencia, exaltó en su espíritu el profundo humanismo que había extraído de los ojos bestialmente humildes del campesino. Fadeiev no pudo ser otra cosa que un revolucionario. Fundamentalmente, en todo gran revolucionario se desasosiega un gran insatisfecho de la vida. Nada importa que no todo insatisfecho de la vida sea un revolucionario. El hecho es que ¿cómo se podía sonreír si lo primero con que se tropieza en la propia perspectiva es la miseria y la angustia de días interminables, poblados de amenazas? Ciertamente, el novelista envejeció de niño. Si ahora se sintiera agobiado bajo un cansancio de milenios no debe atribuírselo a él mismo, sino a los otros, a los que ensombrecieron su visión alucinada e ingenua. En estas condiciones no cabía sino aportar al arte la vida. Porque la vida

era lo más serio, lo más noble, lo más impresionante con que había tropezado en sus primeros pasos. Acaso los demás artistas sean anteriores a los hechos. Fadeiev es posterior. Es posterior porque lo que llevaba de incipiente artístico, de indefinido, de virtual, lo modelaron las cosas y los seres.

Ayer no más un novelista era un inventor. Posiblemente hoy existan otros que, como Unamuno sueñen a sus personajes. ("Niebla") Pero la verdad es que los protagonistas con que nos obsequiaban a menudo no eran hombres, sino remedos de hombres. Fantoques con palabra, con gestos, hasta con miserias. A pesar de todo fantoches. Unamuno puede pensar lo contrario. ("3 novelas ejemplares", pág. 13) Pero su Raquel, su D. Juan, su Carolina, son todo, incluso y fundamentalmente aspectos de la imaginación del autor, antes que seres vivientes, reales. Por eso no son seres. Todos estos señores nos han estragado el sentido de la realidad. ¿Había derecho para semejante cosa?..... Con Fadeiev se acentúa el realismo de la moderna literatura rusa. No un realismo a lo Huysmans, que llevaba esquematizada su obra a priori, para rellenarla después con la observación de hechos escogidos ya, y que a la postre no producían más que una construcción artificial, ficticia. Fadeiev marcha con la vida y llega con la vida. Lo interesante de su obra no son por ello los hechos, sino los hombres. Su obra no es un encadenamiento de acciones, una trama, es más bien un haz de individuos, un mundo.

LA DERROTA es la historia de un destacamento de guerrilleros en lucha con los japoneses y reaccionarios por la estabilización del Soviet. Eran aquéllos tiempos difíciles. Un día se hallarán cercados, solos, frente a un enemigo superior en armamento y cantidad. Entonces emprenden la retirada: una siembra de tragedias. Hay quien se desespera. "Pero los hombres no pueden prescindir de sus dientes....."

"Los japoneses vienen!" Hay que pasar el río. "No es cierto?" "No, no es cierto". Los mujiks maldicen por haber perdido el tiempo. Sin embargo, otro día tuvieron que cambiar balazos con ellos, unos, otros morir.

Morozca, el estafeta, tenía su camino recto y un concepto de la vida muy simple. Además tenía una mujer. Ella era enfermera, única en el destacamento, y se daba a todos. Varia es en verdad una figura muy simpática. No repartía su cuerpo sólo por lujuria, sino por limosna: era débil, llena de vida y vacía de prejuicios. Un "animalito de Dios....." Pero un día surgió, salvado de los japoneses por el estafeta, un jovencito burgués que quería ser guerrillero. Varia, de tanto cuidarle sus heridas, de tanto compadecerlo, se enamoró de él. Miechick entonces fué quien le complicó a Morozca su simplicidad. Vi-

vieron largos días angustiosos, huyéndose la mirada y la palabra. Enemigos. Miechick era un desadaptado al medio. Morozca un individuo turbio, sin ayer y sin mañana. Levinson —el jefe— lo tenía todo, todo se lo había fabricado. Sin embargo —recuerda— cuando niño le mintieron tantas cosas..... Una vez casi llora de desilución. ¡Cuántas veces tuvo que desilucionarse todavía! "Ver todo como es en realidad para cambiar lo malo y dirigir lo que existe" —es su lema. No obstante, para debatiéndose atormentado en indecisiones. Tiene un ayudante: Baclanov. Meterlitz, Dubov, Kubrak, son otros tantos jefes subordinados. Stachinsky el médico. Y muchos más. En las páginas densas de Fadeiev viven palpitantes, rebosando vitalidad, luz, fuerza, pasión.

Un día, sobre la marcha, tuvo el destacamento que batir a un pelotón de cosacos. Así pudo entrar a la aldea en que Metelitz, rebelde, heroico y posador, murió de mala muerte. Así pudieron los hombres cansados, hambrientos y dolidos comer y descansar. Hubo licor y Morozca bebió —amicalmente!— con Miechick, desasosegado y triste. Pero en la noche, de repente, resplandecieron llamaradas rojas y cayó una lluvia de cañonazos y de bombas sobre la paz de los guerrilleros. Había que huir. Entonces Levinson, perseguido con sus hombres, se metió en el bosque. Stachinski cayó en el camino. Entre las sombras, el fango, el hambre y el cansancio, fabricaron un puente sobre el pantano. Al asomar el día caminaban todos —libres— en su caballo, con la cabeza inclinada "bajo un peso de siglos". Miechick iba por la vanguardia y de súbito tropieza con los cosacos que derrotaron primeramente. Entonces huye, deserta, traiciona. Morozca viene después. Lo detienen y lo advierte a sus compañeros con tres disparos. Luego cae con el cráneo deshecho. Se empeña la batalla. Al terminar ésta sólo quedan 19 hombres. Levinson envejecido, clama por Baclanov, que ha muerto y llora. Todos lloran. Pero he aquí al día. De repente deja de llorar, y ante el paisaje comprende "que hay que vivir para cumplir con su deber". Sobre su caballo, Varia sacudía sus trenzas largas, gimiendo histéricamente.

Las novelas de guerra —Remarque, Renn, Barbusse, etc— son fundamentalmente diferentes a LA DERROTA. En ellas no se sabe, generalmente, quien es el vencido. En Fadeiev sí. Y es que Fadeiev es un artista. Al decir de Wilde, por la derrota nos descubrimos a nosotros mismos y descubrimos a los demás, y la derrota es preferida por el artista porque es la que embellece las cosas.....

ROBERTO NEVES.

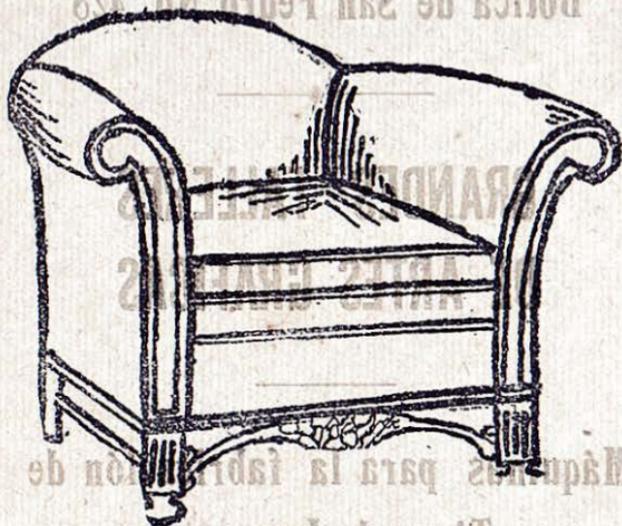
M. RITZDORFF é HIJO

HUANCAVELICA Nos. 246 y 250 (Plazuela del Teatro)

TELEFONO No. 2651

CASILLA No. 1668

L I M A



SE ENCARGAN DE TODO TRABAJO DE
TAPICERIA, DECORADO Y VIDRIOS
VITRAUX.

Se hacen dibujos y presupuestos de instala-
ciones completas de casas y Almacenes

ESPECIALIDAD EN MUEBLES PARA ESCRI-
TORIO Y SILLONES CONFORTABLES, ETC.

TRABAJOS Y MATERIALES GARANTIZADOS

SANMARTI y Cía.

◆ LIMA ◆

Botica de San Pedro No. 428

**GRANDES TALLERES
DE ARTES GRAFICAS**

**Máquinas para la fabricación de
Tipos de Imprenta**

LA MEJOR INSTALACION

PARA FABRICAR

TRICROMIAS

FOTOGRABADOS

SELLOS DE JEBE

IMPRENTA Y LIBRERIA

ACUMULADORES

Prest-O-Lite

UN acumulador que puede comprarse con la absoluta certeza de que se obtiene la mejor calidad posible—y a un precio sorprendentemente bajo si se le compara con el de otros acumuladores de aislamiento especial.



678

GRAHAM, ROWE & Co.
SECCION AUTOMOVILES

SAN ANTONIO 659

TEL. 2829

BANCO DEL PERU Y LONDRES

FUNDADO EN 1877

OFICINA PRINCIPAL: LIMA

Sucursales propias en:

Piura, Paíta, Sullana, Chiclayo,
Cajamarca, Pacasmayo,
Trujillo, Huacho,
Callao, Huancayo, Cañete,
Chincha Alta, Pisco, Ica, Mo-
llendo, Arequipa, Cuzco, Puno,
Moquegua y Tacna

AGENCIAS EN LIMA:

Calle de Trujillo No. 360 y Calle de
Boza No. 900

Agencias en Barranco y Miraflores

SECCION DE AHORRO CON 6% DE INTERES

Dirección Telegráfica: LAO